

672

CORONA POÉTICA

OFRECIDA

Á SS. MM. LA REINA DOÑA ISABEL II

Y

EL REY DON FRANCISCO DE ASIS MARIA,

CON MOTIVO

DEL NACIMIENTO DE SU AUGUSTA HIJA

S. A. R. la Serma. Sra. Princesa

DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE BORBON,

EN NOMBRE

DE LOS POETAS ESPAÑOLES,

POR

D. Manuel Ovilo y Otero.

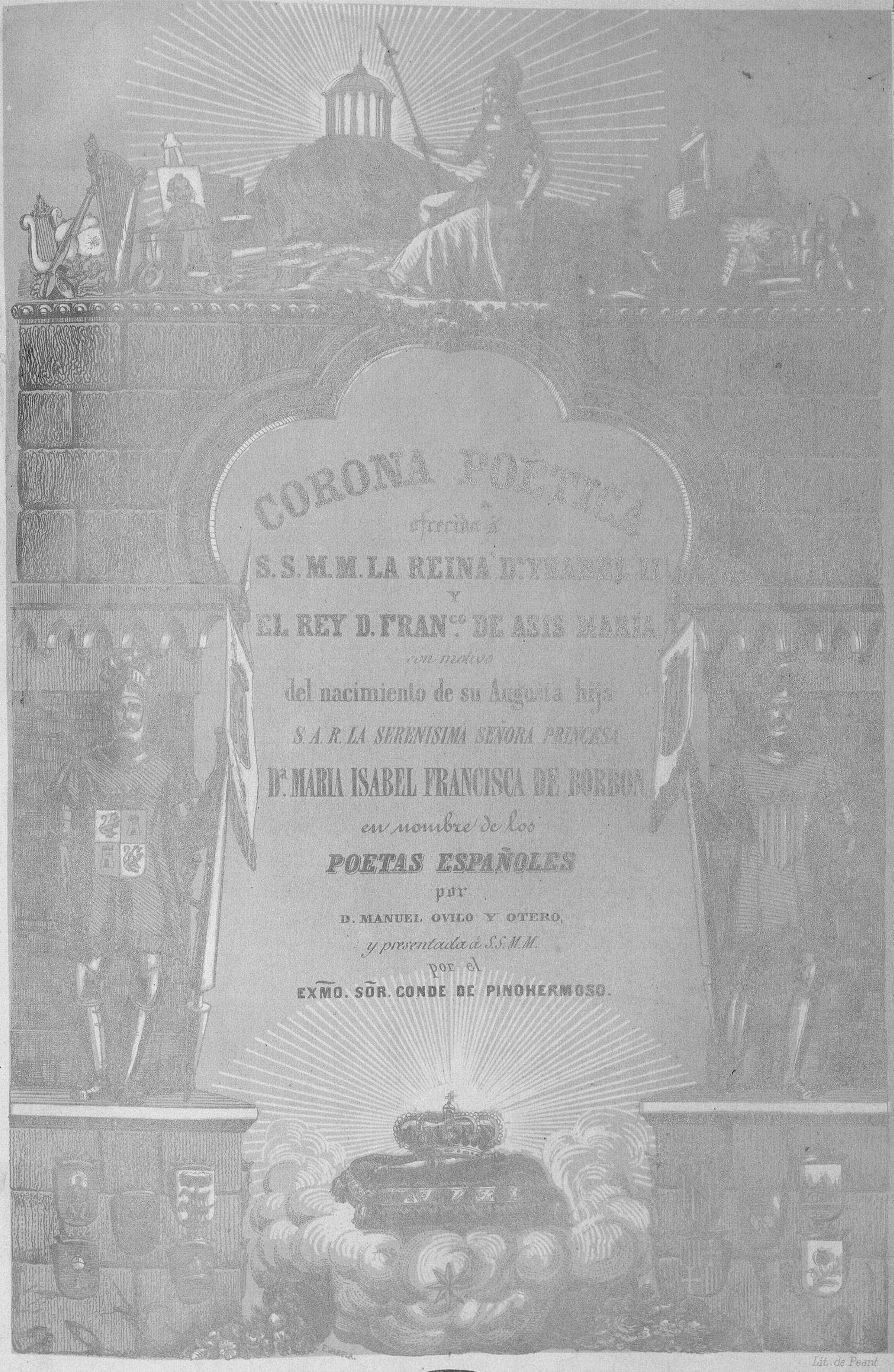


MADRID 20 DE DICIEMBRE DE 1851.

Imprenta que fué de OPERARIOS á cargo de D. FRANCISCO R. DEL CASTILLO.
Calle del Factor, núm. 9.

1.058

Museo Romántico
DUPLICADO



CORONA POÉTICA

ofrecida á

S. S. M. M. LA REINA D. YSABEL II

Y

EL REY D. FRAN.º DE ASIS MARIA.

con motivo

del nacimiento de su Augusta hija

S. A. R. LA SERENISIMA SEÑORA PRINCESA

D.ª MARIA ISABEL FRANCISCA DE BORBON.

en nombre de los

POETAS ESPAÑOLES

por

D. MANUEL OVILO Y OTERO,

y presentada á S. S. M. M.

por el

EX.º MO. S.º R. CONDE DE PINOHERMOSO.

Lit. de Peant

Reg. 490

Museo Romántico



EL TRONO Y LA NOBLEZA.



S. M. LA REINA D^a YSABEL II.





EL TRONO Y LA NOBLEZA.



S. M. EL REY D. FRANCISCO DE ASIS.



EL TRÓNO Y LA NOBLEZA.



ARMAS DE ESPAÑA.

CORONA POÉTICA

OFREGIDA

Á SS. MM. LA REINA DOÑA ISABEL II

Y

EL REY DON FRANCISCO DE ASIS MARIA,

CON MOTIVO

DEL NACIMIENTO DE SU AUGUSTA HIJA

S. A. R. la Serma. Sra. Princesa

DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE BORBON,

EN NOMBRE

DE LOS POETAS ESPAÑOLES,

POR

D. Manuel Ovilo y Otero,

Director del periódico **EL TRONO Y LA NOBLEZA**, Secretario honorario de S. M., y Oficial cesante de los Gobiernos Políticos de Málaga, Jaen y Segovia,

Y PRESENTADA A SS. MM.

POR EL

EXCMO. SEÑOR CONDE DE PINOHERMOSO,

Mayordomo Mayor de S. M. la Reina, Grande de España de primera clase, Caballero de la insigne Orden del Toison de Oro.



MADRID 20 DE DICIEMBRE DE 1851.

Imprenta que fué de OPERARIOS á cargo de D. FRANCISCO R. DEL CASTILLO.
Calle del Factor, núm. 9.



siempre consagradas al mayor resplendor de vuestra Corona y de la Aristocracia Española, faltaría á lo que os debe y se acusa de la ingratitude mas negra sino fuera la primera en felicitaros Señora, por vuestro dichoso alumbramiento tributándoos un homenaje, á su parecer el mas respetuoso, el mas sincero y la par que tierno y agradecido.

A SU MAJESTAD

La Reina Doña Isabel Segunda,

CON MOTIVO DE SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

¡Plegue al Cielo, Señora, que la tierra Princesa que hoy colma la medida de vuestro regocijo, viva largos y bienaventurados dias al lado de sus augustos padres, que despues la sea dado ocupar el puesto á que la llama su destino para bien del pais que la vio nacer y que saluda su venida al mundo con lágrimas de alegría y ardientes exclamaciones, hijas del entusiasmo de sus almas.



Si antes de estos acontecimientos, gracias á la lealtad, buen instinto y verdadera ilustracion de vuestros, ha desahogado los embates del torrente revolucionario que amenazaba arrastar en pos de si las mas de las monarquias, y con ellas la existencia de las sociedades, ¿con cuánta mas causa ahora logará, no ya resistir sino vencer su impetu furioso y rechazarle hasta lo

Señora:

GRACIAS á la Divina Providencia, que vela incesantemente por los destinos de esta nacion generosa, magnánima y sobre todo cristiana, V. M. ha llenado completamente los deseos y los ardientes votos de los españoles, dando á luz una niña, ilustre vástago del árbol gigante de la Monarquía, una sucesora en fin del Trono de Recaredo, del sólio de San Fernando, dignamente ocupado por el Instrumento de los designios del Eterno, V. M. ha consolidado con tan fausto suceso los cimientos de nuestra regeneracion politica, afirmado las bases de una paz que promete ser inalterable, abierto los raudales de una prosperidad duradera, y, finalmente, desarrollado á los ojos de todos los españoles el cuadro lisonjero de un porvenir venturoso.

Los pueblos, Señora, os bendicen; os aclaman por la mejor de las Reinas; y al propio tiempo como madre. Y cuando esto es tan exacto; cuando su gozo sin limites se enseñorea en el alma de todos vuestros súbditos; cuando al veros reproducida, al contemplar el fruto de vuestras entrañas por tanto tiempo suspirado, huyen y desaparecen como el humo ódios inveterados y la saña y rivalidad de los partidos, cuando una sola voz, expresion fiel de un puro y uniforme sentimiento, resuena por los ámbitos de la Monarquía, la Direccion de *El Trono y la Nobleza*, periódico al que V. M. se ha dignado tender una mano protectora desde el dia de su publicacion, y cuyas columnas han estado







siempre consagradas al mayor realce de vuestra Corona y de la Aristocr cia Española, faltaria   lo que os debe y se acusaria de la ingratitude mas negra, sino fuera la primera en felicitaros, Señora, por vuestro dichoso alumbramiento, tribut ndoos un homenaje,   su parecer el mas respetuoso, el mas sincero   la par que tierno y agradecido.

Al ofrecer humildemente   vuestras plantas esta cortisima prueba de su adhesion, testimonio   la vez del júbilo que la inspira el feliz acontecimiento que en un instante ha cambiado la faz del porvenir de su patria, la faltan espresiones y conceptos para manifestar cual deseara   V. M. y   vuestro augusto Esposo la satisfaccion y el placer de que se halla poseida; y si se atreve   dirigiros esta manifestacion, es solo confiando en la bondad   indulgencia de V. M., de que tantas pruebas hemos recibido todos los españoles.

  Plegue al Cielo, Señora, que la tierna Princesa que hoy colma la medida de vuestro regocijo, viva largos y bien aventurados dias al lado de sus augustos padres, que despues la sea dado ocupar el puesto   que la llama su destino, para bien del pais que la vio nacer y que saluda su venida al mundo con lágrimas de alegría y ardientes exclamaciones, hijas del entusiasmo de sus almas.

Si antes de estos acontecimientos, gracias á la lealtad, buen instinto y verdadera ilustracion de sus hijos, ha desafiado los embates del torrente revolucionario que amenazaba arrastrar en pos de sí las mas de las monarquías, y con ellas la existencia de las sociedades,   con cuánta mas causa ahora lograr , no ya resistir sino vencer su ímpetu furioso y rechazarle hasta lo mas profundo de los abismos? La España, Señora, que siempre se ha preciado de leal para con sus Principes, y que desde Don Pelayo hasta nuestros dias ha dado las mayores muestras de adhesion   las augustas Personas que el trono que Vos tan dignamente ocupais han sabido mantener en todo su esplendor y grandeza; la España que liberal y aun pródigamente ha derramado su sangre por espacio de setecientos años, por defender la unidad monárquica contra el poder del agareno, desde la lamentable jornada del Guadalete hasta el glorioso momento que la Cruz de Jesucristo y la bandera de sus mas poderosos reinos brillaron triunfantes encima de las torres de la Alhambra; la España, que en el presente siglo opuso con su denodada resistencia una barrera insuperable   los ambiciosos proyectos del coloso de Europa, ante quien todo parecia doblegarse, y que aun siendo apenas la sombra de aquella nacion poderosa   invencible que en mejores tiempos habia dado la ley al mundo,   fuerza de constancia y heroismo logró salvar su independenciam, abatiendo en las llanuras de Bailen y ante los muros de Gerona y Zaragoza al  guila del imperio, vencedora en Marengo, Jena y Austerlitz; la España, que despues de tantos y tan costosos sacrificios; despues de una lucha reciente, contempla hoy gozosa   la heredera de cien Reyes sentada en el s lio de San Fernando   la sombra y abrigo de





sabias instituciones , y vé firmes y respetadas su antigua religion y verdaderas creencias , nunca permitirá, Señora, que los mezquinos intereses de los partidos destruyan la obra que sobre tan firmes cimientos levantada , á tanta altura ha de encumbrarse con el tiempo.

Apoyada en vos y en vuestro constante desvelo , y fijas sus mas caras esperanzas en la augusta Persona , heredera de vuestro trono y de vuestras escelsas virtudes, nada teme esta nacion que os ama y á quien tantos beneficios recibidos de vuestra Real mano hacen confiada y dichosa.

A vuestro lado , Señora , esa Princesa , guiada por vuestro ejemplo y el de vuestra augusta Madre , imbuida en las máximas mas sublimes de piedad cristiana y verdadera sabiduría , aprenderá á gobernar sin duda al pueblo español , que , en medio de su alegría , alza su voz para felicitaros á Vos , á vuestro digno Esposo , al fruto de vuestra union y á toda vuestra Real Familia.

La Direccion de *El Trono y la Nobleza* abundando en los mismos sentimientos , y siendo el eco no mas del general regocijo , os suplica humildemente, Señora , que acojais benigna la felicitacion que ella á su vez os dirige al frente de este Album , que en nombre de las letras españolas tiene la honra de dedicaros.

ESPAÑA

A SU DIOS Y A SUS REYES

Señora :

A los RR. PP. de V. M.

Manuel Ovilo y Otero.





CORONA POÉTICA.

ESPAÑA

A SU DIOS Y A SUS REYES.

IMITACION ORIENTAL.

Este es el cántico de invocacion en los dias de mi tristeza; este es el cántico de mi júbilo en los dias de las misericordias del Señor.

Señor, Señor, mira á tu Sierva prosternada en el polvo de la súplica, desnuda de los atavíos de la vanidad, vestida con la túnica del dolor y ceñida con el cingulo de la penitencia.

Yo he abandonado para venir á tí el manto de la majestad que pusiste sobre mis hombros, la diadema de la hermosura de mi frente y el cetro de la dominacion con que enseñé á dos mundos los caminos de tu amor.

En tus altares deposité los trofeos de los dias de mi gloria; y con lágrimas humedecí el pavimento de tus templos en las noches de mi tribulacion.

Canté, Señor, cánticos de alabanzas á tu nombre, cuando tu mano puso en la mia el escudo de la fortaleza; y canté lamentaciones de dolor, cuando mis hijos se olvidaron de tus beneficios.

En la lluvia de tu misericordia has probado la

llama de mi fé; y en el fuego de tu enojo has hecho destilar, Señor, las lágrimas de mi amargura.

Y benigno fuiste para tu sierva, Señor, cuando aceptabas el homenaje que te ofrecí en aras del Santuario; y misericordiosa fuiste para tu sierva, Dios mio, cuando quemé en el fuego de tus altares el incienso de mis cánticos de júbilo y la mirra de mis himnos de esperanza.

En sed ardiente de esperanza y de deseo pasó tu sierva, Señor, los dias y las horas de la noche; y acercaste mi boca á los raudales de las aguas y tu fuego las convirtió en vapores, y tu fuego aumentó la fuerza de mi sed.

A tí, Señor, levanté mi voz para que volvieran los hermosos dias de mi ventura; y cuando me preparaba á cantar el himno de las solemnidades me detuviste, Señor, en los caminos de mi alegría.

Tú hiciste brotar en los jardines de la majestad una flor hermosa con los matices de la belleza; y abriste su cáliz, Señor, y me hiciste conocedor de la excelencia de su aroma.

Y al abrir mi boca para aspirar el perfume de su vida, mis labios la encontraron marchita por el hielo de la muerte.

Y mis ojos vieron que tus ángeles, Dios mio, te presentaban en trono de resplandores el espíritu purísimo con que la habias animado.

Y mi boca arrojó vapores de lamentacion con fuerza de humo que sale de los hornos; y mis

ojos brotaron llanto de amargura, como resina de árboles arrojados en ascuas encendidas.

Con mi manto enjuagué las mejillas de mis Reyes; y me estremecí, Señor, cuando ví apagado en sus pupilas, el brillo que solo tú, que eres Omnipotente, podías oscurecer con las nubes de tu enojo.

Y lanzaste sobre ellos y sobre mí el castigo que yo sola merecía por mis culpas; y temí, Señor, que me arrancáras de los verjeles de tu memoria y me abandonáras en los desiertos de tu olvido.

Mi pecho, combatido por la fuerza del dolor, palpité movimiento de compuncion; y mi frente abrasada de vergüenza cayó, Señor, en el mármol de tu templo, como piedra arrojada desde lo alto de las atalayas.

Allí medité los días y las noches de los días, en las veces que puse mi cara contra tí; y tu sierva quedó desde entonces abatida en el lecho de la postracion invocando tu piedad y tu misericordia.

Y pasaron junto á mí los hijos de la iniquidad; y me buscaron los pueblos que destruyen los sólidos para mirarme con mirada de desprecio.

Y temí, Señor, que enviáras sobre mí el carro de fuego que pasó sobre Moab, la mano de desolacion que pusiste sobre Carioth, y que arruináras mis muros como en Sálmana.

Como cedro del Líbano, como encina de Basan eran mi fortaleza y mi hermosura; y tu soplo vino contra mí con fuerza de huracan, y llevó la flor de mis mejores vástagos, y socavó la tierra donde ocultaba mis raices.

Y acudí á tí, Señor, para que no me pusieras en el fango de los caminos en que anda la iniquidad; para que no me arrojáras como hoja seca en las hogueras de mis enemigos.

Apiádate, Señor, de mí, que aun no he borrado de mi corazon los caracteres de tu nombre.

Con el fuego de mi amor le esmalté en los escudos de mis guerreros, y con mi sangre le estampé en los torreones de mis castillos.

Con mi mano le tejí en las banderas de mis legiones, y con mi boca le alabé desde las montañas de ambos mundos.

De tí se apartó tu sierva y á tí vuelve, Señor; á tí que la acogerás en los rediles de tu bondad; á tí que la apacentarás en tus valles de frondosidad y en tus arroyos de agua cristalina.

Apiádate, Señor, de mí; y derrama sobre mis cabellos el bálsamo de tu misericordia.

Y no me engañé en los juicios de mi esperanza; porque el Señor rompió las ligaduras de mi tormento.

Y vino á mí la voz del Señor Dios como rocío de la mañana; y fué para mí su palabra como agua en los ardores del desierto, como ósculo de paz en la frente de los hijos, como puerto de salvacion en el día de los naufragios.

Y oí la voz del Señor Dios que me decía....

Levántate, España, ponte sobre tus pies y escucha.

Yo soy el Señor tu Dios, que he borrado la memoria de tu pecado del libro de mi justicia.

Yo soy tu Señor y Dios, que he escrito en el libro de mi liberalidad la suma de los beneficios.

Raudales de piedad voy á derramar sobre tí; porque corona de gloria y guirnalda de alegría pondré sobre las sienes de tus Reyes.

Oye su voz como la mia; porque yo soy el que abro sus labios para que te anuncien mis preceptos.

En la balanza de mi justicia te gobiernan, y tesoros de misericordia he depositado en sus corazones.

¡Ay de los hombres que murmuren en su corazon!.... porque caeré sobre ellos como torbellino en montones de pavesas; y los moleré en mis iras como grano arrojado á la piedra del molino.

En el carro de su perdicion unció los pueblos que cerraron sus oidos á la voz de la Majestad y abrieron sus orejas á la gritería de las plazas.

Y fueron como zorras que invadieron las colmenas; y los ahuyenté con el enjambre de mis castigos; y como mariposas perecerán en la llama á que se acerquen en la tortuosidad y soberbia de su vuelo.

Por tu fidelidad y tu obediencia te he salvado del lazo de tus enemigos; y porque he escuchado tu oracion rompí la red que te tendieran los engaños, y enmohecí los dardos que acicalaron tus acechadores.

Yo puse á tus Reyes en el sólido de la grandeza, ¿quién podrá mover la piedra sobre que yo pongo mi mano...?

Mi mano es el escudo de tus Reyes, y tus Reyes son el escudo de tu defensa.

En tu viña los puse como vástagos de frondosidad; y tu viña ha fructificado fruto de mis bendiciones.

A la voz del Señor Dios alzó la España su frente radiante de hermosura; su seno latió latido de entusiasmo, y exclamó:

Gloria á tí, señor Dios, que te apiadas de tu sierva.

Gloria á tí, Señor, que pones en la corona de mis Reyes el sello de la perpetuidad de tu alianza.

Venid, hijas hermosas del Mediodía, venid vosotras las que os engalanais con la hermosura de las flores.... venid á dar gracias al Dios de las Misericordias.

Venid.... alabad su nombre desde las puertas de los alcázares de mis Reyes; porque los alcázares de mis Reyes son tambien templos de su amor y de su grandeza.

Venid, ciudades del Norte, las que labrais para otras naciones hierros que desdeñais para defensa de vuestros pechos, venid á ver el escudo de fortaleza que ha forjado el Señor en la llama de sus ojos.

Levantaos, hijas del Mediterráneo, las que aunque combatidas por la fuerza de las olas permanecéis inmóviles en los asientos de la fidelidad...., venid y cantad al Señor, que ha afirmado los cimientos de vuestra firmeza.

Hijas de los mares y de las montañas...., tú, la que flotas en las aguas como nave cargada de riquezas...., ven y canta las maravillas del Señor que ha criado en la mas hermosa de las conchas la mas brillante de las perlas.

Tú.... la ciudad que te escondes en las nubes, anuncia á las regiones de los vientos la venida de la hija de tus águilas.

Tú.... la que te sientas en el césped de los valles, ven á besar la flor que exhala los aromas de la paz.

Venid.... las que teneis vuestro asiento en las islas lejanas y al otro lado de los mares, venid... y cantemos las misericordias del Señor.

Y las hijas de la España escucharon su voz y vinieron cargadas con sus producciones para ofrecértelas, Señor, en homenaje de gratitud y rendimiento.

Mira, Señor, á las puertas de tu templo á la que es mas apreciada que Mosel por sus cañas aromáticas; la que labra alfombras mas ricas que Dedan, á la de los caballos voladores, á la que cuenta mas rebaños que Cedar y Nabayoth.

Mira, Señor, cargada con sus ofrendas la que produce mas trigo que Judá, á la que destila

mejores vinos que Damasco, á la que teje sedas mas finas que Haram, á la que tiene mas linos pintados que el Egipto.

Ante tus aras está tambien, Señor, la que es grande como Emath, opulenta como Halane, la coronada de olivas, la que es señora del Océano, la que es hija de las nieves, la que es madre de las flores.

Todas te alaban, Señor, con este cántico de su alegría.

Cantemos al Señor un cántico nuevo; porque el Señor nos ha mostrado su pupila bañada en el vapor de su misericordia.

Cantemos al Señor el himno de las alabanzas porque levantada ha sido en las atalayas de la piedad la bandera de la alegría de mis Reyes.

¡Gloria al dominador de las naciones! ¡loor eterno al que visita el palacio de mis Reyes para aumentar el brillo de su gloria, para perpetuar los días de mi ventura.

Hijos del valor, tremolad en los aires las enseñas de vuestras legiones y cantad al Señor de los ejércitos, que ha levantado para vosotros una ciudad inespugnable.

Maestros de los saberes, ensalza al Señor en la obra de su sabiduría.

Ministros del Santuario, cantad al Señor el salmo de la alegría de los ungidos.

Pastores y zagalas de los valles, tejed guirnaldas para los altares del Señor, que ha dado á vuestros rebaños agua en los caminos de Sabá y pastos en la veredas de Thema.

Hijos de los hombres, alabad al Dios de la creación que ha enviado á la que es entre las flores rosa, para los campos brisa, en los cielos astro y en los mares perla: A la que es para mi cuerpo escudo, para mi corazón amor y para mi inteligencia luz; á la que es iris de ventura, vaso de fragancia, vínculo de union y fuente de riqueza.

Cantemos al Señor de siglo en siglo, de generación en generación.

Cantemos al Señor el himno de las alabanzas, porque levantada ha sido en mis atalayas la bandera blanca de la alegría de mis Reyes.

Sevilla y diciembre 20 de 1851.

LEON CARBONERO Y SOL.

Al feliz alumbramiento de S. M. la Reina doña Isabel Segunda.

¿Por qué mudo está el pueblo? ¿por qué ansioso
Eleva al firmamento su mirada?
¿Por qué suelta un suspiro doloroso?
¡Ay, tiembla, espera por su Reina amada!

Vedle doblar sumiso la rodilla;
Solo por *ella* al Sér supremo implora.
Las lágrimas que bañan su mejilla
Demuestran su inquietud abrasadora.

Que ese pueblo Español con fé sincera
Adora al ángel que enjugó su llanto,
Y en holocausto por salvarla diera
Su porvenir con entusiasmo santo.

Mil voces, mil, en medio á su amargura,
Salva á Isabel, Señor, tristes decían,
Y al escuchar su afán de la natura
¡Ay, sálvala, los ecos repetían!

Callad: en alas de la brisa leve
Resuena por do quier dulce concento....
Ya la tierra gozosa se conmueve,....
Ya se ilumina el ancho firmamento,....

¡Ya las nubes se rasgan,.... ya mis ojos
Divisan la mansión do acaba el llanto,
Do los coros angélicos de hinojos
Bendicen al Señor tres veces santo!

Ved al Padre eternal,.... vedle,.... reposa
Sobre un trono de fúlgidas estrellas,
Y escucha con sonrisa bondadosa
De bellos serafines las querellas.

Oscilan á sus piés mundos hermosos,
De los cuales se eleva espesa nube
Formada de suspiros amorosos,
Que en columna espiral al cielo sube.

Cual sol brilla su faz, y sus destellos
Con raudales de luz el éter doran.
Gratos perfumes los querubos bellos
Esparcen á los piés del Dios que adoran.

En su redor las almas inmortales
Que osaron despreciar la voz mundana,
Agitando sus palmas eternas
¡Hossana, gritan al Señor, *hossana!*

¿Por qué tal alborozo? ¿por qué el cielo
Hoy muestra tal placer? La vírgen tierna,
Una copa ofreció de amargo duelo
A la Suprema potestad eterna:

La copa encierra la oracion sumisa
Que España eleva por su Reina hermosa.
Dios la acogió con celestial sonrisa,
Y el firmamento de placer rebosa.

Y el que es tres veces Santo, de su esencia
Formó un ángel hermoso y peregrino,
Y el Espíritu santo inteligencia
La dió bondoso y su saber divino.

Su corazon la Vírgen amorosa
Adornó de grandeza y de ternura,
Los serafines de pureza hermosa
Hicieron á su hermana ofrenda pura.

Luego el Señor habló: su voz sublime
Resuena en el espacio blandamente.
Vé, del suelo Español que triste gime,
Serás, dijo, la estrella refulgente.

Existen dos esposos en el suelo,
Dechados de virtud y de dulzura;
Vé á llevar á sus almas el consuelo,
Sé mensajera de eternal ventura.

Sé el fruto de su union.... el dulce lalzo
Que los ligue á la España.... ¡No te asombre!
Vuela de mi Isabel hasta el regazo,
Dála de madre el sacrosanto nombre!

Yo te formé mujer, porque terneza
Un pecho femenino siempre atesora.
¡El amor unirás á la firmeza
De la grande Isabel imitadora!



Su consuelo serás: dulce traslado
De su pecho clemente y generoso,
Y ante tí el Español arrodillado
Verá lucir un porvenir dichoso.

Tiende el vuelo á la tierra: te acompaña
La gloria hermosa en el fatál camino.
Ilustra los anales de la España
Y anunciála de hoy mas dulce destino!

Vuela á la tierra, vé: serás ejemplo
De las que ciñen terrenal corona.
España con su amor te guarda un templo.
Sé digna de Isabel: ama y perdona!

Calló el Señor! el ángel peregrino
Atraviesa fugaz las blancas nubes,
Y al empezar su mundanal camino
Le saludan fervientes los querubes.

La tierra llena de placer se agita....
En torno reina celestial contento....
Viva, el pueblo Español ferviente grita,
Viva, repite por do quiera el viento!

Abren con mano audáz su tumba helada
Los que murieron en fatal pelea,
Y estendiendo su mano descarnada
Esclaman con ardor: *bendita sea!*

Dichosa tú Isabel: con dulce anhelo
El pueblo te adoraba y con fé pura,
Hoy que ser madre te concede el cielo,
Se acrecienta su férvida ternura.

Hoy que en tí sus favores Dios aduna,
Siendo cual siempre de lealtad crisoles,
Agrupados delante de esa cuna
Morir juran por tí los Españoles!

Madrid 21 diciembre 1834.

ANGELA GRASSI.

AL NACIMIENTO

DE LA SERENISIMA SEÑORA PRINCESA DE ASTURIAS.

Reposa, augusta Niña: al fáusto anuncio,
Un Angel del Señor los aires hiende;
Y de paz y ventura alegre nuncio,
Sobre la régia cuna el ala tiende;
Mientras la tierna Madre desde el lecho
La prenda de su amor absorta mira;
Y de inefable gozo henchido el pecho,
Por no turbarle el sueño, no respira....

¡Bendito Dios, que de la hispana gente
Oyó el voto ferviente!
¡Bendito aquel que tras la noche umbría
La luz del sol envía,
Y tras brava tormenta,
Que la tierra amedrenta,
Apaga el rayo y enmudece al trueno,
Y encierra al mar en su profundo seno!

¿No veis, allá en el cielo,
Aparecer el iris refulgente,
Símbolo de consuelo y de esperanza?
Sobre el régio palacio toca el suelo;
Y mecido en las nubes mansamente,
Hasta el trono de Dios su extremo alcanza....
A su vista, cien pueblos de ambos mundos
Al templo corren con piadoso anhelo,
A impulso de su celo;
Y con llanto de amor y de ternura
De su Reina celebran la ventura....

Ese llanto, Señora, es de mas precio,
Mil veces mas que el oro
De tu rico tesoro,
Mas que el cetro y espléndida corona
Que tu poder pregona:
No lo imponen los Reyes
Con rigurosas leyes,
Ni se compra con dádivas y dones;
Lo dan los corazones....

Tú, bondadosa y pia,
El galardón recibe en este día!
¿No escuchas en la plaza el sordo acento,
Cual en espeso bosque
Lejano zumba el reprimido viento?
Tu pueblo fiel acude presuroso
Al anuncio del trance peligroso;
Pregunta, inquiere, indaga; á un rumor leve,
Se agita, se conmueve;
Vacila entre el temor y la esperanza
Incierta la balanza;

Cuenta eternas las horas, tiembla, duda;
La ansiedad misma la garganta añuda;
Mas al cielo los ojos levantando,
Demanda á Dios por la preciosa vida
De su Reina querida...!

Y Dios acogió luego
El fervoroso ruego;
Y acortando benigno el duro plazo,
La venturosa Madre
Vió al fruto de su amor en su regazo.

Un grito de alborozo
Por las doradas bóvedas resuena
Y el vasto espacio atruena,
Con vivas mil de gozo
Responde la apiñada muchedumbre,
Que el alcázar circunda
Y los átrios inunda;
Mientras batiendo las ligeras alas,
Rápido el viento lleva
A España toda la anhelada nueva....

Y es comun voz que en la imperial Granada,
En la Régia Capilla,
Del arte maravilla,
Dó la gran Isabel en paz reposa,
Cabe el augusto Esposo tan querido,
En vida y muerte unido,
Sonó confuso un eco
Por el cóncavo hueco;
Sobre la yerta losa
Temblaron las estátuas gigantéas;
Y este acento se oyó: *bendita seas!*

FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

TROVAS DE ARTE MAYOR

al feliz y deseado alumbramiento de la augusta Reina
de España donna Isabel II de Borbon, y al dichoso
primero natal día de la muy noble Princesa donna
María Isabel su hija.

PROEMIO.

I.

Tornat, Mussa mia, aun otra vegada
Del fuego sagrado á inspirar mi aliento:
Lievat á la Patria solaz et contento
Plasciente regalo et priez estimada.
De Isabel augusta la noble, presciada
D' España Emperante, cantat los loores,
Quand abre fecundo el gremio d' amores,
Que fassen del pueblo la dicha doblada.

II.

Allá en los decretos de Dios Criador
Plugo al sancto Cielo lievar las delicias
Qu' el thalamo regio nos diera en premicias
Camiando alegranza en fiero dolor:
Mas non impiadosso del pueblo al clamor
Deniega por siempre la dolze esperanza,
Que un astro segundo, de nuevo afianza,
Complidos desseos de gloria et amor.

III.

Et yo que olvidada el arpa tenia,
Allá en los boscages mescida del viento,
Agora cobrando virtud, ardimiento,
Resuena en los aires con nueva armonía.
Cantares sabrossos, de paz, de alegría
El ambito corren del suelo Espannol,
Pues ya remanesce brillante otro Sol,
Que al Cielo piadosso el Regno pedia.

IV.

Non al qu' en Oriente se viste et colora
Con varios matises del dia el alvor,
Et como s' acrece con suave esplendor,
En fresca mannana, nasciente l' aurora;
Ansi l' alegranza qu' el alma atessora
Sin art al igeanno le presta valer,
E aviva la flamma d' amor et plaser
Que brilla en raudales de luz en est' hora.

V.

Del regio Ymenneo primera vegada
Canté l' esperanza, canté las venturas,
Et como mescida por las auras puras
Fecunda se obstenta la flor nacarada.
Al dia plasciente, et noche callada,
A bosques et prados, et valles, et rios,
A tierras fervientes, et climas sombríos,
Fueron mis acentos, mi voz fue lievada.

VI.

Perdonat, Sennora, si ardidos leales
A vuessos oydos mis cantos liegaran,
Ca yo bien sabie qu' en vos recabdaran
Acciones muy dinnas de pechos reales.
Et desque nascistes, complidas sennales
D' un rico thessoro, cruzar vi en los cielos,
Et de que sobrando á vuessos abuelos
De bien nos traies copiossos raudales.

VII.

Mansilla et pessares del bien percusores,
 Son dados al hombre por mayor plaser;
 Por esso plannimos todos al nascer,
 E antes que gozemos sofrimos dolores.
 Así quiso el Fado provar sus rigores
 D'España en el pueblo generosso et fiel,
 Antes que sin planto viesse d' Ysabel
 Mescido en sus brazos el fruto d' amores.

VIII.

Como es bello el dia tras noche annublada,
 Al que ha set el agoa que salta risuenna,
 Al siervo mesquino romper su cadena,
 Tornar al ausente á par de l' amada,
 La noble Castiella ansi alborosada
 Renasce á la dicha e olvida el dolor,
 Camiando las pennas en grato dulzor,
 Seyendo de todo el Orbe embidiada.

IX.

E pues que gradosso el astro aplasciente
 De la madre patria el suelo ilumina,
 E pues de Francisco é Ysabel divina
 Fecundo s' ostenta el lecho riénte;
 Vuelen mis acentos d' una en otra gente,
 Et lieven las auras, del fiel trovador,
 Do quiera ventura, respeto et amor,
 Venciendo rigores del fado inclemente.

NARRACION.

X.

En tales venturas las mientes parava
 Quand morvido en suenno me fase prendido,
 Et viose mi espirtu d' allí conduscido
 A do fantasía espierta morava:
 Nin cosa terrena aqui se notava,
 Ca sombras vagantes senneras se vian,
 Que al aura soave se me parecian
 O al blao del cielo qu'el sol reflexava.

XI.

Muy noble matrona, bellida, esplendente
 Alli m' aparesce de porpora ornada,
 La veste cennida, la sien coronada
 D' enzina robusta et d' oro fulgente:
 Castiellos, leones circundan su frente,
 E á sus pies somissos dos mundos se miran
 Con muchas nasciones et pueblos qu' aspiran
 A dar á su cetro tributo obediente.

XII.

Con nectar divino noté que regava
 Un tierno arbolliello qu' empieza á nascer,
 E apenas la tierra liegava á romper
 Quand ya fermosura sin par ostentava.
 Videla anhelossa de mas non curaba
 Ni en al su desseo amante ponía,
 Si non que acresciess en grant losania
 La planta divina qu' el Sol saludava.

XIII.

Como el zervatillo muy lasso et sediento,
 Que fue de los canes ha poco librado
 Al agoa que brinda se lanza acuciado,
 Maguer que le asuste su sombra y el viento,
 A tal el desseo aguija mi aliento,
 Et suelta los pasos que arriedra el temor,
 E infunde á mi pecho sobrado valor
 E l' alma recauda virtut e ardimiento.

XIV.

Estonz á la Dama m' aliego omildoso
 E ansi la demando: —«Duenna de valia,
 »Atiende mis priezes et en cortesia
 »De los tus afanes me di el fin piadoso.
 »Sin dubda s' encierra algunt misteriosso
 »Portento qu' el Cielo nos tiene abscondido,
 »En esse arbolliello que apenas nascido
 »Descuella en los bosques tan bello et frondosso.»

XV.

Dixe á la Matrona, qu' el rostro tornando,
 Con blanda sonrisa ansi me responde:
 —«Atiende á los cielos, verás y por donde
 »Tus dubdas inciertas se irán declarando.»—
 Presto obedescila et vide vagando
 Entre leves auras la ninfa gentil,
 Que viste et colora los campos d' Abril
 Quand de floresciellas se van matizando.

XVI.

Traie en la mano el' arpa acordada
 Qu' el Delphico Apollo aliegre feria
 Quando los rebannos d' Atmeto regia,
 Et fuera la tierra al Cielo equalada.
 D' auríferas nuves venie cercada,
 Tal como s' ostenta por el rojo Oriente
 En pos de l' aurora el Sol refulgente,
 De muy claras luzes fasiendo parada.

XVII.

E apenas su planta sentó en la verdura
 Quand firió los vientos su voz falaguera:
 Lienó d' armonia el bosque et pradera
 Dexandome absorto en tanta dolzura.
 Alli sus cantares destierran l' escura
 Nublosa tormenta de mi dubitanza,
 Et muestranme clara l' ansiada esperanza
 Qu' es ya realidade d'amor et ventura.

CANTO DE LA NIMPHA.

XVIII.

« — Aqueste (cantava la Nimpha) presciado
 »Retonno, que cresce con tal losania,
 »Será de l' Espanna conforte alegria,
 »Por siempre querido, por siempre acatado.
 »Bastago sublime, emblema sagrado
 »Es del fruto regio que agora nasciente
 »El cielo propicio, piadoso et clemente,
 »En la vuessa Regna vos fiso logrado.

XIX.

»Zefiros aliegres destierran los yelos,
 »Despiden escarchas los blandos calores,
 »Et súso los prados retosan amores
 »Qu' alternan, que giran, que cruzan sus vuelos:
 »Entant esta planta ensalza á los cielos
 »Nascida entre nieves, sus ramos fermosos
 »Et puebla l' ambiente d' aromas presciosos
 »Dando á los humanos cabales consuelos.

XX.

»Ansi con el tierno agora nascido
 »Por siempre anhelado d' amor fruto egregio,
 »Que presta fecundo el thalamo regio,
 »El suelo d' Espanna se ostenta guarnido:
 »Et como descuella este arbol florido
 »Susso los arbustos qu' á su sombra crescen,
 »Tambien á Castiella los cielos ofrescen
 »Crescerla con dones de prescio sobido.

XXI.

»De l' augusta madre, Regna generossa,
 »Mirat quant el seno de goso palpita.
 »Empues los dolores d' angustia et de coita
 »Que prestó á natura por ley ominossa:
 »Vet quant masamente s' aduerme et reposita
 »Suso el dolze seno de vuessa Ysabel,
 »Esa tierna Ynfanta, copiosso plantel
 »De Reyes qu' á Espanna farán poderossa.

XXII.

»Vet d' aquessa prenda la faz innocente
 »Et sus bellos labros cercados d' amores,
 »Qu' en torno revuelan qual fase entre flores
 »De mil zefrillos enjambre riente:
 »Vet como sus manos mansa blandamente
 »El eburneo cuello maternal falagan,
 »E assaz venturosas por el rostro vagan,
 »Muy mas que los astros fermosso et luziente.

XXIII.

»Del presciado Esposso de Ysabel la frente
 »Fulgores espide de contentamiento
 »Gracias al mesquino derrama sin cuento,
 »Generosso et grande, liberal clemente:
 »Mirat qual presenta al pueblo impaciente
 »La noble Princessa qu' el thalamo real
 »Ofresce, et qu' Espanna la siempre leal,
 »Acata amorossa con voto ferviente.

XXIV.

»Regna del espacio l' ave generossa:
 Estiende sus alas é al Sol s' encamina;
 »Nin teme los rayos que Jove fulmina
 »Et burla del Noto la furia sannossa:
 »Susso las tormentas sigura reposita,
 »Et y por los vientos parece mescida,
 »En tant que del' Orbe l' esfera rompida,
 »Con ruinas amaga la tierra medrossa.

XXV.

»Ansi vuessa Patria agora s' atvierte
 »Altiva, pujante vencer la tormenta,
 »Empues que real cuna fecunda s' ostenta
 »Venciendo rigores del fado et la suerte:
 »Mientra que tropheos levanta la muerte
 »Et yerma de vidas la Europa, ensalzado
 »El Leon d' Espanna se vé et acatado
 »De todos los pueblos poderoso et fuerte.» —

FIN DEL CANTO DE LA NIMPHA.

FABLA ET ACABA EL TROVADOR.

XXVI.

Fabló ansi la Diosa con voz regalada
 Et desapareciose poniendo en mi mano
 El arpa divina del Dios soberano
 Que alumbró la tierra de sombras cercada:
 Gozoso despierto l' alma enagenada,
 Pulsando las cuerdas del sacro instrumento;
 Et dando á las auras omilde mi aliento
 Repiten los ecos mi voz inspirada.

Madrid 25 de diciembre de 1851.

AGUSTIN DURAN.

AL BAPTISMO DE S. A. S. LA AUGUSTA PRINCESA DE ASTURIAS.

SONETO.

Cuando en la fuente santa del bautismo
 El lucero, esperanza de Castilla,
 Purificó la original mancilla,
 Con despecho y horror del hondo abismo,
 Ardiendo en fiel amor y en patriotismo
 El pueblo hispano, hincada la rodilla,
 Su lealtad consagróle y su cuchilla,
 Su riqueza, su gloria y su heroismo.

Y del celeste trono ante la alteza
 Dijo Isabel primera (el pié besando
 De Dios eterno, cuya venia alcanza):

*Yo le doy mi virtud y fortaleza.
 Y yo, dijo el glorioso San Fernando,
 Mi fé ardorosa y mi invencible lanza.*

EL DUQUE DE RIVAS.

A S. M. LA REINA.

SONETO.

Mantuvo el trono de Isabel segunda
 El ángel tutelar de las Españas,
 Y su pueblo con ínclitas hazañas
 La cima desleal cubrió profunda.

No temas, régia Madre, que se hunda
 Cuando el ángel que dieron tus entrañas
 Lo guarda, y desde el sólio á las cabañas
 El llanto de placer la patria inunda.

Quizá renueve de Isabel la gloria
 Tu hija, ó vuelva á insólitos pendones
 De Catalina y Blanca la memoria.

Sí, que del polo Sur á los Triones
 La española virtud llena la historia
 Y pasma su lealtad á las naciones.

25 diciembre 1851.

EL MARQUES DE MOLINS.

TROVA

A LA REINA

ANTES Y DESPUES DEL PARTO.

ANTES.

¿A qué llegan en tropel
 grande y pequeño, hijo y padre
 hoy á ese regio dosel?

A decir por Isabel:

Dios te salve, Reina y Madre.

Desde la invisible altura
 tiende benigno tu diestra,
 Señor, sobre la hermosura
 que es prenda de paz segura,
vida y esperanza nuestra.

Y tú que hundiste en el suelo
 la frente al dragon inundo,
 Virgen de seno fecundo,
 abre al que baja del cielo
 la humilde puerta del mundo.

Y entre el fervoroso grito
de palacios y cabañas,
la Reina de las Españas
muéstrenos por ti *bendito*
el fruto de sus entrañas.

Abogada generosa
de *nuestras súplicas* eres,
Madre de Jesús piadosa:
haz pues á Isabel dichosa
entre todas las mujeres.

Y ya que nuestros clamores
vanos una vez han sido;
si el Señor de los señores
rehusa darnos oído
á nosotros pecadores;

No desoiga el ruego blando
del que hoy ángel, ántes hombre,
se tornó al cielo volando,
santificado en el nombre
del ínclito rey Fernando.

«Gran Dios (le diga), hijo soy;
nacer de Isabel me hiciste;
y aunque en mejor solio estoy,
mi Madre y la España triste
te gritan: *Dánosle hoy.*»

«Tu Providencia venero
y á tu saber me confundo;
mas tomando justiciero
para tí el hijo primero,
goce mi Madre el segundo.»

«Suma, eterna Majestad,
que de uno al otro confín
ves á España en ansiedad,
ponle el señalado fin,
y hágase tu voluntad.»

DESPUES.

Oyó el Todopoderoso
la voz del augusto niño.—
A ti, Señor, alabamos,
Señor y Dios te decimos.
Ya el alcázar donde tiene
los ojos España fijos,
bandera alza en que retrata
su candidez el armiño.

Truenan los broncees que hieren,
zumban los broncees heridos,
y raudo, instantáneo cunde
por Madrid el regocijo.

Dos veces esa bandera
desde ese almenaje mismo
dichas anunció con riesgo,
seguras hoy de peligro.

Cinco lustros há y un año,
cinco y un año cumplidos,
que á ese blanco tafetan
miraba pueblo infinito;

y al verle de Abrego y Noto
con violencia sacudido (1),
de un turbulento reinado
formó el triste vaticinio.

Temores présagos fueron,
que el tiempo verdades hizo:

lo que temen los leales,
lo cumplen sus enemigos.

No así ahora: de auras leves
el blanco pendon mecido,
ya en suaves pliegues ondea,
ya se recoge tranquilo.

Niebla al astro de la luz
robaba el hermoso brillo;
tronó el cañon, y la bruma
dejó el horizonte limpio;

y en fulgores usurpados
á los dos meses floridos
el sol inundó el alcázar
que guarda nuestro destino.

Augusta Niña, que naces
con tan felices auspicios,
¡oh! *llena de gracia* seas,
y sea *el Señor contigo.*

Libranos de mal, si áscienes
á ese trono esclarecido,
que ocupó la gran matrona,
gloria de Fernando Quinto.

El cielo quizá te envía,
con dos pueblos ya benigno,
para ser *arca de alianza,*
causa de gozo y cariño.

Quizá algun día te aclamen
los dos en ecos distintos

(1) Recordarán los testigos oculares que en efecto, al tremolar en Palacio la bandera con que fué anunciado el feliz nacimiento de S. M. la Reina, corría un viento destemplado, que agitó reciamente aquella señal.

claro espejo de justicia,
vaso de virtudes rico,
fiel, clemente, poderosa,
silla del saber propicio,
salud del que enfermo yace,
consuelo del afligido.

Desde aquella Catalina,
mártir esposa de Enrico,
que de Isabel y Fernando
postrer hija al mundo vino,
la Hija de Isabel Segunda
primera princesa ha sido
que de padres españoles
nacer en el solio vimos (1):

Por eso España saluda
con mas amoroso ahinco
de su dulce Isabel nueva
el próspero natalicio.

De una era feliz en él
contempla el grato principio,
gloria de Padres é Hija,
en este y en otro siglo.

Dios lo quiera! y de nosotros
digan despues nuestros hijos:
«A una Isabel bendijeron,
y otra Isabel bendecimos.»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

A S. A. LA SERMA. SEÑORA PRINCESA DE ASTURIAS.

Duerme prenda de amor, niña inocente,
sobre el regazo de tu madre hermosa
como líquida perla, que el ambiente
cuajó en el seno de purpúrea rosa.

Del albor de tu cándida inocencia
duerme el sueño tranquilo y sin memoria;
que encierra en sí tu angélica existencia,
fecundo gérmen de virtud y gloria.

(1) Desde los reyes Católicos no ha tenido España hasta ahora, Rey y Reina españoles. Doña Catalina, última hija de aquellos, nació en 15 de Diciembre de 1483, y casó con Enrique VIII, Rey de Inglaterra.

Quien sabe, si guardándote el destino
la corona ceñir de las Españas,
mientras que duermes, ángel peregrino,
soñando estás altísimas hazañas.

Uno lo sabe: el que en el hondo arcano
del vago porvenir cuenta los Reyes:
el que levanta el férvido Océano,
al sol dá lumbre, y á los orbes leyes.

Por él se alzó la augusta Berenguela,
que un santo al Cielo dió, y un Rey al mundo;
y el heroico valor de una Isabela
abrió á Colon el piélago profundo.

¡Ah! Si tu frente ciñe la corona,
imita su valor y sus virtudes;
y como ellas altísima matrona
la majestad con la clemencia anudes.

Mas duerme en paz: los héroes de la historia
te acatan desde el polvo de la tumba;
y en tus sienes arder miro la gloria
del Garellano, San Quintín y Otumba.

No temas el vaiven de la fortuna
ni en guerra estraña, ni en motin sañado;
aun Cides hay para guardar tu cuna,
y es la lealtad impenetrable escudo.

Un tiempo fué: las águilas de Francia
salvar las cumbres de Pirene osaron,
y á pesar de su indómita arrogancia
entre sangriento polvo se humillaron.

Discordia horrible, lucha asoladora
enrogece tenaz el turbio Sena;
sus hijos diezma, y su blason desdora;
de sangre y luto las campiñas llena.

Mas como roca que el furor terrible
de embravecido piélago quebranta,
á rechazar su furia inestinguible
el Pirene á las nubes se levanta.

De nobles pechos del honor crisoles
sé, ángel querido, venturoso lazo:
no haya mas en España que españoles;
será invencible de la España el brazo.

Solo en los aires tremolar se vea
el estandarte Santo de Castilla,
que la ominosa, fraternal pelea
al vencedor como al vencido humilla.

.....

Augustos padres de tan cara prenda,
piadosos acoged el canto mio ;
en el de mi lealtad la pura ofrenda
á vuestras plantas reverente envío.

Y tú, heroica Nacion, alza la frente,
que es de Isabel la maternal ventura,
bálsamo dulce de la edad presente,
dulce presagio de la edad futura.

ENRIQUE SAAVEDRA MARQUES DE AUÑON.

EN EL NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Angel de amores cándido
que de la suma alteza
bajaste á la estrechez
del mundo terrenal :
destello luminoso
que envia un Dios piadoso
desde el inmenso piélago
de lumbre perenal.

Emanacion purísima
de su fecundo fuego ;
don concedido al ruego
de toda una nacion.
¿Anuncia tu venida
la paz apetecida?
¿Eres acaso el término
de tanta division?

¿Eres electo espíritu
desde el Olimpo enviado
á hacer afortunado
al pueblo mas leal ?
¿O bien, del alto cielo
bajaste á nuestro suelo
solo á colmar de júbilo
el seno maternal?

¿Quién sabe!—El noble séquito
que te cercó en la cuna
ignora si fortuna
te guarda á darle ley:
ó si, ¡ envidiable gloria !
te llamará la historia
madre de un Cid intrépido
ó de un piadoso rey!

¡Noble rival de la ínclita
Católica Isabela ,
igual de Berenguela ,
ó que las dos mayor:
acaso , en tu camino
resérvate el destino
doblar del pueblo hispánico
la dicha y el honor!

Dios solo en sus recónditos
arcanos , vé el secreto ;
á él solo está sujeto
el hondo porvenir ;
altivo soberano
ó mísero villano,
bajo la régia púrpura,
ó ya entre el fango vil:

¿Quién vé al nacer el párvulo
la suerte que le espera?
El fin de su carrera,
¿quién osará fijar?
¡Ay! ángeles caidos,
sabemos los nacidos
que entramos á esta vórtice
á padecer y amar!

Mas tú, que del empero
bajaste ya á la tierra,
desta mundana guerra
á ver la confusion:
¡Mil veces bien venida
á esta azarosa vida!
¡Libre el Señor del improbo
dolor tu corazon!

¡Libre tu infancia púdica
de sustos y de llanto ;
abrigue con su manto
tu tierna juventud ;
y siempre, cara niña,
tus nobles sienes ciña
una aureola espléndida
de amor y de virtud!

27 de diciembre de 1851.

J. HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.



A S. M. la Reina doña Isabel II en su feliz alumbramiento.

SONETO.

Ya el hueco bronce con estruendo sueña,
y disipando el angustioso anhelo,
convierte en gozo el punzador desvelo,
que al pueblo hidalgo de Isabel apena.

Se agita, corre, alborozado llena
pórticos y atrios, y al benigno cielo
grito consolador se alza del suelo,
que en las cimbras auríferas resuena.

Lo oyó Isabel, y vuelve cariñosa
su alegre faz á la adorada prenda,
que en tierno llanto maternal inunda.

«Oh cuán feliz!..., exclama jubilosa,
quien de lealtad en tan sublime ofrenda
la rica herencia de sus hijos funda.»

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

A LA BANDERA BLANCA

que anunció el nacimiento de S. A. R. la serenísima
señora Princesa doña María Isabel Francisca de
Borbon.

Esa bandera que alborota el viento,
¿Qué indica á la Española Monarquía?
Aviso es de placer y de contento;
Nuncio que gozo al español envía.
Bajo ese puro azul del firmamento,
¡Bellas tus alas son, enseña mía!
Vuela sin pena, hermosa banderola,
¡Que hoy por blanca has de ser mas española!

En esta tierra de escogida grey,
Bajo este cielo de amorosas llamas,
Vale un monarca cuanto vale un Rey,
Pero sus reinas son todas las damas.

JOSE GUTIERREZ DE LA VEGA.

A nuestra augusta Reina doña Isabel II con motivo de su feliz alumbramiento.

¡Oh! si me fuera dado
tener la altiva voz y el genio ardiente,
con que en los campos de la Grecia un dia
Pindaro el inmortal su canto alzaba!
¡Con qué placer entonces cantaria!
¡Con qué ferviente anhelo,
en alas de mi osada fantasía,
la tierra, el mar, y el cielo,
con ecos de mi canto inundaria!
Pulsara yo las cuerdas de diamante
para pintar el entusiasmo santo
que el noble pueblo de Madrid respira,
y digna de Madrid fuera mi lira
y digno de ISABEL fuera mi canto.

¡Y cómo no cantar! Hoy que dichosa
entre aplausos sin fin y aclamaciones,
esta nacion magnánima y sufrida
recibe de su Reina idolatrada,
una prenda de amor tan deseada,
y una dulce esperanza tan querida!
¡Y cómo no cantar! Si en nuestro oriente,
la estrella protectora que algun dia
estenderá su luz de polo á polo
apareció riénte!
Himnos de gloria y de placer tan solo
deben hoy resonar: la régia cuna
guarda envuelto entre gasas y entre flores
nuestro ángel tutelar: prenda de amores
que nos dan ISABEL y la fortuna.

¡ISABEL! la que reina venturosa,
en todos los hispanos corazones:
la que muestra su estirpe generosa,
con la noble piedad de sus acciones;
la flor que mas gentil y mas pomposa,
perfumó nuestras fértiles regiones:
sobre ella Dios, para velar su encanto,
mandó á la libertad tender su manto.
Y se alzó el despotismo embravecido
blandiendo airado su segur impía;
y entretanto ISABEL, ángel dormido
al borde de un abismo, sonreía:
¡brilló la libertad! y al alarido
que dió al morir la infanda tiranía,
risueña como el sol en el oriente,
se despertó ISABEL y alzó la frente.

Rica perla engastada
 en el augusto trono de sus Reyes,
 miró el pueblo en su faz la limpia estrella
 que en luminosa huella
 dejaba un manantial de sabias leyes.
 ¡Con cuanto afan velada
 pasó su juventud! nunca la rosa
 por el céfiro fué tan codiciada,
 como esta Reina hermosa
 se vió por su nacion idolatrada!
 ¡Qué español no la amó! Cuando triunfante
 se dignaba ostentar la lozanía
 de su régia beldad, su pueblo amante
 ansioso de adorarla, se estendia
 ante sus piés, como viviente alfombra:
 y ángel de libertad la precedia
 con sus alas de tul dándola sombra.

Hoy con materno afan y agradecida
 de su pueblo al amor, le da en ofrenda,
 Reina, la dulce vida de su vida,
 madre, de sus entrañas una prenda.
 Reina y madre la senda
 la marcará de la virtud sagrada
 mostrando en sus acciones digno ejemplo:
 su aspecto ahuyentará la emponzoñada
 adulacion, y la réalmorada
 será de la verdad sublime templo.
 Asi en prosperidad dulce y tranquila
 volverá España á recobrar su brio
 arrancando á la gloria sus laureles:
 Hoy reina idolatrada:
 hoy por mas que con plumas y pinceles
 te intenten retratar su poderio,
 ¡qué te podrán decir? Tiende Señora
 la vista por tus pueblos numerosos;
 y con la lealtad que en ellos mora,
 te dirán: «Ya no somos los colosos
 que el orbe entero en triunfo recorrimos:
 ¡hoy, llorando las glorias que perdimos,
 nos falta mucho para ser dichosos!»

Mas por ti lo serán: benigno el cielo
 la diadema réal puso en tu frente,
 para calmar el fervoroso anhelo
 de la patria doliente:
 Tú harás Reina clemente
 que ese ser de tu ser crezca nutrido
 con la santa verdad; que no le tuerza
 la vil adulacion, y que la fuerza
 adquiera de la patria en que ha nacido;
 para que pueda un dia

gritando libertad á sus leones,
 estender la Española monarquía
 por ignotas regiones.
 Para que rijá esta nacion de bravos
 siendo ejemplo de pueblos y de reyes:
 para que forme en fin con justas leyes,
 hombres de corazon, en vez de esclavos.

JUAN DE LA ROSA.

A ESPAÑA

con motivo del plausible y feliz alumbramiento de S. M.
 la Reina nuestra señora doña Isabel II.

ODA.

Diré los triunfos que á la augusta prole
 reserva el cielo, y los laureles sacros,
 la verde oliva que á sus sienes tojen
 Marte y Minerva.

Lista.

No siempre ¡oh dulce patria! de tus ojos
 ha de brotar el llanto,
 ni de tu pecho, al presentir enojos,
 triste, funéreo canto.

Harto gemiste en nebulosos dias,
 que abortára el Averno,
 trocados tus placeres y alegrías
 en luto sempiterno:

Ora al llorar tus campos asolados
 al rayo furibundo
 de Marte, y á tus hijos derrocados,
 cual piedra en el profundo :

Ora al mirar los templos, que en sus hombros
 tu piedad levantára,
 reducidos á inútiles escombros,
 y á cenizas el ara....

Dó el primer fruto de ISABEL se esconde
 no llores tu lamento;
 que asáz feliz desde Sión responde
 al maternal acento.

Deponiendo el ciprés, rinde azucenas
 en el sepulcro helado
 al que en su oriente saludaste apenas,
 cual Príncipe anhelado.

Cesa de suspirar. ¿No ves la aurora,
que te depara el cielo,
y que la cima de los montes dora
nueva luz de consuelo?

¡Oh! vistete de gala, patria mia!
con tan preciados bienes,
y teje la guirnalda que ceñía
otro tiempo tus sienes.

Yo te daré la flor de esta ribera
con los varios colores,
mezclados por Rioja y por Herrera
en tintas superiores:

Y si, cual ellos, al celeste coro
robaste la armonía,
mi férvido cantar, mi plectro de oro
¡oh patria! te daría;

Que el trono de Castilla brota ufano
el vástago frondoso,
que ansiabas cual presente sobrehumano
de solaz y reposo.

De la etérea region, vertiendo flores,
Fecundidad descende,
y cubriendo á ISABEL con sus albores,
leda su vuelo tiende.

¡Síguela el casto amor! Pura fragancia
deja en pos de su huella,
y al oro eclipsa de la régia estancia
el fuego que destella.

Ante el lecho nupcial niveos festones
allí esbeltas ofrecen
las Gracias, y en suavísimas canciones
sus delicias acrecen.

Sobre alfombras de clientes azahares
el pié en las danzas guían
al rumor, que del claro Manzanares
dulces arpas envían;

Rumor, que Mántua conmovida aclama,
y el eco por la esfera
lleva al cántabro mar, y á donde brama
de Calpe la onda fiera.

¡Oh! Madre es ISABEL! Con labio ardiente
en ósculos de rosa
al Angel de su amor sella la frente,
de lauros presagiosa.

Y arróbase, y estrecha con ternura
en su amoroso seno
á la que, su trasunto en la hermosura,
norte será del bueno:

A aquella, que de Príncipes dechado,
orlarán la alta ciencia,
la justicia, el poder nunca domado,
la celestial clemencia:

A quien de nobles triunfos circuida
contemplará la Europa,
cual cedro secular, que oculta erguida
en las nubes su copa.

Si; que con pio y fervoroso llanto
Sevilla prosternada
ante el sepulcro de Fernando el Santo
esclama enagenada:

«Regocíjate, España; que ya luce
sin celages tu estrella,
y al puerto en mar tranquilo nos conduce
con faz límpida y bella.»

«Esa, que admiras, candorosa INFANTA
de ISABELA en los brazos,
de la discordia el cetro con su planta
saltar hará en pedazos.»

«A su carro atará con cien cadenas
al odio y la venganza,
que saciaron su sed, torpes hienas,
con sangre en la matanza.»

«La amable paz le entregará su egida,
y, purgados los males,
correrán solo de salud y vida
benéficos raudales.»

«¡Por *Ella* velaré! Del sacro fuego,
que circunda al potente,
viva centella bajará á mi ruego
á iluminar su mente.»

«Para estrechar mejor el pátrio nudo
yá su pueblo la espera.
¡Virtud y Religion serán su escudo,
y el amor su bandera!»

«Holló así mi pendon la media Luna;
Hespéria holló al romano,
del orbe dueño, con igual fortuna
que al galo y al britano.»

«Recaredo y Pelayo así mostraban
gloriosos pabellones,
cuando á feroces hordas humillaban
de bárbaras regiones.»

«A la voz del honor, del heroísmo
al invencible aliento,
se alzar4 desde el borde del abismo
su solio al firmamento.»

«All4, donde las turbas desleales,
con ímpetus bastardos,
no asesten de las fúrias infernales
los ponzoñosos dardos.»

«Vívido sol de gratas bendiciones,
su colosal imperio
acatarán sumisas las naciones
de uno al otro hemisferio.»

«Alumbrará otros mundos, renovando
la venturosa era
de dos astros sin par, el gran Fernando
y la Isabel primera.»

«Ilustres genios los espacios hienden,
cual nuncios del destino,
y en radioso fulgor el aire encienden
al trazar su camino.»

«Véñse y4 de Colon y de Pizarro,
á la esplendente llama,
cruzar los Manes con ardor bizarro
en alas de la fama.»

«Tornarán á cubrirse de trofeos
los Gonzalos y Cides.
¿Quién sus armas y hélicos arreos
empañará en las lides?»

«Segunda vez de Ponces y Guzmanes
las ínclitas proezas
aumentarán en cívicos afanes
de España las grandezas.»

«A sus haces de nuevo el rico oriente
abrirá fácil via;
aclamándola el norte y occidente
Reina del mediodia.»

«Aún esos pueblos, que la esquivan ora
en sus hondos pesares,
volverán á admirarla por Señora
de los inmensos mares.»

«Los cielos donarán tán dulce fruto
á la *Hija* de cien reyes;
de amor naciendo el popular tributo
á sus benignas leyes.»

«De sus dominios la pesada rienda
descansará en mi mano:
seré el caudillo, que leal defienda
su cetro soberano;»

«Cetro, que há de legar creciente en gloria
á su prole futura,
y ensalzará en sus páginas la historia,
cual signo de ventura.»

«Prepare altiva lienzos y pinceles
la lealtad castellana,
mármoles pários que trasmitan fieles
su nombre á edad lejana;»

«Que así al Príncipe justo galardona
propicio el almo cielo,
y de estrellas le ciñe otra corona,
que eclipsa las del suelo.»

Calló la voz, y misteriosa nube
súbito resplandece,
que en ágil vuelo por el éter sube
y ráuda desaparece.

Desde entonces el Bétis en su pecho
grato júbilo anida,
y, del siglo fatídico á despecho,
luengos males olvida.

Ora en medio de ninfas laureado
festivo se arrebat4;
ora suspende en himno desusado
sus raudales de plata.

Y busca el patrio altar y en él presenta
á ISABEL entre vivas
de esos pensiles, que su linfa argenta
palmas, rosas y olivas.

Allí tambien difundirán su brillo
ostentosos blasones,
con las del gran Velazquez y Murillo
sublimes creaciones;

De mil guerreros la tajante espada,
por siempre vencedora,
yá contra el Capitolio levantada,
yá ante la hueste mora;

Y, entre frutos opimos, los tesoros
del saber mas profundo,
y de cien y cien vates los sonoros
plectros que aplaude el mundo:

Altísimas ofrendas, que bendice
España con fé pura,
mientras el eco por dó quier predice
el fin de su amargura.

Albricias, pues, albricias, patria mia;
y si en humilde tono
hoy mi voz acogieses, tú la envía
al pié del régio trono.

Sevilla y diciembre de 1851.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

A la mas hermosa y querida de las reinas; á la esposa mas feliz
y mas tierna de las madres; á la escelsa, grande y generosa
Isabel, el día 20 de diciembre.

ODA.

Hermoso sol luciente
Que el día das y llevas, rodeado
De luz resplandeciente
Mas de lo acostumbrado,
Sal, y verás nacido tu traslado.

Fr. Luis de Leon.

No al cántico amoroso,
Con que, en ecos de triunfo y de alegría,
Saluda el venturoso
Pueblo español del día
La ansiada hermosa luz que el sol le envía;

Ni al que entre blanca nube,
Del arpa del profeta acompañado,
Hasta el Empireo sube
Desde el altar sagrado,
En alas de sus ángeles llevado;

Ni al entusiasmo ardiente
Del corazon leal, ni del que impío
Amargo duelo siente
Al misero desvio,
Mudo puede hoy quedar el labio mio.

¡Gloria á tí, cuyo nombre
Mas allá de los astros resplandece,
Y en su esperanza al hombre
Sostiene y fortalece
Y ventura y amor y paz le ofrece!

¡Gloria á tí, cuya augusta
Potente mano la creacion ordena,
Y enciende la robusta
Negra nube, que truena,
Y agita el ancho mar y lo serena!

¡Gloria á tí, de Castilla
Dulce amparo eternal, á cuyo acento,
Radiante el iris brilla
En medio al ceniciento
Denso vapor, que empaña el firmamento!

¡A tí, del mundo vida,
Rey de los reyes, luz de tu dichosa
Alta nacion querida,
Que hoy cual nunca gozosa,
Y feliz te bendice y victoriosa!

¡Rugió Satan!... La aleve
Fratricida legion desatentada,
Congregándose en breve,
Bandera alzó rasgada,
De hiel, y sangre y lodo salpicada.

Porque turbó su mente,
Al nombre de ISABEL, mortal despecho;
Porque tembló impotente;
Porque sintió en su pecho
Soñado bien, al despertar, deshecho.

Del bronce al estampido,
Ancho raudal, entre la inculta breña,
De sangre vió esparcido,
Al desplegar su enseña,
Mas feroz cada vez, de peña en peña.

Y destruyó en su furia,
Cuanto se opuso á su implacable acero,
Del Guadalete al Turia;
Cuanto, á su paso, fiero
Vió del Ebro al Genil, del Tajo al Duero.

Pronto empero tu día
A tu pueblo, Señor, con arpas de oro,
De triunfo y de alegría
En cántico sonoro,
Anunció el celestial eterno coro.

Y vió la esplendorosa
Purpúrea luz del sol brillar serena;
Y de esmeralda y rosa
Coronarse la amena
Fértil campiña, de perfumes llena

Y en la esmaltada alfombra,
Al feliz corazón brindando amores,
De tu egida á la sombra,
Con lucentes colores
Las espigas crecer, brotar las flores.

Ni mas hermosa y bella,
Ni mas sobre su trono encantadora,
Cual de su rumbo estrella,
A la que reina adora
De su amor proclamó reina y señora.

Ni mas, en su ternura,
Cual arcángel del cielo descendido,
Resplandeciente y pura
La celebró rendido
Consuelo y salvación del oprimido.

Ni mas enamorada,
Cuando del ara al pie, con religiosa
Ardiente fé postrada,
La contempló dichosa,
Nuncio de bendición, reina y esposa.

¡Oh cuánto, de tu aliento
Al dulcísimo influjo, acariciada
Con halagos del viento,
Brilló de luz cercada
Tu bandera de paz immaculada!

¡Cuánto, á tu voz, la tierra
Se inundó de placer!.. Y el mar de Atlante
Y la bracaria sierra,
Como tu luz brillante,
El nombre de ISABEL cruzó triunfante.

Y el cetro de Castilla,
Que hizo á Boabdil, sumiso y obediente,
Doblar cuello y rodilla,
Cual antes refulgente,
Sol sin ocaso se ostentó en oriente.

No, aunque tanta, en tu anhelo,
Su dicha ¡oh Dios! te pareció cumplida,
Que otra mayor del cielo,
A tu bondad debida,
Tu España celebró, de gozo henchida.

Bendito de tu labio
El tálamo se alzó, que dió fecundo
Su ser al grande, y sábio
Y en fama sin segundo,
Vencedor de Jaraf, gloria del mundo.

El tálamo en que un día
De tu luz vieron el celeste encanto
El que triunfó en Pavía,
El que ensalzó en Lepanto,
Sobre el revuelto mar, tu nombre santo.

Bendito fue y su frente
A tí elevó ISABEL, por tí alentada;
Bendito y la inocente
Feliz esposa amada,
Madre, en tí, aun mas feliz fue saludada.

¡Héla en el dulce y blando
Regazo de su amor, embebecida
De tu trono admirando
La lumbre desprendida,
Que ángel tuyo es el ángel de su vida!

Flor de esperanzas llena,
A quien la rosa del vergel no iguala,
Ni iguala la azucena,
Que si ave aroma exhala,
Del aura envidia, de los valles gala.

Nunca en tí tan colmado
Favor tu pueblo vió, ni tan cumplido
Su bien mas deseado;
Ni ante tu altar rendido
Mas se mostró á tu afán reconocido.

Nunca ¡oh Dios! que tu día
Gozoso al celebrar con arpas de oro,
De triunfo y de alegría
En cántico sonoro,
De glorias vé en su sol rico tesoro.

Ni en su ilusión se engaña,
Ni teme ya, ni duda ni recela,
Que vela por su España
Y por su reina vela
Amor que hoy logra al fin el bien que anhela.

MANUEL AZCUTIA.

A LA PRINCESA DE ASTURIAS.

El ángel de la luz tremola al viento
 en ondas de fulgores eternos,
 el iris de la gloria y el contento,
 y encendiendo los astros con su aliento
 vuelve á tender sus alas celestiales
 de España por el claro firmamento:

De su frente los vivos resplandores,
 soles de eterno día,
 despiertan alboradas entre flores
 y las flores amores
 y los amores cantos de alegría:

En vuelo resonante
 cruza la esfera, océano llameante
 al brillo soberano de sus huellas,
 y al recamar las plumas de diamante
 del piélago en las frías espumas,
 sulcos de fuego y oro deja en ellas
 y los diamantes que alza entre sus plumas
 al cielo suben para ser estrellas.

El aire rayan, agitando aromas,
 en ardiente pasión arrebatadas
 tórtolas, filomenas y palomas,
 y llevan á sus nidos en las lomas
 las perlas del arroyo aljofaradas.

El amor, la ventura
 fatigan á los ecos de cantares,
 y cual tierna hermosura
 á otros ojos espejos da en sus ojos,
 nacar mostrando entre alelíes rojos,
 los cristales que mece el aura pura,
 flotantes rosas de los anchos mares,
 por admirar al ángel de la altura
 reflejan los radiantes luminas.

Y el ángel poderoso,
 que cubre con su escudo de luceros
 el estandarte de ISABEL glorioso
 y que ciñe orgulloso
 de la victoria el láuro á sus guerreros,
 la mira las grandezas emulando
 de AQUELLA que, corona de heroísmo,
 creó un reino gigante con FERNANDO
 armada con la fé del cristianismo,
 y para fastos de ínclitas hazañas
 anuncia otra ISABEL á las Españas.

La venturosa nueva repetida
 vuela de cumbre en cumbre,
 y al escucharla el Africa atrevida
 por América y Asia bendecida,
 la lleva el sol en rutilante lumbre.

La bóveda celeste arrebolada
 cuaja el prado en rocío,
 los pájaros alegre en la enramada,
 la plata rompe del ondoso río,
 abre el torrente en rápida cascada,
 zafir esmalta en la menuda arena,
 suelta en el bosque susurrantes brisas
 y bajo el régio armiño entre sonrisas
 brota al beso de amor una azucena:

La nieve iluminada
 por la argentada luna,
 envidia su blancura inmaculada;
 querube alado de inmortal pureza
 y flor de paz de encanto y de fortuna
 de su madre retrata la belleza;
 gala de los jardines
 que no temen del austro las injurias,
 adorada del orbe en los confines
 se eleva sobre un trono de jazmines
 la PRINCESA DE ASTURIAS.

Enhiesta por los vagos horizontes
 salúdanla canoros colorines
 en el verde sombrío de los montes,
 en el golfo tonante los delfines,
 en el valle orgullosos tulipanes,
 en la montaña voces cariñosas,
 flámulas de esplendor en los volcanes
 y en la floresta blancas mariposas:

Deslumbradores rayos de esperanza
 son de su frente la feliz diadema,
 su cuna real los mares en bonanza
 y su dosel que límites no alcanza,
 el vasto azul de la region suprema.

Las selvas de laureles
 que á PELAYO amparaban con su sombra
 de las Navas los mágicos vergeles
 con moriscas banderas por alfombra,
 de himnos envían en triunfal murmullo
 á los altos claveles
 que en los cármenes borda de Granada
 con su brisa sutil Sierra-Nevada;
 y al nombre de ISABEL en son de orgullo

repiten con los ecos de victoria
 á la niña gentil la patria historia
 al adormirla con su heróico arrullo.

Alba rosa inocente
 los ojos de tu madre enamorada
 espresan el placer que España siente,
 porque ellos son de España la mirada:
 brille siempre en los tuyos salvadora
 esa luz de su luz que reverbera
 cual la que vió Colon fascinadora,
 de su Mundo anunciándole la aurora,
 en la mirada de ISABEL PRIMERA.

Que de entonces la inmensa pesadumbre
 de tu sólio sostienen los pendones,
 que á tus fieros campeones,
 traía la humillada muchedumbre
 de vencidas naciones.

Y de entonces el leon eternamente
 vela por los castillos de tu manto
 y recuerda, volviéndose al oriente,
 que al rugido valiente
 llenó los orbes de mortal espanto:

Y recuerda que al sol de tu corona
 se cegaban los pueblos asombrados,
 y que, á merced de la ondulante lona,
 de la glacial á la encendida zona,
 iban por ver sus rayos envidiados.

Hoy de dudas rendida y honda pena
 la humanidad, en vértigo iracundo,
 quiere romper osada la cadena...
 en tu sien virginal luce serena
 la corona del sol que anhela el mundo, y

Y en vano el universo treme y guerra!...
 el soplo de huracanes procelosos,
 feroz repite en gritos clamorosos
 ensordeciendo la espantada tierra;
 en vano chocan por la oscura sierra
 los éuros irritados
 y en el seno de lóbregos nublados
 el relámpago en llamas se calcina
 para alumbrar la ruina
 de los rayos del trueno desgajados;
 en vano á impulso de oleadas fieras,
 que forman de turbiones cordilleras
 desde el fondo del agua sacudida
 sube en trombas la arena estremecida
 montañas levantando á las esferas;

en vano, que las nieblas desgarrando,
 descubre el sol triunfando
 el ángel de las glorias españolas,
 y sosegada la borrasca ruda
 ondean las moradas banderolas,
 y el mar que fué su esclavo las saluda
 y en torno vuelca las rizadas olas.

JOSE MARIA DE ALBUERNE.

A S. M. LA REINA

con motivo del feliz nacimiento de la Princesa de Asturias.

SONETO.

Al amparo de Dios que el bien reparte
 duerma, oh, reina, en tus brazos tu heredera,
 sin que su oído el triste clamor hiera
 que lanza el mundo de una y otra parte.

Tu perla esta nación sabrá guardarte
 que fue por Carlos é Isabel primera
 contra la peste herética, barrera;
 contra la furia del Islám, baluarte.

La nación que le ofrece su amor puro
 fue en vela contra dos grandes amagos
 sobre Pirene y Calpe por Dios puesta;

Y su mas noble sangre en cada muro
 grabó contra el Alarbe y sus estragos
 cuánto un monarca vale, y cuanto cuesta.

PEDRO DE MADRAZO.

EL MANZANARES.

En el fausto nacimiento de la Serenísima Señora
 Princesa doña Maria Isabel.

ROMANCE.

Cubre el ámbito del cielo
 fatídica tempestad,
 y braman los aquilones,
 y ruge el trueno á la par.

El Sena enturbia sus ondas,
 mancha el Tiber su caudal,
 atónito escucha el Luso
 los fieros tumbos del mar.

Tremen el Vístula y Neva,
 cubre el Danubio su faz,

el Támesis recelando
corre el tridente á empuñar.

Y de allá, del Trace fiero
á las islas de Schetland,
y del Tirreno encrespado,
al océano glacial,

El relámpago terrible
la erin sacudiendo vá,
y agitando prestas alas
de lúgubre claridad.

Solo el régio Manzanares
tranquilo en su cauce está,
de carámbanos orlando
y ovas la frente réal,

Cuando llega á donde Mántua
con nítida majestad
augusto alcázar dibuja
en el límpido cristal.

Y párase de improviso
recelando ignoto afan,
que hasta en las húmedas grutas
cundió estampido marcial.

La cabeza venerable
alzó precavido asaz,
y ruedan perlas á miles
por su barba secular.

Atiende, y el bronce estalla;
atiende, y estalla más;
pero tambien en las torres
voltéan bronce de paz,

Y un eco no interrumpido
de alegría celestial
despierta el aura adormida
sobre el rojo tulipan.

Sacude el rio las algas,
adorno de su beldad,
y apenas de ante los ojos
aparta el verde cendal,

Cuando fijalos pasmado
en la cúspide angular
del palacio que á Isabela
pabellon de ámbar dá.

¡Oh dicha! Al hálito puro
del viento mira ondëar,
alba como limpia nieve,
la suspirada señal;

Y dos lágrimas al punto
ve en sus párpados brotar,
que resbalan, caen, se mezclan
al venturoso raudal.

Levántase el Manzanares
dejando altivo flotar

sobre las guijas de oro
su rico manto imperial,

Y su túnica preciosa,
como no brilló jamás,
brilla en plácidos cambiantes
volviendo el rayo solar.

Entónces la voz desata
con pompa y solemnidad,
y estos acentos dominan
el aplauso universal.

«—¡Oh suspirado momento
»de patria felicidad!
»en cánticos de ternura
»mi amor te bendecirá.

»Vive, Isabel; vive, ó Reina,
»mi orgullo y mi vanidad,
»con el ANGEL inocente
»que gloria de ambos es ya.

»Aclamaré vuestros nombres
»de una edad en otra edad,
»preciándolos más, Señora,
»que lluvia primaveral.

»Tengo un bosque en mi ribera
»de mirtos y de arrayan,
»cuya entrada guardo y celo
»con mi antigua lealtad.

»Nunca visitólo el rayo,
»ni lo azotó el vendabal,
»ni lo mancharon reptiles,
»que en mi orilla no los hay.

»Bajo pálio de azucena,
»de oliva, laurel y azahar,
»poned en él esa cuna
»que encierra tanto solaz.

»Y no temais Reina mia,
»Reina Isabel no temais;
»aunque corra por el orbe
»desatado Leviatan,

»Ora derrocando un trono,
»ora volcando un altar,
»aqui adulterando impuro,
»ensangrentándose allá.

»Dad el alma á las delicias
»del ósculo maternal;
»que á otros climas y otros rios
»mi dicha corro á nunciar.»—

Dice, lejanos oyendo
los silbos del huracan:
y los desprecia y se abisma
en los ántos del cristal.

JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

SONETO.

Al fin, tálamo real, brillas fecundo,
dando al trono feliz nueva heredera,
nueva ISABEL á la nacion ibera,
que la contempla con ardor profundo.

Al nombre de ISABEL, nunca iracundo
el númen fué que sobre el hado impera:
aquí subyuga á la discordia fiera;
allí alienta á Colon, y nace un mundo.

Lauro y palmas la augusta sucesora
merezca á nuestro amor; y las vecinas
playas del Tajo, tan extrañas ora,

Envidiando sus gracias peregrinas,
al rayo añadan que su frente dora
rico blason de lusitanas quinas.

CAYETANO ROSELL.

A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

EL DIA 20 DE DICIEMBRE DE 1851.

Con el pueblo que á la Europa
de la esclavitud libró,
arrojándose el primero
sobre el coloso invasor;

Con el que la Régia cuna
tras de sus pechos guardó,
escudo siendo á las balas
de la enemiga faccion;

Con el pueblo, en fin, que iluso
del principe usurpador,
los pretendidos derechos
en Navarra proclamó...

Con todos habla y á todos
despierta la bronca voz,
que quince veces saluda
el blanco, Augusto pendon,
desplegado entre las alas
de los ángeles de Dios.

Esa voz que el aire llena
y á cuyo acento veloz,
sus mudas lenguas desata
el metal atronador,
no es nuncio de una victoria
que un vencimiento costó;

No es el himno con que ultraja
al vencido, el vencedor;
no es el eco de un partido
es la voz de una nacion.

La voz de un pueblo que eleva
sus alabanzas á Dios,
porque ha escuchado propicio
su fervorosa oracion.

Esa voz no es la plegaria
que un tiempo el pueblo Español,
al combatir por el trono
mandaba al trono de Dios;

No es el triunfo que en Vergara
nuestra bandera logró,
costando á muchos valientes
pesares y humillacion;

No es, por fin, la voz que anhela
tras de un bien otro mayor,
es la que ha visto colmados
sus ensueños de ambicion.

Es el gozo que en los pechos
albergue mezquino halló,
y al infinito marchando
llena el espacio veloz.

Al pensamiento atrevido
rápido le deja en pos,
y tiende á la vez sus brazos
por la española region;

Que apostados centinelas
se van corriendo la voz,
y al Lusitano responde
el cantábrico cañon.

Y en voto unánime al cielo
el noble pueblo Español,
de esta manera saluda
el blanco agosto pendon:

Salve, dice, REINA y MADRE
cuya cuna se meció,
en el huracan violento
de impía revolucion;

Gloria al cielo que ha querido
probar tu fe y tu valor
para que hicieras la dicha
del continente español.

Hoy el pueblo que en tu nombre
cien victorias alcanzó,
con tu ventura eterniza
las glorias de su pendon.

Y á ese ángel que plugo al cielo
señalar tu sucesor,
le enseñarán las edades,
cuando bendigan tu union,
tu nombre triunfante en Cuba,
tu fé triunfante en Joló.

ANTONIO FLORES.

A la Reina nuestra Señora en su alumbramiento.

SONETO.

Crezca el pensil, que Manzanares baña,
con la flor de Borbon, que fiel pregona
el noble astúr, y la Real Matrona
En sus brazos ofrece á toda España.

El desbordado siglo, que en su saña
las aras rompe, y cetros no perdona,
algo ve de sagrado en la Corona
y en la voz popular que no se engaña.

Algo mas nace cuando nace un Rey:
mucho nos quiere presagiar el cielo,
para que, extinta acaso nueva tea,

Al divino Pastor siga la grey,
nos tiemble el mar, y reflorezca el suelo,
y otra antigua Isabel el mundo vea.

ROMANCE.

Ostenten su voz sonora
los cisnes del Manzanares
para cantar, oh Isabela,
las esperanzas que nacen.

Sioráculos venturosos
suelen ser los claros vates,
mas lo serán inspirados
de tu amor y por un ángel.

Jerez empero no es Mántua
ni el cielo iguales reparte
sus dotes, ni de injusticia
por ello puede acusarse.

Sin mas libros que la aurora,
sus nacarados celajes,
los pámpanos, las colinas
y mi corazon amante;

Del heroico Guadalete
yo aquí en la fecunda margen,
las plegarias he trocado,
gracias al cielo, en cantares.

Repítoles cuando el alba
al balcon de oriente sale,
ó cuando se oculta Febo
en la tumba de los mares.

Apláudente los pastores,
y en mi albugue se complacen;
que para encender las almas
un alma el secreto sabe.

Si bien jamás á las Musas
ha cabido mejor parte

en ensalzar á quien lleva
las bendiciones de madre.

Bendiciones, que salidas
á impulso de tus bondades,
alcanzan al almo fruto
que de tus entrañas nace.

No hay artista que no goce,
no hay mercader que desmaye,
no hay pobre que no se alegre
al humo de sus hogares.

No hay ya colonos que teman
las pasadas tempestades
con hijos que no volvieron
á la tierra de sus padres.

Hasta en oscuras mazmorras
ó en moriscos aranales
no faltará quien espere
algun consuelo á sus ayes.

Todos tu prole bendicen;
y aun el anciano mas grave
hora olvida por su Reina
los años y los pesares.

Baten alegres las palmas
bajo el parral los zagales
entre la danza y los sorbos
del néctar de sus lagares.

Todo es paz, todo ventura,
sin las enseñas de Marte,
cuando la patria á sus hijos
manda que todos se abracen.

Asi volverán los tiempos
de sencillez envidiable,
en que España una familia
era con diversos trajes.

Vuelvan, Isabel augusta;
que no en vano nuestros valles
al oír tan fausta nueva,
de vivas pueblan los aires.

Por eso tu nombre hermoso
mas que la rosa fragante,
mas puro que la azucena,
y mas que el óleo suave

Grabado se ve en los robles
como en los flexibles sauces,
y muy mas hondo en los pechos,
y por siempre en los anales.

JUAN MARIA CAPITAN, PRESBITERO.

AL NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Canto escrito por don Julian Romea, y dedicado á
SS. MM. la Reina doña Isabel II y el Rey su augusto
esposo.

¿Oís? Es el cañon; mas su estampido
no anuncia ya la aterradora saña
de discordia civil, cuyo rugido
los campos cruce de la rica España.

El grito de Madrid, que rasga el viento,
y la gala y la luz de sus ventanas,
y ese inmenso rumor de su contento,
y el clamor general de sus campanas,

Y las ricas libreas de colores,
y el alegre brindar de los festines,
y el ronco redoblar de los tambores,
y el metálico son de los clarines,

A España dicen que llegó el instante
en que saliendo de ansiedad profunda,
al fin ya puede saludar amante
á la heredera de Isabel Segunda.

Vuelve, Isabel, tus ojos maternas;
vuelve de tu mirada el blando rayo,
y al rededor de tus balcones reales
al pueblo encontrarás del Dos de Mayo.

A ese valiente pueblo que hoy, al verte
madre feliz, te aclama entusiasmado;
y mas de un rostro que afrontó la muerte
verás en dulces lágrimas bañado.

Que no tan solo por la pena impía
llanto del alma á nuestros ojos viene;
tambien para la plácida alegría,
tambien el corazon lágrimas tiene.

¿Ves esas gentes que con ronco estruendo
desde las calles do en tropel se agitan
á la plaza con ímpetu saliendo
como rios al mar se precipitan?

Las gentes son que el ámbito espacioso
de esas tendidas plazas inundaron,
y, cual hoy de tu amor al fruto hermoso,
princesa de Castilla te aclamaron.

Que defender del aquilon sañado
la tierna flor de tu niñez supieron,
y dándote sus pechos por escudo
en tí su amor, su porvenir pusieron.

Y hoy que ese bello don del cielo obtienen,
y nuevas dichas en su amor predicen,
á saludarte cariñosas vienen
y el tierno fruto de tu amor bendicen.

¡Salve, niña gentil; cándida estrella
que cual nuncio de paz y de ventura,
rica de luz, y reposada, y bella,
en el cielo español limpia fulgura!

Junto á tu cuna, que el cariño mece,
España vela, la leal matrona:
la oliva á todos de la paz o frece,
mas tu derecho con su lanza abona.

En tí sus ojos y su mente fijos
sombra te da con maternal empeño,
y rodeada de sus bravos hijos
con amoroso afán te guarda el sueño.

Y ufana, y con razon, de sus blasones,
el manto real que de sus hombros pende
de barras, de castillos y leones,
sobre las gasas de tu cuna estiende.

Y ansiosa ya de que el laurel divino
te ciñas de la gloria en la alta esfera,
para mostrarte el inmortal camino
á que despiertes cariñosa espera.

Y al despertar del sueño regalado,
atentos á su voz y con presteza,
levantarse verás de lo pasado
cuarenta siglos de inmortal grandeza.

Cuarenta siglos, que su velo oscuro
con brazos colosales desplegando,
ejemplos que seguir en lo futuro
en lo que ya pasó te irán mostrando.

Y allí verás de España los blasones;
y entre el áureo matiz de sus coronas,
y á la par de sus ínclitos varones,
los nombres hallarás de sus matronas.

Que aún con respeto y con amor inclina
su noble frente, y despejada, y fiera,
al nombre de María de Molina,
ó ante la gloria de Isabel Primera.

Y en el metal de su pavés sin mancha,
en que apoyada por sus glorias vela,
el nombre encontrarás de Doña Sancha,
y el de Urraca tambien y Berenguela.



Si entre los juegos de la tierna infancia
los ojos vuelves á tan rica historia,
los nombres de Sagunto y de Numancia
se grabarán en tu infantil memoria.

Y entre las auras de los patrios valles
oir podrás desde tu edad primera
el eco vibrador de Roncesvalles
retumbando en Bailen y en Talavera.

Y verás la bandera victoriosa,
en el peñon de Covadonga alzada,
cruzando por las Navas de Tolosa
desplegarse en las torres de Granada.

La bandera de Otumba, y de Barleta,
de Taranto y de Flandes, y de Mola,
de Roma y de Lepanto, y la Goleta,
de San Quintin, Pavia y Cerinola.

Que si manos estrañas la empañaron
por un instante y con amaños viles,
al rugir del Leon la contemplaron
tremolar victoriosa en Arapiles.

A cuya sombra con guerrera audacia
ganar supieron la marcial corona,
Zaragoza la ilustre en Santa Engracia,
en su sangriento murallon Gerona.

Y de Roma, y de Francia sacudiendo
el yugo, y del alárabe precito,
por todas partes la verás venciendo
de independencia nacional al grito.

¡Magnífico espectáculo de gloria,
que ante tus ojos cruzará radiante
dejando cada nombre en tu memoria
un recuerdo de honor hondo y brillante!

Y verás, de ese cuadro en complemento,
la blanda lira entre las duras mallas,
y mecerse la palma del talento
junto al verde laurel de las batallas.

Pues porque nada falte á tanto brillo
te mostrarán en la triunfal carrera
sus celestiales vírgenes Murillo,
su gigantesco San Lorenzo Herrera.

Y el dulce son escucharás al paso
de las gloriosas arpas y vibrantes
de Lope, y Calderon, y Garcilaso,
de Quevedo, y de Góngora, y Cervantes.

Y entre otros mil Velazquez, y Balbuena,
y Zurbaran, y Rojas, y Celenio,
cruzarán, y Rioja, y Polo, y Mena,
lustre y honor del español ingenio.

Y si los buscas en la régia altura,
bellos cantos tambien, trovas pulidas
hallarás de dulcísima ternura
junto al libro inmortal de LAS PARTIDAS.

Y encontrarás al Prócer opulento
que acaudillara al pueblo castellano,
de su inmenso poder quizá contento,
mas de su CONDE LUCANOR ufano.

Que es fácil ver en nuestra hermosa España,
bajo ese sol que fecundante gira,
al propio brazo que acabó una hazaña
blandir las armas y pulsar la lira.

Y entre los vuelos de la mente inquieta
de esa valiente y generosa raza,
encontrar la dulzura del poeta
bajo el duro metal de la coraza.

¡Oh, vuelve, vuelve, niña venturosa,
tus ojos á ese pueblo grande y fuerte,
y con gozo contempla, y cariñosa,
la hermosa patria que te cupo en suerte!

Y adonde quier que desde el régio asiento,
ansiosa de saber fijes la vista,
á su valor debida ó su talento,
el recuerdo hallarás de una conquista.

Mas si al cruzar el suelo que apacible
con tu mirada en derredor abarcas
de fresca sangre en abundancia horrible
tal vez encuentras humeantes charcas.

Sabrás con pena que españolas fueron
las vencedoras y vencidas manos;
y que toda esa sangre que vertieron
sangre española fué, sangre de hermanos.

Toda brotó de las heridas anchas
de la afligida España y sin consuelo:
sécala tú, y en las sangrientas manchas
de olvido fraternal estiende el velo.

Y acallando los ecos que lejanos
rugen aun de la mortal contienda,
sobre un pueblo magnánimo de hermanos
el lábaro de paz sus pliegues tienda.

Y hasta que fuerte y varónil un día
consejos tomes de tu noble padre,
sirva á tus pasos de amorosa guía
el alma hermosa de tu hermosa madre.

Y si quieres saber los rasgos bellos
que á su grandeza soberana junta,
no á los dichosos, que se bastan ellos,
al que padece, al infeliz pregunta.

Al desterrado á quien llamó clemente,
y entre las prendas hoy de su cariño
bebe al fin en la plácida corriente
del manso arroyo en que jugara niño.

A aquellos que en un día infortunado
tanta ventura á su piedad debieron
cuando el abrigo del hogar amado
en el incendio asolador perdieron.

Y todos te dirán que á donde alcanza
el resplandor de su mirada bella,
lleva al dolor la plácida esperanza,
es del consuelo la brillante estrella.

Y que en la altura de la régia zona
son del pobre las tiernas bendiciones,
el esmalte mejor de su corona,
y el mas rico florón de sus florones.

¡Ah, si, bendita el alma que piadosa
rico tesoro de clemencia esconde,
y como al viento el arpa melodiosa,
á los quejidos del dolor responde!

Sigue, sigue el camino que su planta
desde el albor de la niñez siguiera,
y aprenderás que la clemencia santa
es de los Reyes la virtud primera.

De un digno puesto en la severa historia
ambicionando el verdadero brillo;
de ideas de piedad, de honor, de gloria
llenando así tu corazón sencillo.

En torno esparcirá dulce fragancia;
no habrá en tus labios ni baldon ni mengua;
que nos ha dicho Dios: «de la abundancia
que inunda el corazón habla la lengua.»

Y en esa noble escuela aleccionada,
al trono ilustre de Pelayo asciende;
y de buenos patricios rodeada
con fé y con brio tu camino emprende.

Y plegue á Dios que el universo vea
breve á tu gloria el español recinto;
y tu corona con el tiempo sea
la corona imperial de Cárlos Quinto.

EN EL FELIZ NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

ODA.

¿Porqué, SEÑORA, del Alcázar régio
multitud silenciosa en torno gira,
y con medroso afán la estancia mira
dó excelsa moras con tu Esposo egregio?

¿Qué estatuto, qué ley, qué privilegio
esperan hoy de tí los que anhelando
y de tierna inquietud el alma llena
mudos están tu Trono contemplando,
trémulos suspirando,
si de gozo una vez, ciento de pena?

¡Ay! no es la pompa del Dosel augusto
la sola que ese afán inspira al pecho!
Es mas que el SÓLIO, el TÁLAMO; es tu lecho
el que contempla entre alegría y susto;
en él posada, del dolor adusto
que á ser MADRE otra vez vivo te llama,
ya la presencia en tus entrañas sientes
que de gozo á la vez tu seno inflama,
y el Pueblo que te ama
la inmensa espectacion dice á las gentes:

Inmensa, sí! que el apurado trance
lo es de vida y de muerte, y es terrible
pensar que alternativa tan horrible
no hay quien, ni REINA, á sortearla alcance!
Por eso, al duro inevitable lance,
aun corazones de ternura secos
comparten la inquietud que á todos toca:
tal el monte en sus cóncavos y huecos
vuelve al dolor sus ecos,
por mas que tenga corazón de roca.

Cese, pues, la angustiosa incertidumbre
que aqueja á tantos fieles españoles,
y la que Esposa vió tan claros soles
vea un sol que á su vez MADRE la alumbre.
Cómo tanto á ondear en la techumbre
del régio Alcázar el pendon espera?
Despliega ya tus alas, banderola
la de rojo y de gualda hermosa y fiera!

¡Despléguelas, bandera,
si mas te place, la del blanco sola!

Y fue la blanca entre los dos pendones
la que mi ruego oyó. ¡Bronces sagrados,
cañones á la salva preparados,
anunciad una REINA á las Naciones!
La de Castillos, Barras y Leonés
no da un FERNANDO ó JAIME en su HEREDERA;
pero su orgullo en ofreceros funda
una ISABEL que emule á la PRIMERA,
una ISABEL TERCERA
digno presente de ISABEL SEGUNDA.

Arde en placer y júbilo el PALACIO
á la nueva feliz que alegra á España,
y hermosa lumbre desusada baña
la estancia de zafir, oro y topacio:
allí juntos están en breve espacio
Nobles modernos y Magnates godos,
y cuanto grande la Nacion encierra;
y todos gozan de distintos modos
cuando saludan todos
Grandeza superior, rodilla en tierra.

Id, pues! y al ver el popular contento
en el humilde lar no menos firme,
¡id, ateos del Trono, á persuadirme
que no es la MONARQUIA un sentimiento!
Yo por mi parte, al alborozo atento
que sin celos refleja la alegría
del que en otro mas alto se complace,
diré gozando en tan sublime día:

«Solo la MONARQUIA
milagro tal en los afectos hace.»

La augusta MADRE de la REINA, inquieta,
ignora cuál de dos placer elija:
si el indecible de abrazar la HIJA,
ó el inefable de besar la NIETA.
Vacilacion análoga en secreta
deliciosa emocion siente el ABUELO
del TIERNO FRUTO oyendo los vajidos;
y ambos por fin, postrados en el suelo,
las gracias dan al cielo
en santo y mútuo abrazo confundidos.

Abrazo puro, en que enlazados prueban
los dos CONSORTES sin igual delicia,
mientras todos el beso y la caricia
al NUEVO SER entusiasmados llevan.
Dejadlos ¡ay! que en su semblante beban
la inspiracion del bien! ¡Huid, profanos,
mientras los régios labios le dan besos
y le acarician las reales manos!!
Si son excesos los transportes esos,
son de familia excesos,
que han familia tambien los SOBERANOS!!!

FAMILIA excelsa, en que el cariño manda
á la opulencia, á la ambicion, á todo:
ved sino el grande, el elocuente modo
con que ha tornado en sí LUISA FERNANDA.
De su HERMANA al dolor sensible y blanda,
al mirarla sufrir, cayó sin vida,
y al verla MADRE, resucita hermosa:
«un Trono pierdo, esclama enternecida;
mas mi ISABEL querida
es MADRE y es feliz: ya soy dichosa.»

¡Salve, pues, de Castilla la HEREDERA,
en quien la España su esperanza funda,
digno presente de ISABEL SEGUNDA,
rival futura de ISABEL PRIMERA!
Salud á la que grata y lisonjera
tal porvenir de paz y de armonía
¡nuncia á su Pueblo de tan dulce modo!
¡Salve á la REINA y á la INFANTA pia!
¡Salve en tan fausto día
de la REAL FAMILIA al gremio todo!

¡Salud con ella al fortunado PADRE
con su doble ventura envanecido!
REY y Esposo, el Señor le ha bendecido,
feliz dos veces cual la augusta MADRE!
Cuando del cielo á los arcanos cuadre,
otros tras ese VÁSTAGOS veremos
prendas de dicha á las hispanas greyes:
roja entonces bandera arbolaremos,
y al REY saludaremos
descendiente de REY, padre de REYES.

Goza en tanto en la que blanca y pura,
sus alas de paloma desplegando,
gallarda está con ellas cobijando
á la hermosa que es hoy nuestra ventura.
¡ANGEL DE AMOR! ¡Celeste criatura
que de Dios tanto las miradas ledas
puedes en nós fijar, si al ruego cedes!
¡Fíjalas! y haz brillar en cuanto puedas
la CORONA que heredas,
la MONARQUIA en que feliz sucedes!

Una ISABEL le dió preponderancia
sus inmensas provincias refundiendo,
de cien poderes un poder haciendo
con fervor y católica constancia:
otra ISABEL, desde su tierna infancia,
sus fueros le volvió con fé sincera,
á su medra ulterior atenta el alma:
tras la ISABEL SEGUNDA y la PRIMERA,
sea ISABEL TERCERA
quien nos dé lo demas: concordia y calma.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

EN EL NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

ODA.

De hirviente espuma gigantescos montes
se alzan del Occéano,
cúbrense los doblados horizontes
de nubes apiñadas,
do de la tempestad marchan los genios
en lóbregas carrozas enlutadas,
y antes de despeñarse sobre el mundo
mostrando van ufanos
la corona de rayos en las frentes,
el arpa de los truenos en las manos.

Mar y cielo semejan irritados
á enemigos leones colosales,
que con triples cadenas sujetos
á la falda de altivos peñascales,
sus cadenas mirando enfurecidos,
las corvas garras en las peñas hieren,
y anonadarse quieren
tempestades alzando de rugidos.

Pero súbito rásgase
de los cielos la negra vestidura,
y el ensoberbecido
mar aquieta su doble movimiento;
tranquilo queda en su areniseo asiento,
como niño dormido.
De la ronca tormenta
los genios desgredados
de su trono de nubes arrojados,
el arpa de los truenos despedazan,
y en el áspero suelo
clavan su vista impura,
que en el ya despejado y claro cielo
la blanca estrella de la paz fulgura.

Astro de plata, en cuyo seno cándido
vive el ángel divino,
que con su espada de ondulantes llamas
á defender á nuestra reina vino,
siendo niña inocente,
cuando en su cuna de marfil dormía,
y robarle su cetro diamantino
ensangrentada la ambicion queria.
Estrella de la paz, que ha iluminado
el trono de Isabel, y de la guerra
las tormentosas nubes ahuyentado;
hoy de nuevo esplendor vivificada,
sacude su cabello luminoso,
y el genio alado que en su centro mora,
á España tiende el vuelo majestuoso.

Ya no la soberana de la Iberia
en lloroso desvelo
suplicantes los brazos tiende al cielo,
ni creyendo su vida sin defensa,
pensando ver en el combate crudo
su pueblo de guerreros espirando,
pide al ángel llorando,
que en sus alas la dé celeste escudo.

Angel, tú la miraste cobijada
bajo tus alas de oro trasparente,
como sin nido ruiseñor, doliente,
y en su triste dolor mas seductora,

que la mujer que amamos,
si recostada en nuestro pecho llora,
bella como de perlas la diadema,
que engalana las sienes de la aurora,
como Ondina dormida
sobre lecho de rosas de corales,
en su movable alcázar de cristales,
y hora de aureola maternal ceñida,
mas bella vas á hallar tu protegida:
cual nunca la mujer parece hermosa,
cuando sus manos de azucena mecen
la blanda cuna do su amor reposa.

En tanto el pueblo entero ya salvado,
himnos respira de placer sagrado,
como arroyo nacido en calvas rocas,
que cánticos murmura dulcemente,
cuando ve en la ribera
la rosa que primera
dobla hácia él la perfumada frente.

Mas por qué de repente
suspende el ángel de la paz su vuelo,
y queda extasiado,
convertidos sus ojos hácia el suelo?
Por qué en el aura lanza
un callado suspiro de ternura?
Es que á la Reina vió de la hermosura,
en su cuna meciendo á la esperanza.

LUIS MARTINEZ DE GUERTERO.

A. S. M. LA REINA.

Decir en fábula del siglo de Juan de Mena.

A vos la muy alta, muy noble y sciente
cathólica Reina, profunda en consejo,
constante en justicia, de sábios espejo,
mi acento dirijo en son reverente:
trovando la dicha que el cielo placiente
donó ya á Castilla por medio de vos,
estando con ella la mano de Dios,
cual rosa garrida é bien floreciente.

Nació en la floresta la flor de las flores,
la flor de ventura, la flor de esperanza,
que anuncia á los pueblos la mas buena andanza
que vido Castilla en siglos mejores:
magüer que cual sierpes la acechen traidores,
empero la guarde el leon para el bien:
de guisa que el trono consérvele amen
que usaron con gloria sus buenos mayores.

Allende y aquende temida será
de estraños contrarios é perros infieles,
é ilustre corona de las Isabeles,
sus sanctas costumbres Castilla loará:
ca nunca en los siglos que el tiempo traerá
veráse tal Reina de fé guarnecida,
que al alba lozana é mas colorida
por linda é ferosa afrentas dará.

Justicia en su alcázar tendrá la posada,
virtud é constancia faránla honorable,
é no de consuno su gesto acatable
el bueno y el malo verán de pasada:
la paz en los pueblos será alevantada
con brazo potente, con pecho real,
y el grande é soberbio con el comunal
el anima inquieta habrán sosegada.

E acrezca en Castilla su ilustre pendon,
por vos é por ella de tantos aguelos
las glorias que en lides les dieron los cielos
con prez falaguera, con nuevo blason;
é apreste sus barras el fuerte Aragon,
sus nobles cadenas la antigua Navarra,
si estraños presumen que es débil la garra
del nunca domado, ardido leon.

ADOLFO DE CASTRO.

A S. M. la Reina doña Isabel II con motivo de su feliz
alumbramiento.

¡Magnánima ISABEL!... Reina adorada
que así del pueblo hispano
para hacer tu memoria respetada,
labras la dicha con tu augusta mano.

Símbolo de bondad y de justicia,
que al infeliz escuda;
pues eres tú del reino la delicia,
mi débil voz humilde te saluda.

Pluguiese al cielo que el primero fuera
 en aclamar la gloria
 que el ámbito español ansioso espera,
 que para siempre marcará la historia.

Así un torrente inmenso de alegría
 saltará de mi pecho,
 y al mostrar de mi gozo la porfía
 el espacio del mundo fuera estrecho.

¿Y cómo no esperar, si contemplando
 el porvenir glorioso
 de la patria inmortal de San Fernando
 nos asalta recuerdo venturoso?

Al anunciar tu augusto nacimiento
 tus primeros vajidos,
 mezclaba yo á los ecos del contento
 de mi lira los débiles sonidos.

Y cuando de cien Reyes ví sentada
 la corona en tus sienes,
 con cantos de placer apresurada
 mi lira te rindió sus parabienes.

La sucesion del trono ya segura
 nos queda felizmente:
 tu prole colmará nuestra ventura,
 tu prole, como tú, será inocente.

Lo será, lo será, ruégolo al cielo
 en oracion sincera,
 y ojalá que retoñe en este suelo
 la edad dichosa de Isabel primera.

Y de ese modo la nacion seria
 de todos respetada,
 el bien y la abundancia brillaría,
 y tu estirpe, ISABEL; fuera adorada.

Que si el destino adverso no se ensaña
 contra tí furibundo,
 tu heredera será Reina de España,
 y la España será Reina del mundo.

JOAQUÍN MARÍA BOVER.

AL FELIZ NACIMIENTO

DE S. A. R. LA SERENISIMA SEÑORA

PRINCESA DE ASTURIAS.

Homenaje de amor, respeto y lealtad del Ministro
 residente jubilado

D. Manuel María de Alzaibar.

aun con cabellos blancos
 quiero pulsar la lira
 que dichas de mi patria
 también son dichas mías.

Ven, lira mía, ven y cantaremos
 De una Augusta Princesa el natalicio:
 Pasados infortunios olvidemos,
 Quealzada la virtud se hundirá el vicio,
 Y en la senda del bien caminaremos.
 La corona se debé al sacrificio;
 A la tormenta sigue la bonanza;
 Y los llantos enjuga la esperanza.

En campo azul de soles matizado,
 Monumento de triunfo brillantéa,
 Pendiendo de su zócalo dorado,
 El vistoso atributo de Amaltéa
 Con jazmines y espigas coronado:
 Y porque timbre de la España sea,
 Fúlgido serafin en raudo vuelo
 Su fáusto porvenir bajó del cielo.

Y alzó su vista pueblo numeroso,
 Y vió grupos de genios bienhechores
 Vagando por el aire vaporoso,
 Y del deleite repartiendo flores.
 «Pueblo noble y leal, sé venturoso,»
 Clamó un coro de célicos cantores:
 Y admirando tan alta maravilla,
 Resplandeció la estrella de Castilla.

Y era... ¡oh placer!... la estrella esplendorosa,
 Nieta de la Isabel que está en el cielo;
 Reina preclara y hembra portentosa;
 De soberanas singular modelo.
 Era el pimpollo de una madre hermosa;
 El bien buscado con amante anhelo,
 Y la joya mejor de nuestros reyes,
 Llamada al Sólío por las patrias leyes.

Alborozado y de entusiasmo henchido
Se dió al solaz de afortunado día;
Y en joviales cuadrillas dividido
Por las calles y plazas discurría;
Y hallando estrecho el límite corrido
Para la muchedumbre que acudía
Llevó sus risas, juegos y cantares,
A los prados que riega Manzanares.

Hijos del Pindo.... juventud florida,
Al templo de la Fama destinada:
Con délfico laurel la sien ceñida,
Y la inspirada mente al cielo alzada,
Cantad de la inocencia la venida,
Y á la posteridad pase loada,
En metros dignos del castalio coro,
Por liras de marfil y cuerdas de oro.

Tambien mi corazon y el alma mia,
En el alcázar de los sacros lares,
Gozarán la simpática armonía
De las danzas y cantos populares,
Que dan contentamiento y alegría,
Y ahuyentan el dolor de los pesares,
Al girar el favonio embalsamado
De la mapália al arteson dorado.

En camarín de auríferos primores,
Y en cuna de brillantes tachonada,
Mecida por los céfiros y amores,
Posa, de su nación, la *Bienamada*,
Al ambiente de aromas y fulgores,
Y por Dios y sus ángeles guardada;
Mientras entre la pompa y la grandeza
Voluntades cautiva su belleza.

Al aliento del aura deliciosa,
Y entre el rojo clavel y la azucena,
Tierna beldad como temprana rosa,
Muestra lo lindo de su faz serena:
Y con risa infantil y cariciosa,
Busca para su amor grata cadena
En el seno y los brazos maternos,
Trono de las delicias celestiales.

¡Niña inocente! tú serás la gloria
De un pueblo fiel, sufrido y religioso,
Al que abrazó su escudo la Victoria
Cuando por ancho mar llevó brioso
A nuevo mundo, su inmortal historia,
Sus costumbres y símbolo glorioso;
Y al choque de sus lanzas y broqueles
Brotaban palmas, rosas y laureles.

Los infandos desastres y gemidos,
Que abortan las civiles disensiones,
En el antro infernal estan hundidos
Para eterna lección de las naciones;
Y, ya sin vencedores ni vencidos,
Culto á la paz darán los corazones;
Y, allí tu imagen quedará grabada
¡Cándida virgen! ¡niña idolatrada!

¡Luz de mis ojos! del amor, señora;
Grave en la majestad, madre en ternura;
Consolatrix del mísero que llora;
Flor de lindeza, gracia y apostura;
Y por buena y amable encantadora,
Mas que humana celeste criatura:
Reina querida, y madre cariñosa,
Dios te bendice: vivirás dichosa.

¡Rey augusto! con ánimo constante
A la antorcha purísima que brilla,
Sírvela de custodio vigilante,
Y el iris sea de la frágil quilla,
Que conduce al transido navegante
En golfo airado de escarpada orilla,
Donde se ven despojos esparcidos...
Dichas de España cuando esten unidos.

La magnífica nave empavesada,
Que conduce los inclitos blasones,
Los saberes, la cruz immaculada,
Y la suerte de mil generaciones;
En continuo vaiven amenazada
Del turbulento mar de las pasiones...
Triunfadora saldrá con sus banderas,
A tranquilas y plácidas riberas.

Y la altiva en valor, la España bella,
Por estraños y propios combatida
En intestina y bárbara querella;
Será envidiada como fué temida;
Y marchará cual rutilante estrella
Para vencer y nunca ser vencida:
Que es invencible su marcial constancia;
Y sus hijos son hijos de Numancia.

¡Alma del mundo! Ser omnipotente!
¡Padre de bendición, dulce amor mio!
Oye el ruego de un hijo reverente,
Y España aspire celestial rocío,
Para que broten de su suelo ardiente,
Su nativa honradéz, su antiguo brio:
Y al resplandor de tu mirada hermosa,
Vuelva á ser grande, rica y poderosa.

En el feliz alumbramiento de S. M. la Reina nuestra
Señora.

Voz de funéreo canto;
hondo lamento lúgubre se oía:
y misero quebranto,
y dolorido llanto,
desde Pirene á Calpe respondía.

Régio infante que el cielo
diera propicio al Trono de Castilla,
fugáz, en raudó vuelo
cruzando el mustio suelo,
Astro radiante del Empireo brilla.

Allá, desde el altura,
vé de sus padres la profunda pena;
de España la tristura,
y cuanto de amargura
chozas, y campos, y ciudades llena.

Del pio Régio Esposo,
de Isabela benéfica y clemente,
de un pueblo fervoroso,
cual perfume oloroso
el ruego eleva al Hacedor potente.

El Trono diamantino
mueve y ablanda su plegaria pura;
y aplácase el destino,
y canto peregrino
anuncia por do quier alta ventura.

Benigno al fin acórrenos
el Dios del firmamento,
desde su eterno asiento
de gloria y majestad:
el denso velo rasga
do el porvenir esconde,
y á los votos responde
de amor y lealtad.

Ya bajo sólio espléndido,
del godo ennoblecido,
del árabe temido,
sostén del Quirinal,
escelsa niña elévase
á quien guarda la historia,
en páginas de gloria,
fama y prez eternal.

Ya orgullosa levanta
sus pendones Castilla;
ya en los Astures brilla

de Pelayo el pavés:
sobre él enaltecida,
y Princesa aclamada;
póstrase alborozada,
la nacion á sus piés.

El Leonés magnánimo,
el Vacéo prudente,
Barcino armipotente,
Zaragoza inmortal,
Vasco, Cántabro, Suevo,
Vándalo y Edetano,
Vectón y Carpentano
celebran su natal.

Y ríndele homenaje
la vasta Monarquía,
que el mundo llenó un día
del renombre Español;
y humíllase Moncayo,
y Monserrat se atierra,
y abate Somosierra
uno y otro peñól.

Salve régio preciado pimpollo;
mas de un pueblo leal deseado,
que rocío, en vergél agostado,
mústia anhela, la planta y la flor;
mas que náufrago placida orilla,
mas que avaro escondido tesoro;
mas que fin el cautivo á su lloro,
y de odiosa cadena al rigor.

En el dulce materno regazo,
de tus padres augustos delicia,
luengos años disfruten propicia
suerte fausta de verte medrar:
y su cetro y su nombre heredando,
que cien Reyes cubrieran de gloria,
sobrepujes la ilustre memoria
que lograron al mundo dejar.

De los Cárlos, Fernandos, y Alfonso,
cuando á dicha los reinos rigieres,
fruto opímo de Baco y de Ceres
brote el campo, germine la vid:
Orne Flora los prados amenos,
los jardines Pomona riéntes;
ni de Pluto los ricos presentes
arrebate mortífera lid.



La piedad secular de tus Padres
fiel imita, cuidadosa fomenta;
¡ay de aquel que á sus fueros atenta,
quier Procer, ó Príncipe, ó Rey!
que no en vano de antiguo llevaron
nuestros héroes la cruz por cimera,
y es florón de su invicta bandera,
y es emblema y blason de su ley.

Paz al pueblo y justicia derrame
de tu cetro la acción soberana;
y benéfica, y tierna, y humana,
en tí logren sus cuitas soláz:
lejos, lejos laureles sangrientos,
y trofeos de Marte inclemente;
que si lauro ambiciona tu frente,
también tiene sus lauros la paz.

Mas si en el Orbe entero se levanta
quien el patrio decoro ajar intente,
ya penetrando con osada planta
en suelo hispano temeraria gente,
ó ya si fueros de amistad quebranta
é indignas tramas, pérfida, consiente,
tremóle al viento tu pendon de guerra;
que es esta del valor clásica tierra.

Aquí Numancia, asombro del Romano;
aquí al Peno Sagunto estremecía:
aquí los héroes, cuya fuerte mano
engrandeció la hispana Monarquía;
publicando su aliento soberano.
Lepanto, San Quintin, Breda, Pavía,
Albion humillada en Cartagena,
Y en Vitoria las águilas del Sena.

Torna la vista al ínclito Fernando,
de claro ejemplo y de renombre pio,
al moro cabe el Betis arrollando;
contempla los Alfonsos, cuyo brio
las Navas y el Salado pregonando,
auguran de Isabel el poderío,
derrocado Boabdil en el profundo
y recibiendo de Colon un mundo.

Si pues al tiempo que feliz reinares
hay quien provoque del Leon la saña,
llama á la lid tus bravos, y á millares
veráslos acudir de toda España:
ni duros climas ni remotos mares
rémora sean de áspera campaña;
que guerra ¡vive Dios! quiere Castilla,
antes que sufra su pendon mancilla.

Cual dulce calma deliciosa ofrece
sobre oculto volcan feráz ladera;
blando Fabonio la floresta mece,
y el ruiseñor discanta en la pradera;
si empero el fuego fragoroso crece
y ronco estruendo de su saña fiera,
treme y se agita el inseguro asiento,
de encendido alquitran cuajando el viento...

Asi el hispano en plácido reposo
goces apura de su fértil suelo;
dorada miés y pámpano frondoso,
sol refulgente y apacible cielo;
mas si al honor de España esplendoroso
hay quien remonte el atrevido vuelo,
entonces bravo, y animoso, y fuerte,
por su Patria y su Rey corre á la muerte.

Tal es, Princesa, la Nacion que aclama
hoy tu natál; á cuyo sólio un dia
su amor te brinda, si la ley te llama,
iris de la española Monarquía:
plegue al cielo que, aligera la Fama,
tus hechos proclamando y bizarria,
en paz y en guerra el eco de tu nombre
pasmee la Europa, el universo asombre.

Sevilla, diciembre de 1851.

JUAN MANUEL ALVAREZ.

A S. M. la Reina nuestra Señora con motivo del
nacimiento de su augusta Hija.

Hora de bendicion, ansiado instante,
de mil delicias lleno,
aquel en que la madre al tierno infante
por la primera vez estrecha al seno!
En aquel beso agitador, ferviente,
casi el alma se exhala:
no hay goce al par tan puro y tan ardiente,
de amor el primer beso no le iguala.

Deleitan luego su infantil acento,
su mirada indecisa....
Cuánta emocion de angustia ó de contento
su llanto causa ó su inocente risa!

No sientes, al mirar la dulce calma
de esa niña tan pura,
sublime sensación que llena el alma
de afán, de amor, de orgullo y de ventura?

Es porque ves, de gozo estremecida,
en su semblante bello
que su sangre es tu sangre, y que su vida
del fuego de la tuya es un destello....

Si porque pruebas la amargura humana,
de Dios omnipotente
te dió la mano escelsa y soberana
razón que juzga, y corazón que siente;
si puede derramarse acerbo lloro
bajo encumbrado techo,
y en medio de los mármoles y el oro
la carga del dolor abrumba el pecho;

no temas, Isabel; ya largas horas
no hay para tí de duelo;
que enjugará tus lágrimas, si lloras,
el ángel que á tu lado puso el cielo.

Cuando su planta al maternal arrimo,
ponga en la impura tierra,
verás su juego y su inocente mimo
el inefable bálsamo que encierra!

Graba en su corazón con llama ardiente
la fé de tus Mayores,
y que grandeza y luz dén á su mente
de su gloria inmortal los resplandores.

Ay! quiera Dios que pase largos años
dormida en su inocencia,
sin que del mundo inicuo y sus engaños
entre en su corazón la amarga ciencia!

Enséñale á aliviar la desventura
con generosa mano.
Dáale tu corazón, y está segura
que adorada será del pueblo hispano.

Y en la edad en que mueren los albores
de la inocencia santa,
cuando entre mil ensueños seductores
de la razón el astro se levanta,

de tu pueblo la rígida fortuna
cuéntale y los azares:
dile que con su amor mecíó tu cuna,
y que vertió por tí la sangre á mares.

Sepa que es de tu trono firme lazo
la lealtad que atesora
todo pecho español, y en tu regazo
aprende á amar al pueblo que la adora.

Dile que si correr forzoso fuera,
á su defensa un día,
por ella en nueva lid la España entera
su sangre generosa vertería.

París 12 de enero de 1832.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

Il primo sonno di sua Alteza reale, l'erede presuntiva della corona.

ODE.

Ove il corso converte giuliva,
Quinci e quindi cogliendo de' fiori,
E pe' campi l'ulivo all'oliva,
E dell'alba fulgendo gli albòri,
E lo slancio imitando de' venti
Folta nube di genì ferventi?

E, sublime, varcando la vetta,
Leve e snella le gole ed il colle,
L'áurea cerchia tessendo più stretta,
Quanto meglio alla méta s'estolle:
Ove aspira? Il fuoco d'amor
Ove a centro s'asside e signor?

Meraviglia! L'ispanica reggia
Nuova stella di pace risplende;
Sorge appena, e si calda fiammeggia,
Che la vampa ne' cuori s'accende,
Ed in genì conversi i sospiri,
Alla reggia concentrano i giri.

E dovunque s'eleva, s'inchina
Universa canora cadenza:
«Viva, viva l'ecelsa bambina;
»Laudi al Sommo per l'alta clemenza.
»Fiano lieti di tanta mercé
»La Regina Isabella, ed il Ré.»

Fortunati! begl'inni cui lice
 Dell'infante al vagito disciorre,
 E l'auretta soave felice
 Del sorriso primiero raccorre,
 E dapresso fissar la fulgente
 Bell'immagine dell'astro nascente:

Deh! togliete voi seco eziandio
 L'esultanze d'aliena favella,
 Ch'irrompendo di gioia e desío,
 Dell'ibèra si scopre sorella,
 Ch'alle feste supreme s'affà,
 Con accenti di viva amistá.

Se la mente pietoso chinai
 All'acciaro del terzo Fernando;
 Se del quinto, rapito ascoltai
 L'alte gesta dell'inclito brando:
 Deh! l'impronta di tante grandezze
 Vuo' beár nelle nuove fatezze.

Se di Lei che s'asside sul trono,
 Bella, vaga, benefica, pura,
 Che solleva l'affitto ed il prono,
 Che bandisce la fame e l'arsura,
 D'ognidove la traccia m'appar,
 Vuo' dapresso alla prole cantar.

Si diradan le nubi d'attorno,
 Si socchiudon l'aurate cortine;
 Unqua vidi più nitido il giorno
 D'alba luce abbellar le colline;
 L'ali zeffiro non mosse mai
 Con piú teneri morbidi lai.

Anzi l'ora s'affaccian le sfere,
 E rapite non vanno a'tramonti;
 Sorge l'onda su mari e riviere;
 S'accavallano i colli su monti,
 E dal verno risorge l'april,
 All'aspetto regale infantil.

Dorme! oh sorte! d'azzurra pupilla,
 Che non guari specchiossi innocente
 Ove arde l'eterna favilla,
 D'ineffabile amore sorgente,
 Chi potrà al bagliore travago
 Dell'infante fissare l'immagine?

Dorme, sí; ma le membra ed il senso
 Son sopiti, ché l'alma ragiona
 Con Gabriello, che reca all'immenso
 I desir di Castiglia e Aragona;
 Ed il germe di cento e piú ré,
 Nasce appena, ed implora mercé.

Ella, candida, pura, vezzosa,
 Come giglio tramezzo a viole;
 Ella, vergine come la rosa,
 Quando schiva le luci del sole;
 E fragante d'olezzi commisti
 Di veduti be' fiori, e non visti:

Per Lei prega? non prega non ave
 D'uopo preci la diva innocenza;
 Solo adora, non spera, nè pave
 Chi respira inconcetta coscienza;
 Ma l'ispano dolente clamor
 S'apre il varco nel tenero cor.

E qual vetro ch'innumeri accoglie
 Sparse fila di languida fiamma,
 E dappoi solo un raggio discioglie,
 Ch'inzaffira ove fere ed infiamma;
 Così l'alma gentile raguna
 Mille preci, e ne porge sol una.

Ma si calda, che'l messo conquide,
 E propizio, riacceso di zelo,
 Su rivola, ed Ella sorride
 Come quei si diparte pel cielo;
 Chè sicura de' chiesti favor
 Sulla Spagna, n'esulta d'amor.

Apri i lumi! alla culla, festivi
 Intrecciando le braccia appressiamo.
 Escuotendo ghirlande ed ulivi
 Su! con danze e canzion volgiamo,
 Or da quindi, da quinci béando
 La nipote del divo Fernando.

Ecco l'iride, mistico segno
 Della pace fra l'ibera gente;
 L'aspettato dinastico pegno
 Del favore divino possente;
 E la grande condegna mercé
 D'Isabella Seconda, e del Ré.

FRANCESCO ZOLEO.

Suena el cañon, y nuncio de ventura
 El pendon se levanta de Castilla:
 En el Alcázar régio la luz pura
 De un ángel coronado cual sol brilla;
 Y se postra á los rayos que fulgura
 La discordia doblando la rodilla.
 De la Augusta Isabel, bondoso el cielo,
 Y del pueblo español colmó el anhelo.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

REINA Y MADRE.

A ISABEL SEGUNDA.

ODA.

Suena el cañon con su rugido hueco,
y el eco que retumba en el espacio
en cada corazon encuentra un eco
de la española gente
que el ilustre palacio
con avidez, solícita, circunda;
el blanco pabellon luce esplendente
y el pueblo grita con alegre tono:
«¡Salve! ya tiene una heredera el trono,
el régio trono de Isabel segunda.»
—Y al ver que el sueño que soñó se alcanza
brilla en Iberia el sol de la esperanza.

¡Oh! si llegara á tí, reina y señora,
ese clamor querido,
ese clamor de un pueblo que te adora,
que á la hija de tu amor ha bendecido,
¡oh! ¡con cuánto placer, con cuánto orgullo
alzaras ébria de emocion la vista
para mirar la Europa
que agitada en un vértigo, á pedazos
destroza sus banderas
en su ambicion de gloria y de conquista!
¡Oh! ¡con qué amor entonces bendijeras
al pueblo fiel y á la aguerrida tropa
que hoy sostienen de paz los dulces lazos!...
—Mas no vuelvas la vista á tierra estraña
que ostenta el iris de la paz tu España.

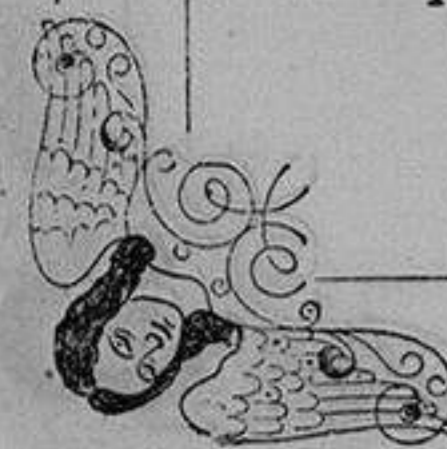
Si; ¿qué te importa que se agite el mundo?
Si el sueño de los reyes de la tierra
á su ambicion jamás las puertas cierra
buscando un nuevo palmo de terreno
que añadir como joya á su corona,
tú no, Isabel; tu pecho no ambiciona
mas dicha que estrechar contra tu seno
esa prenda de amor que te enloquece;
esa prenda querida
que te enseña á sentir, que ya te ofrece
una ilusion que se lloró perdida,
que robará á tu porvenir la calma,
que habrá de ser la vida de tu vida,
que habrá de ser el alma de tu alma,
que será tu placer y tu amargura:
rica fuente de llanto y de ternura.

¿Quién como tú?—Las pompas de la tierra
son pobres, Isabel, si las comparas
al dulce gozo que tu pecho encierra;
gozo que asoma férvido á tus ojos,
para ver con cariño, sin enojos,
cuanto objeto amoroso te rodea.
¡Madre te llamas! ¡encantado nombre!
¡sueño de la mujer con que corona
el tierno amor de un hombre;
lazo que estrecha el lazo de la vida;
fruto de bendicion que manda el cielo
á una union por el cielo bendecida;
iris de paz, aurora de consuelo;
gérmen de amor, del mismo amor nacido,
que anuda el lazo del amor perdido.

¡Isabel! ¡reina y madre!—¡Doble gloria
cubre de flores tu existencia ilustre!
Páginas son de tu brillante historia
en cada pecho escritas
que no se horrarán de la memoria.
¿Quién como tú, Isabel?—prenda nacida
para querer y para ser querida.
Tiende la vista al horizonte bello
que descubren tus ojos.....
¿Vés acaso algun pálido destello
en la brillante luz de tu existencia?
¿ves punzantes abrojos
en esa senda que sembró de flores
la sabia providencia?.....
—No: tú nunca sufriste torcedores
porque no sabes lo que son dolores.

Eres madre, Isabel.—Todo en la tierra
en este nombre santo,
que hoy es tu dicha y que será tu encanto,
todo, Isabel, se encierra;
sí: ¿qué te importa ya que llegue un día
á descorrer de la vejez el velo,
como puedas mostrar para consuelo
la prenda de tu amor, que es tu alegría?
Por ella vivirás; jóven con ella
compartirás su dicha y su amargura,
y otra vez en el mundo,
recibiendo el reflejo de su gloria,
cobrarás la ilusion: tu amor profundo
por ella luchará, y en su victoria
tu victoria verás reproducida,
porque es ser madre una segunda vida.

¿Qué madre puede como tú amorosa,
soñando el porvenir para sus hijos,
orlar su frente pura y candorosa



con la régia diadema de dos mundos?...
 —Mas no, Isabel, no ciñas á su frente
 esa corona augusta,
 orgullo de tu gente;
 á su rostro infantil mejor se ajusta,
 ajeno al galardón y á los dolores,
 una corona virginal de flores.

TEODORO GUERRERO.

A S. M. LA REINA.

Reina, sois muy feliz! Teneis ahora
 Un ángel en el cielo,
 Que por vos la bondad de Dios implora,
 Y otro ángel para amaros en el suelo,

A fin que el uno, misteriosa estrella,
 En vos su luz derrame,
 Y el otro, flor tan pura como bella,
 Vuestra existencia plácida embalsame.

Porque si opresa entre amargura y duelo
 Vuestra alma á verse alcanza,
 Uno os preste la calma y el consuelo,
 Y el otro os dé el valor y la esperanza.

Si el llanto vuestros ojos seductores
 Empañase algun día,
 Como el sol el rocío de las flores,
 De ese ángel la sonrisa enjugaría;

Y el otro recogiendo en su falda,
 Para vos, al momento
 De esas perlas haría la guirnalda
 Con que el Señor corona el sufrimiento.

Sois madre... y sois feliz! Si Dios, Señora,
 Os dá grandes placeres,
 El amor de esa niña encantadora
 Os impone también *grandes* deberes,

Toca á vuestra solícita ternura
 El hacerla dichosa
 Y el que sea tan cándida y tan pura
 Como es su madre bella y bondadosa.

A vos toca decirla, cuando pueda
 Señora, comprenderos,
 Que solo en hacer bien placer nos queda,
 Y los demás son todos pasajeros!

Que de la torpe adulación el ruido
 No escuche: que en la tierra,
 El Rey que á la lisonja presta oído,
 A la justicia y la verdad lo cierra!

A todos los que sufren, los que gimen
 Tienda su franca mano,
 Y dé al pueblo instrucción, porque es el crimen
 De la miseria y la ignorancia hermano.

Que oiga de la inocencia los clamores
 Y dé al anciano yerto
 Apoyo, asilo. A todos los dolores
 Que esté su noble corazón abierto!

Que un príncipe benéfico y prudente
 Debe ser en el suelo,
 Como el monte, que si alza su ancha frente,
 Hasta tocar las nubes en el cielo,

Y ellas cubren sus cimas colosales
 De nieve blanda y pura,
 En su seno, conviértela en raudales
 Que vierte fecundando la llanura.

Estadilla 31 de diciembre de 1851.

DOLORES CABRERA y HEREDIA.

AL FELIZ NACIMIENTO

DE S. A. R. LA SERENISIMA SEÑORA

PRINCESA DE ASTURIAS

DOÑA MARÍA ISABEL DE BORBON.

¡Oid! ¡oid! ¡oid! es del sonoro
 del potente cañón el estampido
 que vibra sin cesar, púrpura y oro
 refleja el pabellón que envanecido
 do quier ondea, y en alegre coro
 canta la multitud, ¿qué bendecido
 nombre de boca en boca circulando
 va por do quier venturas derramando?

¿Es de Lepanto la guerrera trompa
la que á ese pueblo de entusiasmo llena?
¿Es de Isabel la belicosa pompa
cuando en Granada coronó la almena?
¿Es que los mares atrevida rompe
de Lauria de Aragon la noble entena,
que en Nápoles alzó las bandeloras
de las fuertes galeras Españolas?

¡Es María Isabel! es la paloma,
símbolo de la paz que Dios envía,
fúlgida nube que al Oriente asoma
precediendo á la luz del nuevo día;
nombre que el fuego que los odios doma,
áncora de esperanza y alegría,
de tierna flor magnífico capullo,
gloria de España y de su Reina orgullo.

Es la de Jericó fragante rosa,
es de Saron el cándido suspiro,
es del Carmelo la violeta hermosa
bordada con sus orlas de zafiro,
es el rumor del aura bulliciosa
que mueve las acacias del Retiro,
es armonía que del arpa santa
hasta el pié del Eterno se levanta.

¡De rodillas! vosotros que en prisiones
sin luz y libertad odiais la vida,
víctimas de pasadas disensiones
que volveis á la patria apetecida,
madres, que los penados corazones
abris á la esperanza ya perdida
y verted de placer llanto profundo
ante el iris de paz que llega al mundo.

¡Y llegaste al fin! y eres galana
como el aura que juega en los jazmines,
eres graciosa como flor temprana
que crece de Samaria en los confines,
eres el ángel que de forma humana
vistieron con amor los querubines,
¡por eso vienes con las alas de oro
calmando de los míseros el lloro!

¡Cantemos al Señor! que en pos del día,
que al universo conmovido aterra
un nuevo sol de bendición envía
que en lumbre baña la inundada tierra,
hoy que felice ya la patria mia
los ídolos quemando de la guerra,
«esperanza y union» viene aclamando
en torno de la nieta de Fernando.

¡Madre feliz! y quién de tu ventura
podrá espresar el vívido contento,
si para descifrar dicha tan pura
no le prestan los ángeles su acento?
Recibe ¡oh Reina! de mi lira oscura
la ovacion mas leal del sentimiento,
y cual mi corazon te la desea
que tu dicha Isabel, eterna sea!

Gijón 26 de diciembre de 1831.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

A S. M. la Reina doña Isabel II en el natalicio
de la Infanta.

I.
Ninfas gentiles, que pisais la orilla
Del perezoso y lento Manzanares;
Venid á oír de inspiracion sencilla
Nobles y patrióticos cantares:
Hoy que nace la Infanta de Castilla
Justo es ahogar del alma los pesares:
Venid ninfas, venid llenas de flores
Y verted en su cuna las mejores.

II.
Mientras con ellas coronais su frente
Yo pulsaré las cuerdas de mi lira,
Que aunque rotas están, hoy en mi mente
De sacra inspiracion arde la pira,
Cuando guardado en cuna refulgente
El bello porvenir de España mira;
Y á mi voz la esperanza dando aliento,
Quiero hasta el trono remontar mi acento.

III.
Salud bella Isabel! ya de ventura
Tu pecho maternal se encuentra henchido.
Madre eres ya; tus votos de ternura
Para bien de tu patria se han cumplido.
Hoy el pueblo español firme asegura
El fruto de la sangre que ha vertido
Acariando el fraternal encono,
Por sostenerte en tu heredado trono.

IV.

Plegüe á Dios que esa sangre derramada
En el suelo español, la última sea,
Y que el sueño infantil de tu hija amada
No lo turbe el rumor de otra pelea;
Que de sangre española salpicada
Su corona real nunca se vea,
Porque la sangre que hasta el trono sube
Su brillo empañá como al sol la nube.

V.

Si oyes la voz de turbulenta plebe
Que en vecina nacion furiosa grita,
Buscando con afan y en tiempo breve
La realidad de un sueño que le agita;
Si sabes que frenética se atreve
A luchar con el trono que le irrita,
Destrozando en la lucha con sus brazos
La vieja monarquía en mil pedazos;

VI.

Si te cuentan que un pueblo estraviado
Atropella la ley que juzga un yugo,
Y de falsos errores fascinado,
Se convierte de víctima en verdugo,
No temas por el cetro venerado
Que al Rey de reyes confiarte plugo;
Para evitar tan torpe y vil hazaña
Cordura y gratitud sobran á España.

VII.

Del trono espera dias de ventura
Que su vista descubre en lontananza;
Y aunque una tierna niña los augura,
No por eso desmaya su esperanza;
A veces Dios en débil criatura
De su poder coloca la balanza,
Y mas grande y magnifico se ostenta
Cuanto mas débil sér lo representa.

VIII.

Grande y fuerte será la tierna Infanta
Si el auxilio de Dios tiene en su abono;
Hoy un muro con ella se levanta
De los partidos entre el vil encono.
Por ella lograrán en union santa
Su dicha el pueblo, su esplendor el trono;
Pues siempre ha sido en la española historia
El nombre de ISABEL nuncio de gloria.

JUAN RICO Y AMAT.

A S. M. la Reina doña Isabel II con motivo de su feliz alumbramiento.

Ven, acude á mi mente
Espíritu creador, descorre el velo
Que ofusca mi sentido, y refulgente
Muéstrame el Sol de inspiracion que anhele;
Y sus rayos entrando
A reanimar mi corazon marchito
Le obliguen esforzando
De su destino infando
El yugo á sacudir, tenaz maldito.
Una lira, poetas, una lira!
Se agita el corazon dentro del pecho
De entusiasmo deshecho
Y quisiera cantar... mas... ah! suspira
Pues le falta el aliento;
Carece de vehemencia y poesia
Para en grata armonía
Un cántico de gloria dar al viento,
Que el abismo celeste atravesando
Al impulso potente
Del génio de los Césares augustos
Diga desde Occidente
A las altas regiones del Oriente:
«Españoles, doblad vuestra rodilla:
¡SALUD A LA HEREDERA DE CASTILLA!
.....
Pero yo desvarío
Recordando suceso tan grandioso.
¿Es digno de él acaso el estro mio?
Triste y débil poeta
Con el alma sujeta
A un continuo sufrir; siempre sombrío
¿Qué tono he de pulsar si falta el brio?
El bronco denotar de los cañones;
El susurro del áura cariñosa
Que agita los pendones
De Castilla y Leon, la deliciosa
Y acorde melodía
Que en el confin resuena
Y de alabanzas el espacio llena,
La voz de un pueblo entero
Que grita alborozado
Ansiando cada cual ser el primero
En gozar placentero
La vista de su PRINCIPE anhelado,
Y el acento sagrado
Que bajo el arco gótico del Temple
Entre de incienso vagorosa nube
Al Dios eterno sube
Con eco mas suave
Que el arrullo del ave,

Que de límpida fuente
 La apacible corriente,
 Eco lleno de unción que al cielo vuela
 En loor de la cándida ISABELA...
 Cuándo, cuándo podría
 Bosquejar dignamente
 El júbilo creciente
 Que se difunde por la patria mía?
 Hoy que por tí, Señora,
 Se elevan preces y se aprestan galas;
 Hoy que brilla una aurora
 De esperanza y amor; hoy que sus alas
 Bate en redor de tu esplendente trono
 El ángel salvador de la inocencia,
 Disipando el encono
 De bastardas pasiones
 Que albergaron mezquinos corazones,
 Y paz, dicha y clemencia
 Ofrece derramar su tierna mano
 Al afanoso pueblo castellano...
 La sangre de español hierva en mis venas
 Y el fuego de amor patrio de que llenas
 Se encuentran á pesar de mi tormento,
 Brota, brota violento,
 Y me impele á cantar, y que á Dios clame
 Porque un rayo de luz mi mente inflame.
 Ay! no!... tosca es mi pluma;
 Niégale el sacro númen sus favores
 Y estan yertas en suma
 Las que ofrecerle puedo, pobres flores.
 Pero queda el consuelo á el alma mía
 De que la edad futura
 Cuando vuelva los ojos á este día
 De gloria y de ventura,
 Contará los florones
 De la Corona por el vate urdida,
 Y al llegar á estos lánguidos renglones
 Dirá segura al menos—«Bien lo veo,
 Las fuerzas le faltaron... no el deseo.»

J. J. SOLER.



LA NAISSANCE

DE

S. A. R. LA PRINCESSE DES ASTURIES. (1)

I.

A peine á l'Orient l'ineffable lumière
 De l'amour infini
 Allait-elle briller dans la céleste sphère
 Sur le monde béni;

Et répandre sur nous ses rayons d'espérance
 Comme au jour du salut;
 A la fille des Rois, vivante bienfaisance,
 Un bel ange apparut!
 Reine et mère á la fois, la touchante Isabelle
 Bénit ton nom, Seigneur!
 Et dans un même espoir tout son peuple avec elle
 Se relève au bonheur!

Par toi, l'Arabe trouve une source limpide
 Dans le désert brulant!
 Et pour franchir les flots le nautonnier timide
 L'étoile au firmament!
 Sensible á nos malheurs, dans ta bonté suprême
 Tu donnes aujourd'hui:
 A la mère, l'enfant, l'éclat au diadème,
 A l'Espagne un appui!

Seigneur! exauce encore un vœu de la tendresse
 Du peuple, en ce grand jour:
 Qu'autour de ce berceau retentisse sans cesse
 Un long-hymne d'amour!
 Un ange y dort en paix! Qu'à ses pieds tout succombe
 Haines, factions!
 Car c'est le messenger, la nouvelle colombe
 Des consolations!

II.

Quand chacun, noble Reine, heureuse te contemple
 Dans ta postérité;
 Je veux aussi pour toi, bénir Dieu dans le temple
 De l'hospitalité!

(1) La siguiente composición pertenece al señor D. Juan Thompson, distinguido escritor de Buenos-Aires, que habiéndose educado en Francia, y contraído desde su juventud el hábito de escribir sus versos en francés, no ha podido luego á pesar de todos sus esfuerzos unir dos rimas en castellano.

Non, je n'ai ni le luth, ni la langue choisie
Du barde castillan;
Ma voix, pour toute offrande, au lieu de poésie
N' a que ce faible accent!

Décembre 1851.

JUAN THOMPSON.

AL NACIMIENTO

DE

S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS.

(Traducción libre.)

I.

Apenas en Oriente, divinos resplandores
lucían precursores del alba sacrosanta, (1)
y cuando sobre el mundo bendito por el cielo,
iba á estenderse un velo que el iris abrillanta;

Y en rayos de esperanza la tierra orlar debía,
como en el santo día que el Redentor naciera,
á la hija de los Reyes, de caridad arcángel,
aparecióse un ángel venido de otra esfera.

A un tiempo reina y madre, pia Isabel felice,
tu nombre, ¡oh Dios bendice! y con igual fé pura,
mira á su pueblo entero que élévase con ella
á un porvenir que sella su gloria y su ventura.

Por tí, Señor, el árabe, de sed horrible muerto,
encuentra en el desierto restauradora fuente;
y el nauta que á las rocas perdido se encamina,
la estrella que ilumina de pronto el mar hirviente.

¡Jamás en la desgracia tu amor nos abandona!
Por eso á la corona das hoy una heredera,
una hija á la madre, y al pueblo castellano
tal vez la fuerte mano de otra Isabel primera!

(1) La Princesa nació el 20, cuatro días antes del nacimiento de Jesús.

¡Señor! oye los votos que en este escelso día,
la ibera monarquía feliz al aire lanza;
y en torno de esa cuna resuene perdurable
un himno interminable de amor y de esperanza!

En ella duerme un ángel... ¡Ah! que á sus piés estallen,
y las facciones callen, y nada impuro viva,
porque ella es para Iberia la celestial paloma,
que sobre el trono asoma con la bendita oliva!

II.

Cuando dichosa todos, oh reina, al fin te admiran,
y revivir te miran en el materno fruto,
yo que pagarte anhelo mi deuda hospitalaria
tambien dulce plegaria, por tí al Señor tributo.

Mas ¡ay! no tengo el rico lenguaje ni la lira
que el génio ardiente inspira del trovador hispano,
¡y en vez de una guirnalda, solo esta humilde hoja
hoy á tus piés arroja mi vacilante mano!

Diciembre 1851.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

AL NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Ese estampido que los aires llena
Esparciendo dó quiera la alegría;
Ese cañon que retumbante suena,
Nuncios son que á la cara patria mía,
Por largos años de ventura agena,
Constante dicha auguran este día
Que el régio trono de Isabel primera
Presenta otra Isabel digna heredera.

Salve tierna Princesa, pues el cielo,
Para gloria de España y su ventura,
Poniendo fin á larga desventura,
Su feliz porvenir en tí inaugura.
De hoy mas la calma en el hispano suelo
Conservarás cual tu belleza pura,
Y en el trono adornado con mil flores
Te cercarán de Iberia los amores.

Y salve tú tambien, matrona hermosa,
En el trono sentada de Pelayo:
Tú, cuyo nombre en medio la horrorosa

Lucha, siempre infundió letal desmayo
 En la enemiga hueste; poderosa
 Y felice lanzaste ardiente rayo
 Cuyo fuego, por siempre, la cizaña
 Y la discordia esterminó en España.

Madrid 21 de diciembre de 1851.

BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA.

II.

A S. M. la Reina doña Isabel II en su feliz
 alumbramiento.

SONETO.

No el bien osó cantar de vuestra alteza,
 Mi voz solo cual madre á vos pregona;
 Que no tanto es dichosa una corona
 Que no esconda su afán y su tristeza.

Aun mas que la que está en vuestra cabeza
 Con eterna diadema os galardona
 Esa sublime caridad que abona
 De vuestra alma la gloria y la grandeza.

Quiera el cielo que en dias muy serenos
 Vuestra heredera imite vuestras leyes,
 Que vuestra alta bondad siguiendo al menos
 Eterna quede á las hispanas greyes;
 Pues si es mortal la aureola de los reyes,
 Es eterna la aureola de los buenos.

UBALDO PASARON Y LASTRA.

Hic ames dici Pater atque Princeps.

Salud al porvenir! salud á España!
 negras las nubes envolviendo al mundo,
 cual paño funeral, muestran la saña,
 que allá en sus pliegues con horror profundo
 lanza del mar el espantoso génio.
 Raquítica la Europa, envejecida,
 sobre escombros antiguos asentada,
 mira rodar su vida
 entre angustias sin fin atormentada;
 mientras buscando moribunda el oro
 brotan sus ojos con la sangre el lloro.

A mi España salud! su angusta frente
 rompe, al erguirse, las oscuras nubes,
 la ciñe hermosa luz entre el ambiente
 que envian á su faz bellos querubes:
 mira al azul de su encantado cielo;
 sonrie á su fulgor, y levantando
 la voz que un tiempo dominó los mares
 sobre ellos conquistando,
 aquí le grita al mundo, mis altares,
 mi trono aun está aquí bajo mi manto;
 comparad con mi bien vuestro quebranto.

«Mi pueblo tiene fé: ¿quién le domina?
 Mi pié se apoya en el augusto trono
 y en ese pueblo que hasta allí se inclina.
 Mi cetro es la piedad, no es el encono.
 Tengo flores y amor para mi gloria:
 miradme aquí dormir entre las flores;
 y si un rumor hasta mi planta rueda,
 lejos de esos clamores,
 es la brisa no mas que, pura y leda,
 la bendicion del pueblo en su alegría
 noble y feliz hasta mi sólio envia.»

¡Bendita tú, Isabel! la bien amada,
 la gloria de mi patria, la que ostentas
 sobre tu frente maternal posada
 la bendicion y amor... hoy te presentas
 sobre la cumbre del poder tranquila,
 bañada por la luz de un almo cielo...
 llegad y sonreid; y ante esa cuna
 que el ángel con su velo
 guarda por Dios para inmortal fortuna,
 tended de España el gigantesco manto,
 y su sueño arrullad con noble canto.

Acércate, Isabel, vierte tu besq
 del ángel de tu amor sobre la frente,
 contempla de tu dicha en el esceso
 vagar tu amor inmenso en el ambiente.
 Mírale sin cesar, él te sonrie....
 bien puedes ¡ay! dormir... que en torno vela
 el pueblo que á su vez por ti velara,
 y hasta la cuna vuela,
 llevándote la paz que conquistára...
 bien puede adormecerte ¡ay! ese arrullo,
 porque es de su oracion pura el murmullo,

No temas, no, que tus ensueños de oro
 turben los gritos de discordia impía.
 Velaremos guardando ese tesoro,
 que fieles conquistamos algun dia...

¡Salud y paz, ó Madre! á tu esperanza!
 ¡Tuya de España, ó Reina! la ternura!
 ¡Tuya es también nuestra robusta vida!
 ¡Dios colme de ventura
 la prenda de tu amor, hoy tan querida,
 pues ángel viene á recoger la gloria
 de siglos de valor y de memoria!

Dejémosle dormir con los querubes,
 que velan por su amor, y á la armonía
 del beso maternal... quebrad las nubes,
 que puedan empañar su bello día...
 el llanto de la madre es el suspiro
 de un corazón de amor: ¿quién lo amenguára,
 cuando en feliz retiro
 la España allí humildosa contemplára?
 Dejémosle dormir entre cantares,
 y á la sombra de Dios y sus altares.

Cuando despierte, ó Reina, y en su oído
 pueda posar tu acento de dulzura,
 dile que el pueblo le esperó rendido;
 que en su aurora cifraba su ventura,
 que es honrado y leal, y que si busca
 laureles á su sien, le dará gloria;
 si sufre alguna vez, la España entera,
 en prenda de memoria
 su pena aceptará tranquila y fiera.
 ¡Dios te bendiga, ó Reina! en tu esperanza,
 y á la España salud y bienandanza!

Su sueño guardaremos, derramando
 flores y amor ante su régia cuna;
 mientras de España el ángel, coronando
 su sueño con la luz de blanda luna,
 horas de dicha con placer derrama.
 Bien puede ¡ay Dios! dormir: que en torno vela,
 el pueblo que por tí, Reina, velára;
 y hasta esa cuna vuela
 llevándote la paz que conquistára:
 bien puede adormecerte ¡ay! ese arrullo,
 porque es de su oración pura, el murmullo.

VICENTE BOIX.



La nación envidiada,
 Modelo del honor, patria de Cides,
 No correrá más tiempo borrascoso;
 Que mira alborozada
 Trocarse el mal en porvenir hermoso.

Aurora de ventura
 En el inmenso campo del destino
 Luce para ella, cual en Julio ardiente
 Tras la tormenta oscura
 Brillante sol se muestra en el Oriente.

A la par del acento
 Con que Madre feliz te saludamos,
 Del Guadalete al Llobregat resuena
 Universal contento
 Que el aire cruza, los espacios llena.

En tan dichoso instante,
 Cerradas ya las puertas de Belona,
 Señala el bronce de la unión el día...
 Y á su estruendo gigante
 Huye espantada la discordia impía.

¡Salve, Reina y Señora!
 ¡Crezca la oliva en torno de la cuna
 De ese Vástago Real, y agradecido
 El pueblo que te adora
 Viva por siempre en tu cariño unido!

CAYETANO DE SURICALDAY.

A LA REINA NUESTRA SEÑORA

EN OCASION DE SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

¿Sientes, oh, madre, el perfumado aroma
 de la-flor matinal, pura y luciente,
 que acariciada por el fresco ambiente
 se mece agradecida,
 á ese foco de luz que régio asoma
 para darle color, pureza y vida?
 ¿Ves cuál la cerca el tripulante arbusto,
 y como reverdece,
 y como se envanece,
 vaticinando el porvenir augusto
 de aquella flor lozana
 de las flores princesa y soberana?

Contempla igual la muchedumbre ansiosa
de la española gente,
que ufana y jubilosa,
ensalzando al Eterno reverente,
bendice en su alegría,
el don preclaro que del cielo envía.

Y. A. BERMEJO.

A SS. MM. LA REINA Y EL REY.

Altos y poderosos Reyes, llegó el día,
que el cielo vuestro lecho bendijera,
y viérais derramada la ambrosía
que al nacer estendió vuestra Heredera;
su nombre rompió el dique á la alegría
que por España se esparció ligera,
y el pueblo aquí leal se alzó potente
y ante *Maria Isabel* bajó su frente.

Los rencores odiosos se olvidaron,
los partidos sus riñas escondieron,
á su Princesa todos aclamaron
y de sus reyes el placer sintieron;
en la paz y en la dicha rebosaron,
en la fuente del bien allí bebieron,
y desterrando España su tristura
en el mar se meció de la ventura.

¡Inocente Princesa desprendida
del alto cielo á la nacion Ibera!
España te consagra agradecida
el tierno amor que con afán reitera:
tú le calmaste su ansiedad crecida,
por tí su bien halló, en tí quisiera
hallar mañana la Princesa hermosa,
mas grande, la mas rica y poderosa.

Y vosotros los nobles soberanos
que á vuestra escelsa hija contemplais,
y enlazada en sus manos vuestras manos
la amais y aun mas amor para ella ansiáis,
amor y dichas os otorgue sanos
el Hacedor del mundo, y si anhelais
mas poderes, mas dichas y mas gloria,
la gloria os siga en pos y la victoria.

FLORENCIO LUIS PARREÑO.

EN EL DICHOSO ALUMBRAMIENTO
DE LA REINA ISABEL II.

CANCION.

La lira del poeta
cual nunca sonora
da al viento sosegado
dulcísima cancion:
el oro de sus cuerdas
encubre una aromosa
corona, que tejieron
dos ángeles de amor.

De la cancion es tanto
el dulce sentimiento,
como del aura leve
el grato susurrar;
como de dos hermanas,
tras largo apartamiento,
el llanto de alegría,
el ósculo de paz.

El ángel de la España
pulsando está esa lira,
por eso es tan sonoro
su acento halagador;
su amante soberana
sus cánticos inspira,
su REINA, que ya madre
las gracias rinde á Dios.

Tras noche tempestuosa
lució la blanca estrella;
tras fatigosa via
la fuente va á brotar....
¡Oh! siempre nos alumbre
su luz límpida y bella!
¡Oh! siempre nos consuele
su claro manantial!...

Madrid 21 de diciembre 1851.

JUAN A. URÍA.



IL VENTI DI DICEMBRE

INNO

DE PEREGRINIS SOBRIA.

Perchè v'ffollate per l'ampie contrade
Coi volti ridenti, le palme battendo?...
Qual súbita gioja vostr'anime invade?...
Di plàusi, di viva qual múrmure intendo?...
Oh! squillano i bronzi... Gran Nume immortal,
Fia certa la nuova che i popoli assal?

II.

Si! certa è la nuova!... Ben quindici volte
Tuonato ha il cannone... Già l'alma s'inspira!
O nobile Spagna, deh! fra le tue molte
All'italo vate concedi una lira!...
Anch'io per l'amore che a te mi legò
Son figlio di Spagna! Pur io canterò!

III.

Ventura! Ventura!... Dal tetto reale,
Fra il grido entusiasta d'un popolo intero,
Biancheggia qual astro l'ambito segnale,
D'un' alta novella fedel messaggiero...
Ventura!... Ventura!... Quest' oggi perfin
Agl'Iberi nacque chi n'erger il destin!

IV.

E nata chi riapre la splendida vena
Che pura discende da fonte immortale;
E'nata chi l'Iri di pace rimena
Nel cielo coperto di nube fatale;
Chi strugge rancori, bastardi desir,
Chi torna i fratelli per sempre ad unir.

V.

O cara Progenie di cento Monarchi,
Rampollo aspettato dagl'avidi cuori,
Che il Ciel ti conservi fra i turbini carichi
Da perfide mene di rei traditori,
Empiando quel seno di gaudi ogni di
Quel sen benedetto che ti concepì!

VI.

Cual te pur fu donna quel fior di valenti
Che asperse di gloria quest'inclita terra,
Che l'Affre cacciava barbariche genti,
Mirabile in pace, mirabile in guerra;
Che spinse, maggiore dell'invido suon,
Per mondo novello l'invitto leon.

VII.

Non è nel gran nome d'un'altra Isabella,
D'un'altra Isabella non men generosa,
Che vinti gli sforzi d'armata rubella
Rifulse alla Spagna quest'era gloriosa?
Ancor tutto il sangue siam pronti a versar
Per lei ch'ogni giorno ne apprende ad amar!

VIII.

O cara Progenie di cento Monarchi,
Rampollo aspettato dagl'avidi cuori
Che il ciel ti conservi fra i turbini carichi
Da perfide mene di rei traditori,
Empiando quel seno di gaudi ogni di,
Quel sen benedetto che ti concepì!

IX.

Ne mira!... ne ascolta!... Non v'è chi si tardi
A offrirti ogni prova di tenero affetto!
Noi tutti, noi tutti coi petti gagliardi
Faremo una siepe d'intorno al tuo petto,
Infino che t'unga con l'olio dei Re
Il Dio che ti dona d'Iberia alla fé.

X.

Giuriamo! Giuriamo!... Pel Dio che ne regge
Incólumi e salvi fra tanta tempesta,
Per Giacomo invitto che Spagna protegge,
Per Lei che al dragone comprime la testa,
Giuriam di guardarti con l'intimo amor
Che abbiam per tua Madre, di Spagna tesoro!

XI.

Ventura! Ventura!... dal tetto reale,
Fra il grido entusiasta d'un popolo intero,
Biancheggia qual astro l'ambito segnale
D'un'alta novella fedel messaggiero...
Ventura! ventura!... Quest'oggi perfin
Agl'Iberi nacque chi n'erger il destin!

XII.

E Voi, PADRI AUGUSTI, cui rese compiuto
 Il santo desiro quest'oggi la sorte,
 Abbiate di fede, d'amore tributo,
 D'amor ch'or si addoppia con laccio più forte...
 Che a sgiungere valga più forza non v'è
 Dal popolo ibero gli amati suoi Re!

VII.

EN EL FELIZ NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

OCTAVAS.

Oye, pueblo español, el rudo y seco
 Estampido del bronce el aire atruena,
 Do quier se escucha repetido el eco
 Que con sonido cóncavo resuena;
 Vuela su son por el espacio hueco
 Que lo repite con su voz serena,
 Anunciándote ¡oh pueblo! desde ahora
 Que luce en el oriente nueva aurora.

Aurora de placer y de ventura
 Para el pueblo español siempre sufrido,
 Nuncio de dicha y de esperanza pura,
 Tanto, y con tanto afan apetecido;
 El viene á disipar de la amargura
 Ese velo espesísimo y tupido
 Con que envolviendo á España las pasiones
 Sembraron por dó quier las disensiones.

Si, porque ya de la española tierra
 Huirá por fin el sanguinario encono,
 No oirémos resonar en son de guerra
 Ronco el clarin con destemplado tono.
 La dicha volverá porque se encierra
 Un preciado tesoro en ese trono
 Que ha cobijado ya dos ISABELS
 Bajo la majestad de sus doseles.

El pueblo que hace poco al alto cielo
 Sus fervorosos votos dirigia
 Y que rogando con ardiente anhelo
 Para su reina un vástago pedia,
 Hoy mira que le otorga ese consuelo
 Y se trueca su anhelo en alegría,
 Pues vino al fin para endulzar la saña
 Otra nueva ISABEL á nuestra España.

Otra ISABEL que en el materno seno
 Vino á verter la dicha y la dulzura,
 Trocando en dia plácido y sereno
 Las horas de pesar y de amargura,
 Con que llorabade tristura lleno
 El pecho de ISABEL, la sin ventura
 Que vino á arrebatat la prenda cara
 Que el amor de una reina ambicionára.

Por eso el pueblo que su afan comprende
 Reina feliz, matrona afortunada,
 Con himnos de placer, el aire hiende,
 Que dedica á su reina idolatrada,
 Porque el pueblo leal al fin entiende
 Que alcanzaste la dicha ambicionada,
 Obteniendo tu amor régia matrona
 Sucesora directa á tu corona.

Salve tierna ISABEL, dulce consuelo
 De esta siempre leal hispana tierra;
 Angel puro de paz, que desde el cielo
 Bajaste á conjurar la cruda guerra:
 TUS REGIOS PADRES ven cual nuestro anhelo
 Adora al ser que nuestra dicha encierra,
 Por eso á Dios fervientes acudimos
 Y tu dichoso porvenir pedimos.

A Dios omnipotente que velando
 Tu sueño está con cariñoso empeño,
 Y desde su alto trono contemplando
 Tu candidez; te dá el dulce beleño
 Que pasa blandamente derramando
 Sobre tu mente el inocente sueño
 Con que reposas en la régia cuna
 Sin que venga á turbarlo idea importuna.

Salve ISABEL, tu nombre bendecido,
Nombre es á fé de merecida gloria;
De dos reinas de España el nombre ha sido,
Y ambas eterna han hecho su memoria;
Para ambas su lugar mas escogido
Guarda imparcial la verdadera historia.
Quiera el cielo algun dia que tu fama
Veamos que entero el universo aclama.

21 de diciembre de 1851.

CÁRLOS MARTINEZ NAVARRO.

ODA.

Con alas invisibles
de España el Tutelar hiende el espacio:
en giros apacibles
bajando va despacio
hasta las régias torres del Palacio.

Cual ave pasagera
su misterioso vuelo allí detiene,
y ya al momento espera
en que una voz resuene,
y de inmenso placer los pechos llene.

Ois? ya ha resonado
esta voz precursora de alborozo;
un grito es, que mezclado
con un primer sollozo,
de afortunada Madre esprime el gozo.

—Salve, felice España,
nacion encomendada á mi tutela,
qué contra tí la saña
del que enemigo vela,
y contra el mismo Eterno se rebela?

Si busca en tí su presa,
mi escudo impenetrable te defiende;
no temas la sorpresa:
la rabia que le enciende
al maternal desvelo no sorprende.

Cual madre en la ternura
he sido para tí. Te quiero cuanto
á la terrestre hechura
amar se puede en tanto
que se habita region de amor mas santo.

Mas siempre en tí clavada
oh joya predilecta del supremo!
te abarca mi mirada
del uno al otro extremo,
desde el fragoso Artábrol al Caridemo.

Recuerdo que tus hijos
ocho siglos de guerra no temieron;
y en riesgos tan prolijos
las palmas que obtuvieron
el vencedor y el mártir las unieron.

Recuerdo que tus quillas
volaron al través de ignotos marés,
y en bárbaras orillas
se oyeron los cantares
que gloria dan al Cristo en sus altares.

De ardiente fé destello
era el valor que empresas tales marca,
y el título mas bello
que á todas las abarca,
lealtad á su Dios y á su Monarca.

Y ¿con furor demente
asaltar osaria el negro infierno
el reino floreciente,
que á mi especial gobierno
designára la mano del Eterno?

En valde le dá grima
el ver que á su rencor no le abandono:
en valde oculta sima,
con pertinaz encono,
intenta abrir al pie de cada trono:

En valde sus legiones
con antorchas de muerte y de exterminio
recorren las naciones;
por fausto vaticinio
hasta al suelo español mi patrocinio.

El trono de sus reyes
sepulte en las edades su cimiento,
y fueron ya sus leyes
de su valor aliento,
de su inmortal grandeza fundamento.

¿Y agora que realza
descendencia feliz el tronco egregio
de la Beldad que ensalza
su augusto privilegio
con el claro esplendor de un pecho régio;

Podrá su antiguo trono
 siquiera estremecerse ni un momento,
 al formidable encono
 del desfrenado viento
 que brama en las cavernas del tormento?

La tempestad bravía
 sobre la triste Europa cierne el vuelo;
 mas, puro como el día,
 sin nube de recelo
 por siempre lucirá de España el cielo.

Y en la cadena inmensa,
 en que el tiempo los siglos eslabona,
 por digna recompensa,
 de España la corona
 los hijos llevarán de tal Matrona.

Salve, Isabel hermosa,
 oh reina entre las reinas bendecida!
 que no eres tan dichosa
 por reina esclarecida,
 como por ser de España tan querida.

—Las alas desplegando
 se remonta de nuevo al firmamento,
 en tanto que bramando
 el bronce corpulento
 la fausta nueva esparce por el viento.

TOMAS AGUILO.

A S. M. la Reina en su feliz alumbramiento.

ODA.

Ese rumor que vagoroso cunde
 Del régio Manzanares
 Al Bétis delicioso,
 Y del Bétis al Ebro caudaloso:
 Es el alegre acento
 Del júbilo acendrado
 Que hace latir los nobles corazones
 De los hijos de Iberia,
 De lealtad y heroísmo
 Veneros de magnánimas acciones.

Llegó por fin el venturoso instante
 En que el génio del mal desapareciese
 De la pátria del Cid,
 Y que la adversa suerte
 Con que el Destino combatió su estrella,
 Brillante en otro tiempo,
 Del suelo hispano para siempre huyera
 Que á la nueva feliz de que á Castilla
 Tierno vástago agosto
 La Real Matrona ha dado,
 Grito resuena de placer profundo,
 Eco leal del pueblo entusiasmado
 Que llenó un día con su nombre el mundo.

Cual ángel de ventura,
 Y de consuelo, nuncio,
 Le saluda magnánima la España
 En júbilo trocada su amargura.
 Las intestinas luchas,
 Los desastres tristísimos olvida
 Y el porvenir espera:
 Que de sus hijos el bizarro pecho
 Es centro dó se anida
 Hácia sus reyes la adhesión sincera

Hable sino la historia
 De la sangrienta guerra
 Que há poco sustentára
 Contra el Galo feroz, lleno de gloria.
 Veránse en ella escritos
 Cien hechos memorables
 De heroico arrojo y temerario empeño,
 Con que la altiva, indómita arrogancia
 Del gran Napoleon, del orbe dueño,
 Abatieron los hijos de Numancia.

Nó... hasta el recuerdo triste
 De tan gigante lucha
 Huya de mí: que sus sangrientos hechos
 A describir la pluma se resiste.
 Y del suceso fausto
 Que á Iberia ocupa y de placer la llena,
 Fiel eco sea mi lira
 Humilde sí; pero también ferviente,
 Que el entusiasmo que mi mente inspira,
 Es cual de un español, puro y ardiente.

Del vástago precioso
 La anhelada salud, la vida espera
 Un pueblo generoso
 Que ávido á contemplarle se aglomera.
 Vedle cuán reverente en torno gira
 Del que es ya su tesoro:
 Y en su infantil semblante
 Leer intenta con ferviente anhelo,
 Del Porvenir la página brillante,
 Que á España tiene reservada el cielo.

Mirad cuán anhelante
 La régia madre en sus augustos brazos
 Contempla delirante
 Al que forma de amor estrechos lazos.
 Vedla cuán cariñosa
 Lleno el latente pecho
 De emociones tiernísimas y estrañas,
 Contra su seno estrecha,
 En ternura deshecha,
 El fruto maternal de sus entrañas.

La Princesa Real, la alta Señora
 Que presurosa acude
 Con benigno semblante
 Dó la miseria, el infortunio mora.
 La que derrama con piadosa mano
 Bálsamo de consuelo,
 A la orfandad humilde y desvalida,
 Y al delincuente, de clemencia llena,
 De una muerte fatal torna á la vida.

¡Isabel! ¡Isabel! siempre adorada
 De la nacion valiente
 Cuya bizarra gente
 Se mira en tí, como en su prenda amada.
 Sigue, sigue el camino
 Que te trazó el Destino
 Para ventura de la patria mia.
 Y en el amor profundo
 De un pueblo sin segundo
 Tranquila duerme, en su lealtad confía.

JOAQUIN G. DE GREGORIO.

A S. M. LA REINA

EN SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

SONETO.

Un tiempo fue que de maligna sombra
 cercando el disco la sangrienta luna,
 eclipsada mostró la alta fortuna
 de esta nacion, cuya grandeza azombra.

De lágrimas regó su rica alfombra
 al ver en sangre la inocente cuna
 de una Reina mecer, que cual ninguna
 piadosa y feliz el orbe nombra.

Feliz ¡oh Reina! si: la amarillenta
 luna borró la huella de su saña,
 y esposa te alumbró libre y contenta...

Hoy, catalanes, el placer la baña,
 que á España el fruto de su amor presenta
 y al fruto de su amor vivas da España.

Gerona 20 de diciembre de 1851.

GUILLERMO FERNANDEZ SANTIAGO.

EN EL NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

ODA.

En el azul del cielo
 Los negros ojos fijos,
 Dó una lágrima como perla asoma;

Roto el manto de duelo
 Conque abriga á sus hijos,
 Cual con sus blancas alas la paloma,

La que émula de Roma
 Dos mundos vió á sus plantas,
 Ora suspira entre amarguras tantas.

Dormidos los leones,
 De su escudo adalides,
 Cuyo rugido el globo conmovia;

Por tierra los pendones
 Ganados en mil lides,
 Cuya sombra de gloria la cubria;

Seco el laurel que un día
 Enlazó su cabeza,
 Solo conserva un resto de grandeza.

¿Será mi patria acaso...?
 ¡Y cuán otra de aquella,
 Que minas de oro con sus piés hollaba,
 Y del oriente á ocaso,
 Guiada por su estrella,
 La ley al orbe con su acero daba!
 En Africa triunfaba,
 De América señora,
 Le abría Asia las puertas de la Aurora.

Y el sol no se ponía
 Jamás en sus regiones,
 Perfumadas de azar y de jazmines:
 Allí donde nacía,
 Allí sus pabellones,
 Y allí también sus bravos paladines.
 Ni en remotos confines
 Tierra hubo tan estraña,
 Do no llegase el nombre de la España.

La discordia homicida
 Irguió su cabellera
 De negras sierpes que hórridas se alzaron;
 Y al aire sacudida,
 Con hambre y rabia fiera
 Al cuello de la Iberia se enroscaron:
 Sus mil bocas silbaron;
 Y á cada atroz silbido
 Su faz trilingue vomitó un partido.

Mirad á los Vivares,
 Que en el hercúleo estrecho,
 En Africa el un pié y otro en Europa,
 Mandaban los dos mares,
 Del britano á despecho
 Que cruzaba contando nuestra tropa.
 Las naves viento en popa
 El pabellon izaban,
 Y en lauros el tributo nos pagaban.

Mirad esos Colosos,
 Que en tan escelsa cumbre,
 Tocar pensaron con la mano el cielo,
 Ora en bandos odiosos
 De insana muchedumbre
 Arrastrar las cadenas por el suelo.

¿Dó está su patrio cielo,
 Y el brio y la hidalguía,
 Que en San Quintin mostraron y en Pavía?

¿Dó están los vencedores
 del bravo Motezuma?
 ¿Dó están los que sus naos encendieron?
 ¿Dó está de los señores
 La noble flor y espuma,
 Los que en la Alhambra el trono moro hundieron?
 ¿Dó están los que supieron
 Derramar en Lepanto,
 Y en el mismo Estambul tan gran espanto?

Y no oyen cerca de ella
 El chirrido del carro
 Dó sentada la Galia se desboca:
 Ni ven la roja huella
 De la sangre que al barro
 Sus bridones arrojan de la boca.
 Lleva de roca en roca
 Su rienda el ateísmo
 Por borde angosto de uno y otro abismo.

Ni ven en lontananza
 Del mar á la señora
 De pié sobre el volcan de olas ardientes.
 De cuando en cuando lanza
 La lava destructora
 Contra naciones de abatidas frentes.
 Reinos abrasa y gentes:
 Que Albion nada mira
 Cuando su dios el interés la inspira.

Ni su amor patrio exalta
 El Vístula do acecha
 El gigante fatal del despotismo.
 De un paso al Tiber salta,
 Y á su gemelo estrecha,
 Milforme mónstruo, el negro Fanatismo.
 ¡Consortio de egoísmo,
 Cuyos brazos unidos
 Ahogan á los pueblos oprimidos!

Y amago tanto fuera,
Y dentro la discordia,
¿Quién de mi dulce patria seca el lloro?
¿Quién la anarquía fiera
Funde en dulce concordia,
Y renueva su gloria y su decoro?
¿Quién de sus minas de oro
Los crisoles enciende,
Y amiga mano al pueblo inerte tiende?

Sobre argentada nube
De áureas orlas ceñida,
Que por el aire puro se resbala,
Baja hermoso querube,
La sien de ámbar vestida,
Cruzada al pecho la una y otra ala.
Su boca esencia exhala
De inmortal amaranto:
De perlas lleva banda en vez de manto.

Vuela de allí cual flecha
De Isabel al recinto,
En arco abierto el torneado brazo.
El blanco cuello estrecha
Con infantil instinto,
Ciñe á la reina con amante abrazo.
Sentado en su regazo,
Coge su mano bella

La régia boca, y graba un beso en ella.

«Madre, el ángel esclama!
Y este tan dulce acento,
Mas dulce que el crepúsculo del día,
El pecho augusto inflama,
E inunda de un contento,
Mas puro que la esencia de ambrosía.
«Yo seré tu alegría,
Yo de la patria encanto,
Númen propicio secaré su llanto.

«Desde mi claro Oriente
Disiparé la sombra,
Que al sol de libertad ahora empaña.
Abatiré la frente

De ese mónstruo que asombra,
Y tala el suelo de la bella España.
De sus bandos la saña
Destruirán mis manos:
Se abrazarán sus hijos como hermanos.

ESTANISLAO DE COSCA VAYO.

El 20 de diciembre de 1851.

Truena el cañon: inmensa muchedumbre
Al alcázar real su planta guía,
Y vé afanosa só la enhiesta cumbre
El grato signo de la paz que ansía.
Blanca bandera donde su áurea lumbré
El astro rey desde el cénit envía,
Muestra que el cielo en su piedad, fecunda
El solio augusto de Isabel segunda.

¡Reina feliz! ya nueva sucesora
Distes á aquella que en marcial corage,
Lanzó á la raya que el destierro aun llora
Bajo una tienda en su confin salvage;
El pueblo entusiasmado que te adora
Al fruto de tu amor rinde homenaje;
Y gozoso al nombrar las Isabeles
Triples apresta palmas y laureles.

LAUREANO SANCHEZ GARAY.

ODA

Dedicada á S. M. la Reina doña Isabel II, con motivo
del nacimiento de su augusta hija.

Llega, pueblo español, llega afanoso
Hasta el trono inmortal, dó tiene asiento
La segunda Isabel: mira gozoso,
Y en dulce arrobamiento,
A la Princesa amada,
Mensajera de paz y de alegría,
Que el cielo bondadoso nos envía.

Abandonad, hermosos querubines,
 Las etéreas regiones,
 Bajad sobre su cuna venturosa:
 Acaricien su frente
 Vuestras alas de rosa,
 Y arrullad dulcemente
 De vuestras arpas con los blandos sonos,
 El sueño encantador de la inocencia;
 Y del perfume celestial de gloria,
 Que el Dios de las alturas
 Derramó en vuestras régias vestiduras,
 Hacedle respirar la noble esencia.

Auras de los vergeles deliciosos,
 Ofrecedle tributo,
 Llevadle con sonrisa placentera
 Los sonos melodiosos,
 Música de la hermosa primavera.
 Llevadle en vuestras alas transparentes,
 De las inquietas hojas los rumores,
 El acorde murmullo de las fuentes,
 El balsámico aroma de las flores,
 Y los ecos que forman misteriosos,
 Las lirras de inspirados trovadores.

Fórmese en torno á la Princesa amada,
 De la Iberia consuelo,
 Una atmósfera rica de armonía,
 De tierna poesía,
 Para que al despertar en este suelo,
 Crea que no ha dejado todavía
 Las mansiones del cielo.

¡Princesa bendecida!

El dulce génio de la paz suave
 Amoroso te cubre con su manto,
 Y el númen de la gloria
 Entona con encanto
 El himno de victoria;
 Y para hacer que alfombren tu camino,
 De su traje divino
 Estrellas de luciente argentería,
 Detiene triunfante
 La marcha de su carro rutilante.

Oh, sí! que tú has nacido
 Para ser la delicia
 De este pueblo valiente;
 Tú adornarás su frente
 Del triunfo esclarecido
 Con la inmortal diadema vencedora:
 Tú harás que el mundo estático se asombre

Cuando escuche á la fama voladora
 Cantar la dicha de la ilustre España,
 Y poblar el espacio con su nombre.

Y tú, Reina Isabel, no tiene acento
 Del poeta la lira,
 Ni el alma ardor, ni fuerza el pensamiento,
 Para pintar en su verdad inmensa,
 El entusiasmo que tu nombre inspira.
 Te respeta y te adora
 Una grande nacion, que está admirando.
 En tí, noble Señora,
 La digna sucesora
 De las virtudes del tercer Fernando.

Salve, Reina querida,
 Orgullo noble del hispano suelo,
 De todos bendecida
 Del inocente egida,
 Del infeliz consuelo:
 Tu mirada amorosa
 Del corazon ahuyenta la tristura,
 Cual nube borrascosa
 Se esconde y desaparece pavorosa,
 Del astro rey ante la lumbre pura.

En brazos de tu esposo,
 Goza feliz de madre la alegría:
 Es el bien mas precioso,
 Que desde el almo cielo, bondadoso
 El Dios de paz á la mujer envía.

Salve Isabel, lucero refulgente,
 Con cuya luz divina,
 De un porvenir tranquilo y esplendente,
 El horizonte inmenso se ilumina:
 Grato como sonrisa de esperanza,
 Derramarás del tiempo en las edades
 Tus vivos resplandores;
 Y tú serás para el hispano suelo
 Iris de paz y faro de bonanza,
 Manantial de piedades,
 Inagotable fuente de consuelo,
 Vivido sol á cuyo dulce influjo,
 Brotarán radiantes de hermosura,
 Purísimos raudales de ventura.

Diciembre 20 de 1851.

VICENTE RODRIGUEZ VARO.

UNA FLOR.

SONETO.

¡Venid ninfas á mí! y en vuestras alas
 Transportadme al pensil que habita Flora,
 Para escoger de sus vistosas galas
 La *Flor* mas bella que su faz colora.

Flor de hermosura, cuyo aroma exhalas
 Al blando aliento de la fresca aurora!....

Flor de placer, á quien divina Palas
 De envidia y de pesar perenne llora:

Ven á adornar la célebre *Corona*
 Tejida por los sábios trovadores,
 Do tambien mi laud su acento entona,

Para hacerte inmortal flor de las flores:
 Mas no: sobre *Isabel* te colocára,

Y tu hermosura entonces se eclipsára.

MANUEL CAUSINOS.

A S. A. la Serenísima Señora Princesa de Asturias.

«Eres flor, niña preciosa
 que el aura embalsamará:
 eres estrella amorosa
 que en dos mundos brillará.»

«Los placeres
 lentamente
 por tu frente
 pasarán.

Los pesares,
 los dolores
 cual vapores
 volarán.»

«Agotará la fortuna
 por tí sola su favor:
 te mecerán en tu cuna
 los amores y el pudor.»

«Nada hay bello,
 nacarado,
 comparado
 con tu sien.

Es tu boca,
 son tus ojos
 los despojos
 de un edén.»

Así cantan los ángeles bellos
 agitando sus alas de encaje,
 cuyo puro, radiante plumaje
 vá cubierto de nieve y azul.

Así cantan velando tu sueño
 y arrullando tu hermosa fortuna,
 y en sus alas ciñendo tu cuna
 transparente y magnífico tül.

No es en vano su cántico, niña,
 no es en vano, que Dios los envía,
 ni es extraño que el cielo sonría
 admirando tu gracia infantil.

Crece purá y bella matrona
 por la mano de Dios sostenida
 y en tu marcha dichosa impelida
 por las auras galanas de abril.

Duerme, niña, tu sueño tranquila,
 duerme luz de los cielos, serena;
 no hay pesares, dolores ni pena
 que amenacen la cándida flor.

Duerme, tierna y querida esperanza
 del glorioso dosél de Castilla,
 que postrada ante tí la rodilla
 vela España con místico amor.

MANUEL P. DURAN.

Al anhelado natalicio de la Princesa de Asturias.

Yo te saludo, España esclarecida,
 Tipo de lealtad y alta nobleza;
 Yo te venero, patria protegida
 Por la rica y feráz naturaleza.
 Alza tu noble frente envanecida,
 Que nada envidiar puede tu belleza,
 Y á la Reina que ciñe tu corona
 Himnos de paz y de ventura entona!

¿Qué te faltaba, España; poderío?
 ¿Minas de oro? ¿Un nuevo continente?
 Allá surca Colon el mar bravío
 Buscando el mundo que creó en su mente
 Y le encuentra y le rinde á tu alvedrío
 Nadando en oro su desnuda gente.
 ¿Qué te falta, nacion afortunada?
 Pídelo, ¿acaso Dios te niega nada?

¿Deseas una Reina virtuosa
 Que cierre las heridas que Belona
 Abrió en tu seno? ¿España venturosa!
 El cielo te concede una Matrona
 En la tierna Isabel, que cariñosa,
 Por tu amor despreciara tu corona.
 ¡Bendice al alto Dios Omnipotente
 Que se muestra contigo tan clemente!

Mas.... ¿Por qué la cruel incertidumbre
 De tus hijos se pinta en el semblante?
 ¿Por qué con ansiedad la muchedumbre
 Se dirige al Alcázar, y anhelante
 Fija atenta su vista hácia la cumbre
 De la llamada *punta del diamante*?
 ¿Es que aguarda tal vez la ilustre Villa
 Otro diamante mas para Castilla?

Truena el cañon con hórrido estampido,
 Mas sus ecos, no llaman á la guerra,
 La impaciencia, su bélico bramido,
 El sobresalto y el temor destierra.
 En las alas del viento va perdido
 Cruzando los confines de la tierra
 Y anunciando á sus fieles moradores
 Que eleven á su Dios gratos loores.

Una bandera flota por el viento,
 Es blanca como el signo de pureza,
 Ella anuncia el feliz advenimiento
 De un ángel puro, celestial belleza
 Que cual iris de paz y de contento
 Disipa por do quiera la tristeza.
 ¡Bendígale el Señor del alto cielo
 Para el bien de la patria y su consuelo!

¿Quién ya puede igualar á tu ventura
 Feliz España? El Orbe se sorprende
 Al mirar que radiante de hermosura
 Un ángel de las nubes se desprende.
 Convertido por Dios en criatura,
 Y á tus deseos, que el Señor atiende,
 Mil querubas con alas transparentes,
 Velan su noble cuna diligentes.

Ese ángel es la flor de los deseos
 Que con llanto regó la España entera;
 Es la enseña que augura mil trofeos
 A la nacion magnánima y guerrera;
 Es la risa que en locos devaneos
 Torna la pena por la vez primera,
 Y es la perla preciosa que mas brilla
 En la rica diadema de Castilla.

¡Yo te admiro, Princesa idolatrada!
 Sálvete Dios, estrella de esperanza;
 Cándida flor de estima tan preciada
 Tu destino sonria en lontananza.
 ¡Oh! nieta de cien reyes anhelada,
 Llene el cielo tus dias de bonanza
 Y mande sobre tí sus bendiciones
 Como le pido en tímidas canciones.

MODESTO DE ESCOFET.

EN EL NACIMIENTO

DE S. A. MARIA ISABEL, PRINCESA DE ASTURIAS.

ODA.

Del rojo sol la matutina lumbre
 ilumina el espacio, reflejando
 de las erguidas sierras en la cumbre!
 Susurra en la enramada
 la brisa émbalsamada!
 Cantan en dulce son las tiernas aves,
 Naturaleza ufana
 despierta con benéfica sonrisa,
 y al purísimo albor de la mañana,
 suenan del parche los acentos graves,
 gozoso el bronce truena,
 y un grito de placer los aires llena!

Un grito que en los ámbitos de España
 con inefable gozo repetido,
 grato escucha el oído
 desde el régio palacio á la cabaña!
 Y esa del pecho exclamacion sentida,
 que al Dios omnipotente,
 lleva el aura fugaz de la mañana,
 es de tu pueblo la plegaria ardiente,
 de un pueblo, Reina, que tu amor inflama,
 y que al Rey de los Reyes dirigida
 Madre de un Angel, férvido, te aclama!

Salve! Salve! do quier, Reina y Señora
 del Cantábrico seno al mar de Alcides
 se escucha resonar: luce la aurora
 de placenteros años de ventura!
 Ella es el astro cuya lumbrera pura
 Faro y Norte será de la barquilla,
 que agitaron del Noto los furores!
 Lágrimas de ternura en tu mejilla
 ruedan, madre amorosa,
 como líquidas perlas en la rosa!
 Guarda el tierno capullo,
 Iris de paz para el Hispano suelo!
 Arrulla en tu regazo á la inocente
 candorosa paloma de alianza,
 que hoy nos depara el cielo,
 simbolo de placer, luz de esperanza!

Tambien yo audaz, de la inesperta lira,
 quiero unir el acento, al clamoreo
 de ese tu pueblo que por tí suspira!
 Pobre es mi entonacion, pero muy rico,
 pero noble muy noble mi deseo!
 El pecho juvenil aun guarda ilesas
 sus gratas ilusiones: no mancilla
 de la ambicion el ponzoñoso aliento
 mi leal corazon, y sí gozosos
 hoy te aclaman los hijos de Castilla,
 en pobre canto y con acento rudo,
 Reina y Madre á la par, yo te saludo!

Isabel! Isabel! cuán grato suena
 tu nombre en los oídos españoles!
 Cuanto recuerda de pasadas glorias
 y de ilustres hazañas,
 y de triunfos do quiera, y de victorias!

El corvo alfange, de matar sediento,
 la muzlimica hueste preparaba,
 y en ímpetu violento,
 su inestinguible saña
 regaba en sangre la afligida España!
 Mas súbito aparece
 la primera Isabel, y cual se humillan
 del mar ondisonante los furores!
 cuando apacibles brillan
 cual iris de bonanza,
 del almo sol los vívidos fulgores:
 no de otro modo, ante su augusta planta
 huye aterrada la morisma impura,
 y en la elevada almena
 de la Alhambra opulenta

orgullo de la gente sarracena,
 del Dios crucificado
 álzase augusto el simbolo sagrado!

Rueda imponente acuáticas montañas
 el Atlántico mar: las no domadas
 ondas revuelve con furor tremendo!
 pero el Génio nació! ¿quién puso diques
 á el aliento de Dios? Ved humilladas
 por misero bagel, del Occéano
 las tormentosas ondas: salvadora
 mirad la fé de la Princesa augusta
 que unida al génio del audaz marino,
 al través del profundo
 lleva la Cruz al ignorado mundo!

Vierte el génio del mal sobre la España
 su ponzoñosa hiel; males prolijos
 derrama en torno, y la discordia fiera
 sin compasion divide
 en fraticidas bandos á sus hijos!
 Astro de amor para la gente Ibera
 la segunda Isabel tiende los brazos;
 ruge impotente el mónstruo encadenado,
 y el sol de la ventura
 en el Zénit, espléndido fulgura!

Hoy apiñada turba, en gozo ardiendo,
 se agolpa en torno del soberbio Alcázar,
 y el aura lleva al maternal oído,
 mil veces repetidos,
 y al cielo levantados
 los entusiastas vítores lanzados!

La madre estrecha en el amante seno,
 la prenda angelical de su ternura,
 lágrimas santas de placer vertiendo!
 Y un ósculo ferviente,
 depositan sus labios en su frente!

Alzase en tanto de la tumba fria,
 la sombra augusta de Isabel primera,
 y sobre el tierno vástago derrama,
 pura, celeste, vagorosa llama!
 Fortalece en sus sienas la corona,
 estendiendo las palmas la bendice,
 y dilatada estirpe generosa
 y reinando de glorias le predice!

Sigue, sigue Isabel, la noble huella,
 de la Isabel primera,

ella también sufrió desde la cuna
y arrullaron su infancia los clarines!
Pero siempre fue grande, y placentera,
ó contraria mirase la fortuna,
siempre constante y bella
su imagen colosal do quier descuella!

Por tu amor animada
la cerviz abatida
levantará la patria idolatrada:
y el morado pendon, augusto emblema
de ardiente constancia y bizarría,
ondeará majestuoso
de la gloria en el templo esplendoroso.

Su viperina frente,
hundirá en polvo la discordia impía
tu régia voluntad, tu voz clemente,
harán surgir del polvo monumentos
que al cielo eleven la cerviz altiva!
Frutos opimos la ñudosa oliva
do quier derramará, y al bendecirte
olvidará la patria su abandono,
te aclamarán las gentes,
y en cada corazón tendrás un trono!

No mas guerras crueles,
no mas lucha y horror, sangre española
no mire yo correr: harta vertieron
tus generosos hijos, y bien pueden
los que admiró Lepanto y Ceriñola
á la sombra dormir de sus laureles!

Otro es el porvenir, otra la gloria
con que el hado clemente nos convida,
y la futura historia
al recordar los hechos de tu vida,
diga al mundo asombrado:
«Dulcísima y humana,
»nunca vertió la sangre Castellana!»

Los siglos venideros
bendecirán tu nombre idolatrado,
de la gloria en el templo colocado
al par de la Católica Isabela:
la madre tierna que afanosa vela
sus cariñosos hijos en la cuna,
de tu reinado les dirá la historia
repetirá tu nombre en sus canciones!
Eterna vivirá en los corazones
tu imagen venerada,
cual vive eterna en la filial memoria
la imagen de la madre idolatrada!

FERMIN FIGUERA.

A la Reina de España.

Génios de España, ninfas placenteras
Que del Bétis, del Tajo y Manzanares
Hollais con leve planta las riberas,
Inspiradle á mi lábio y á mi mente
La concepcion mas pura y mas ardiente,
Y el mas dulce cantar de los cantares,
Dadme de los arroyos el murmullo,
De los céfiros mansos
Los flébiles acentos peregrinos,
De la sensible tórtola el arrullo,
Del ruiñeñor los melodiosos trinos;
Dadme del Ponto el rebramar sonoro
Cuando ronco mugiendo
En resonante estruendo
De la tajada costa se retira;
Robadle al sol su cabellera de oro
Para dorar las cuerdas de mi lira.
Génios de España, ninfas placenteras
Que del Bétis, del tajo y Manzanares
Hollais con leve planta las riberas,
Yo os invoco; venid: dadme laureles;
Dadme rosas sin fin: de mi armonía
Sereis los ecos fieles
Vuestras voces uniendo á la voz mia.
Venid á mi, y en acordado canto
Unidos celebremos
De ese tronco feliz la flor temprana
Que á un suspiro español se abrió lozana:
De la tierna Princesa el primer llanto
Con voces de placer confundiremos.
Sobre la augusta cuna
Donde el vástago régio
Yace feliz en su incipiente vida
Fijemos nuestra vista conmovida.
La virtud, la inocencia, la dulzura
Sobre su frente están: sonrisa pura
En sus lábios de rosa juguetea,
Las gracias tejen su feliz corona,
Y el génio por cantarla de Helicóna
Todas las aguas apurar desea.
El Serafin, custodio de los reyes,
Tendiendo el ala de oro,
Calma sus llantos y sus sueños vela,
Y con sublimes ecos
En misterioso coro
Su paz arrullan las egrégias sombras
De Urraca, de Isabel y Berenguela,
Que ostentando en sus manos
Las llaves de Granada y de Zamora,
Volviéndose á su digna sucesora
Con voz repiten sepulcral y estraña
Glorias antiguas de la noble España!

Y tú, patria del Cid y de Gonzalo!
 La altiva faz levanta
 Para mirar el cúmulo de glorias
 Que eclipsando esperanzas y memorias
 Arroja el porvenir bajo tu planta.
 Hija de Viriatos y Pelayos,
 Madre de Vargas, Ponces y Guzmanes,
 Rasga tu negro manto, patria mia,
 Y báñate en los rayos
 Que liberal te envía
 Al despuntar el Sol de un bello día.
 Salud, vástago real! La noble España
 Por mi boca entusiasta te saluda;
 Contra la adversa saña
 Con firme pecho tu inocencia escuda,
 Y te ofrece entre vivas y laureles
 Toda la sangre de sus hijos fieles.
 Y vos, hermosa Reina, sol luciente
 Que difundís vivificante rayo
 Sobre el pueblo español, bella y clemente
 Cual la risa de Dios, blanda y serena
 Cual la lluvia de mayo
 Que refresca la cándida azucena,
 Escuchad el acento reverente
 De un pecho fiel que en sus afectos arde,
 Y que jamás se envileció cobarde
 Con torpe adulacion. Mirad, Señora,
 A este pueblo entusiasta que os adora,
 Que habla en mí, canta en mí y en mí respira;
 Del sumo gozo que sus almas llena
 Es hoy mezquino intérprete mi lira
 Que por vos solo y para vos resuena.
 Sí, que esa nieta de cuarenta reyes
 A quien dísteis el sér, ese querube
 De paz y amor que desde el cielo al trono
 Bajó tal vez en misteriosa nube,
 Sois vos misma, Isabel. Cual vos ahora
 Un tiempo vuestra augusta sucesora
 Tenderá al pueblo su benigna mano,
 Enjugará los llantos compasiva,
 Fecundará nuestra agostada tierra,
 Y hará que entre los lauros de la guerra
 Brote pomposa de la paz la oliva.
 Y cuando un tiempo nuestros hijos vean
 De esa futura reina las virtudes,
 De admiracion y de ternura llenos,
 Con fé sencilla, natural, profunda,
 Entusiastas dirán: «no puede menos,
 Porque ha nacido de Isabel Segunda.»

Madrid 20 de diciembre de 1851.

FEDERICO BELLO Y CHACON.

A S. M. la Reina en su feliz alumbramiento.

ALEGORIA.

De una breve tiernísima historia
 Ambiciono ser hoy el cantor:
 Si es hoy día de júbilo y gloria,
 Conceded á mi lira este honor.

I.

Atended: Era un campo de flores,
 Y una de ellas gentil—una rosa—:
 Las demas por tan pura y hermosa,
 «Sé la Reina» dijéronle «oh flor.»
 Los arroyos pasaban por verla,
 Y por verla volaban las aves,
 Y le daba entre aromas suaves
 Cada céfiro un beso de amor.

Ya lo veis: Es historia de flores,
 Y sencilla cual lo es toda flor:
 Ni mi lira otras sabe mejores,
 Ni, á saberlas, cantára mejor.

II.

Escuchad: No es esquivia la rosa,
 Y eligiendo entre todas las flores,
 «Me enamoran tus vivos colores»
 Una tarde le dijo al clavel.
 Las demas aplaudieron, y un trono
 Con la rosa el clavel ocupaba,
 Y el amor sus secretos velaba
 Con sus alas, del trono dosel.

Esto es bello! las flores se adoran:
 Todo, todo en el mundo es amor:
 Los que amores jamás atesoran,
 Valen menos que vale una flor.

III.

Pero ved: Al verano el otoño,
 Y otra vez al otoño el verano

Se sucede:... oh dolor! es en vano
De la rosa un renuevo esperar.
Al amor, *preguntaban* las flores,
Y á ninguna el amor respondia,
Pero siempre jovial se mecia
Del clavel y la rosa á la par.

Es tan dulce dar vida á otros seres!
Son tan dulces los frutos de amor!
Como el hombre, en sus castos placeres
Esos frutos deseá la flor.

IV.

Escuchad: Luce un dia la aurora,
Y la fuente con débil murmullo,
Como el ave con tímido arrullo,
Quieren *algo* á las flores decir....
Lo escucharon los céfiros y auras,
Y lo sabe por fin todo el llano....
MAS HERMOSO QUE HERMOSO EL VERANO
VA UN CAPULLO EN EL TRONO A LUCIR.

Qué placer! porque un hijo es cadena
De dos vidas que viven de amor;
Y en sus *hijos* se goza, serena,
Como el hombre, la cándida flor.

V.

Ay! callad: De los montes un soplo
Rueda al llano... y el soplo era ardiente:
Triste rosa! el capullo naciente
Desde el tallo á un abismo cayó.
Gimen céfiros, auras y aroyos;
Y en señal de profunda tristeza,
Cada flor inclinó su cabeza,
Y de luto el vergel se vistió.

Es muy triste perder esperanzas
Que con dichas promete el amor:
En el suelo no hay mas que mudanzas,
Casi siempre, del bien al dolor.

VI.

Esperad: El que ordena, invisible,
Los destinos del hombre y del mundo,

Ya por fin de un renuevo segundo
Enriquece á la flor del rosal.
Y no hay soplo esta vez que destruya;
Todo es luz, todo vida y contento,
Y de un llano á otro llano va el viento
Mensajero de un himno inmortal.

Quien perturbe tan grata armonía,
Que es un himno de férvido amor,
No merece probar la ambrosia
Que en su cáliz le brinda esa flor.

VII.

Id á ver: Desplegadas sus hojas
De esmeralda, de púrpura y oro,
Es la flor que ha nacido un tesoro,
El encanto de todo el pensil.
La retrata en su espejo la fuente,
Y el amor vá volando, volando,
Bullicioso á las flores contando
Que no hay otra mas linda en Abril.

Con los céfiros y auras galantes
Vaya nuestro suspiro de amor;
Y formemos guirnalda fragantes
Para el trono en que brilla esa flor.

VIII.

Alegraos: En el trono de España
Hoy la rosa gentil, mas risueña,
Con orgullo ese vástago enseña
Bajo el rico y augusto dosel.
Y en el trono de España esas flores
Son dos astros de eterna ventura....
Que proteja el gran Dios su hermosura;
Dios bendiga tu cetro, Isabel.

Oh! cantemos la digna victoria
Con que á Iberia da paz el amor;
Y á Isabel, que es la flor de la *gloria*,
Del *cariño* enviemos la flor.

Alicante 23 de diciembre de 1851.

JUAN VILA Y BLANCO.

EN EL NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

De cien reyes las sombras á la vida
Al ondear el pabellon tornaron
Que con un régio vástago convida
A la nacion que patria proclamaron;
A la que fué su prenda mas querida,
Y á primera entre todas elevaron,
Haciéndole su lanza y brazo fuerte
Emperatriz del mundo y de la suerte.

Las coronas ceñidas á su frente,
Anuncio eterno de poder y gloria,
Que allá ganaron en la Livia ardiente,
Cuando siendo su esclava la victoria,
Fueron en pos de la africana gente,
Desterrando de España su memoria,
Vinieron á poner sobre su cuna
Iris de paz, riquezas y fortuna.

Salve, augusta princesa esclarecida,
Por cien reyes hispanos saludada
Al venir entre aplausos á la vida;
Para ser de tu patria idolatrada,
La tercera Isabel hoy te apellida
Del poeta la voz entusiasmada
Que, en su amor sin igual noble y profundo,
Reina te dice de uno y otro mundo.

J. FERNANDEZ DE LA PUENTE Y ACEBEDO.

LA BIEN-VENIDA.

¿Por qué truenan los cañones,
y las campanas repican,
y enarbolan las banderas
y se engalana la villa?
¿Por qué el pueblo castellano
se conmueve y regocija
y al alcázar de sus reyes
dirige atento la vista?
Es que una blanca paloma
con un ramito de oliva
se ha posado en el alcázar

de los Reyes de Castilla,
y há mucho que nuestros ojos
entre las nubes sombrías
del horizonte, buscaban
esa paloma bendita.

Inocente mensajera
de la concordia y la dicha
porque tanto suspiramos,
bien venida! bien venida!

Vive, inocente paloma
entre nosotros tranquila,
que las palomas no temen
al gavilan en Castilla,
que aquí los fuertes consagran
á los débiles su vida,
que aqui no echarás de menos
sombra, ni amor, ni caricias,
ni una madre que te abrigue
debajo de sus alitas.
No te remontes al cielo,
pues ya le dió las primicias
de su maternal ragazo

a que á la tierra te envia!
En la ciudad, en la aldea,
en el monte, en la campiña,
en todas partes, prorumpen
en cánticos de alegría.
«Ya vemos, dicen, ya vemos,
á la paloma bendita
que viene al arca flotante
con el ramito de oliva!
Paloma, blanca paloma,
bien venida! bien venida!»

ANTONIO DE TRUEVA Y LA QUINTANA.

Al nacimiento de S. A. R. la Serenísima Señora prin-
cesa doña Maria Isabel Francisca de Borbon.

Hermoso y esplendente se mostraba
el Sol que en el Oriente aparecia,
la copa de los árboles doraba
y á las flores del campo sonreia.
Soberbio en majetad, rico en colores,
derramaba su luz brillante y pura
á pomposos vergeles dando flores,
oro y perlas mintiendo en la llanura.

La fiera le saluda respetuosa,
le saludan las aves en sus nidos;
y una música suena misteriosa
que arroba placentera los sentidos.

¿Pero.... y ese rumor grave constante
que llena melancólico el espacio?
¡Esa es la voz de un pueblo suplicante
orando en torno de imperial Palacio!

Y allá en el seno de dorada nube
del Señor un arcángel se veía
que la plegaria que hasta el cielo sube
con divino semblante recibía.

Entretanto en un lecho de amargura
sonriendo al dolor que la aquejaba,
esperando un instante de ventura
una Reina su frente reclinaba!
¡Una Reina! ¡es verdad! noble matrona
ídolo de mi patria que ha sabido
mostrar mas bello que la Real corona
su hermoso corazon de gracia henchido!

De amor, y de bondad, y de consuelo
que derrama en su torno la alegría;
nuncio de paz que descendió del cielo
á ser orgullo de la patria mía.

¡Héla allí; con la frente reclinada
como la blanca luna en noche hermosa
que de estrellas brillantes rodeada
serena se presenta y majestuosa!

¡Miradla á sus hermanos sonriendo
y al esposo afligido consolando,
al Señor dolorida bendiciendo
y en cristiana plegaria murmurando!

¡Héla allí de Isabel digna heredera
que sufre y ríe, que padece y goza,
en tanto que prosigue su carrera
veloz el Sol en la gentil carroza.

Dios á la hermosa con paterno anhelo
dirigió una mirada de ternura,
mirada que acató sumiso el cielo
y vino al mundo llena de ventura.

Y cantaron los altos querubines
la gloria de su Dios, y descendieron
al lado de Isabel los serafines
y en nombre del Señor la bendigieron.

Y velaron su sueño, derramando
paz y consuelo en el angusto lecho:
con célicos cantares inspirando
descanso y calma al angustiado pecho.

¡Un instante pasó, solo un instante
y un pueblo con placer se dirigía
á la régia mansion porque anhelante,
la señal venturosa descubría.

En la elevada cúspide tremóla
la enseña veneranda de Castilla,
diciéndonos la blanca banderola
que un nuevo sol para la España brilla.

Y en tanto que una madre con anhelo
sus gracias contemplando sonreía
saludaban los ángeles del Cielo
al ángel que á la tierra descendía.

Bella... mas bella que ilusion de amores
descansa de su madre en el regazo;
que olvidó su penar y sus dolores
al estrecharla en el primer abrazo.

Eres madre de un ángel, Reina mía,
de tus virtudes el Señor en pago
mandóle que al mirar la luz del día
te dirigiera su primer halago.

¡Cuando gozó tan celestial ventura
la descendiente de Isabel primera,
el astro luminoso de la altura
llegaba á la mitad de su carrera!

ANTONIO QUINTANA MENEDEZ.

FIN.



1



2



3



4



Lit. de Peant

5



6

Joaquin Gutierrez de la Vega lit.

EL TRONO Y LA NOBLEZA.
Escritores Contemporaneos.

- 1. SR. DUQUE DE RIVAS.
- 2. D. JUAN EUGENIO HARTZEMBUSCH.
- 3. D. JOSE HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.

- 4. D. PEDRO MADRAZO.
- 5. D. JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.
- 6. D. JUAN DE LA ROSA.

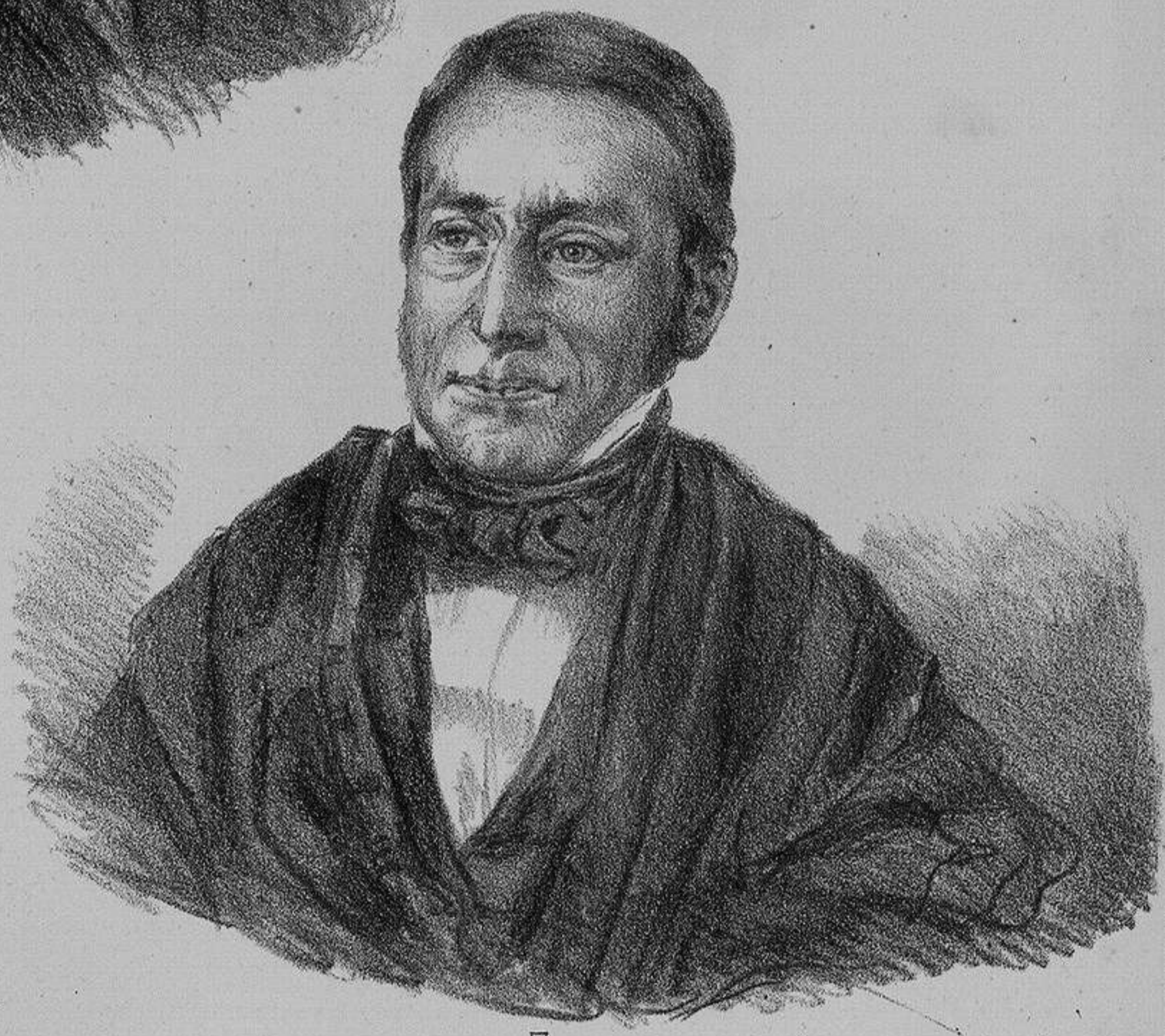
EL TRONO Y LA NOBLEZA.
Escritores Contemporaneos.



1



2



3



4



5

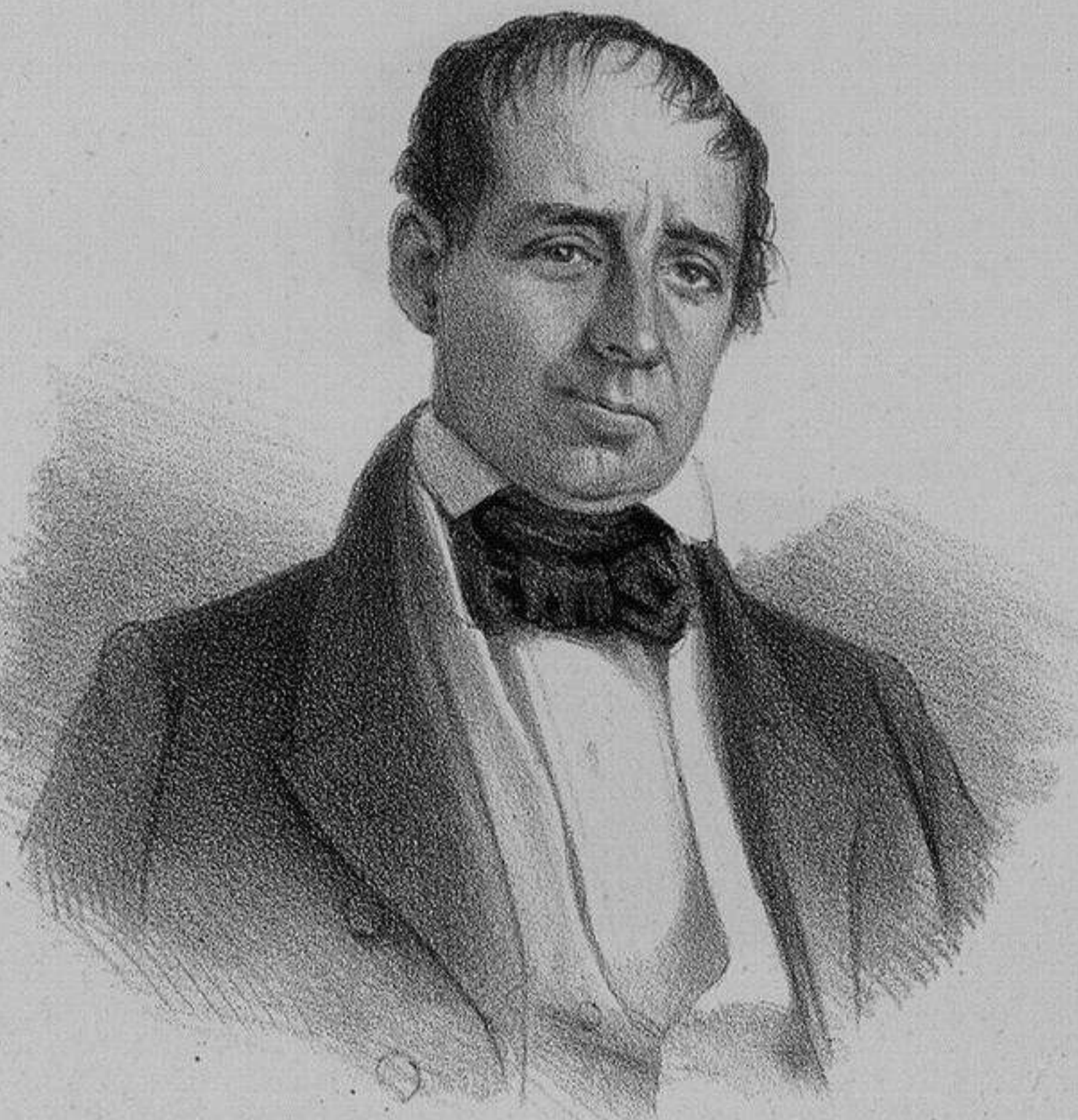


6

1. Sr. D. FRANCº MARTINEZ DE LA ROSA.
2. Sr. MARQUES DE MOLINS.
3. D. PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

4. D. MANUEL AZCUTIA.
5. D. BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS.
6. D. JOAQUIN Mª BOVER.

EL TRONO Y LA NOBLEZA.
Escritores Contemporaneos.



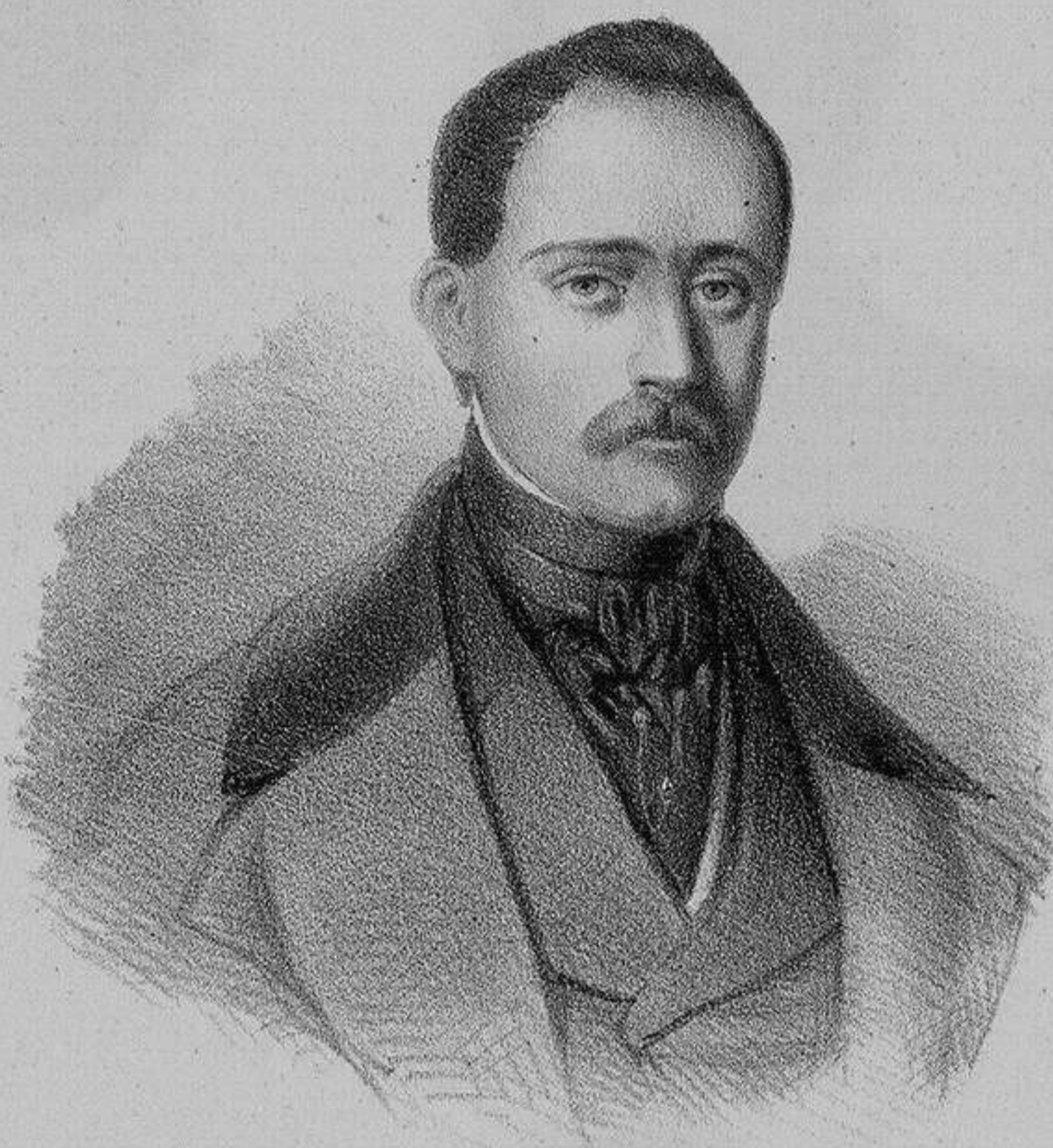
1



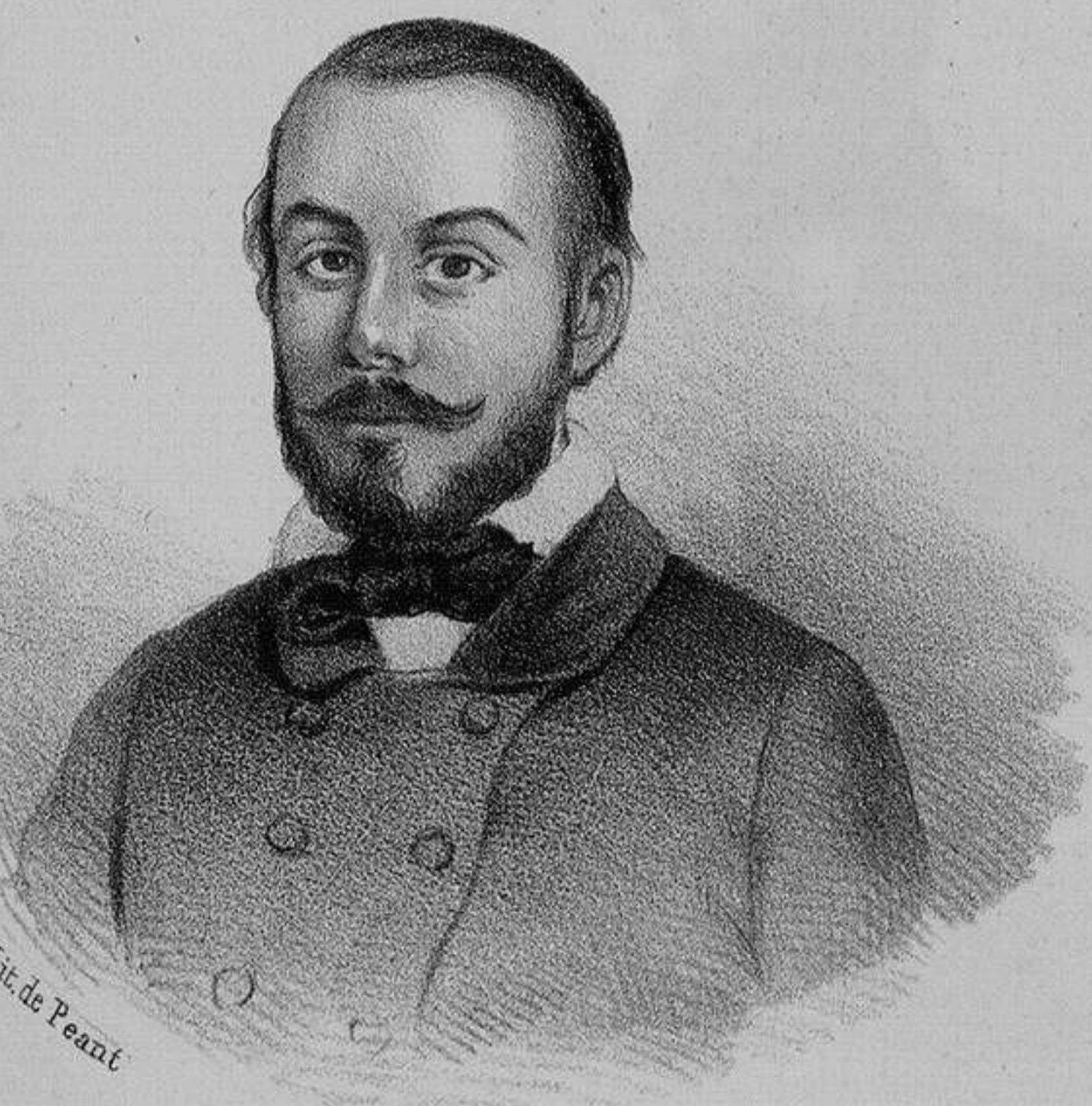
2



3



4



6



5

1. SEÑOR D. ACUSTIN DURAN.
2. D. CAYETANO ROSELL.
3. D. JOSÉ M.ª DE ALBUERNE.

4. D. JULIAN ROMEA.
5. D. ANTONIO FLORES.
6. D. ADOLFO DE CASTRO.

EL TRONO Y LA NOBLEZA.
Escritores Contemporáneos.



1



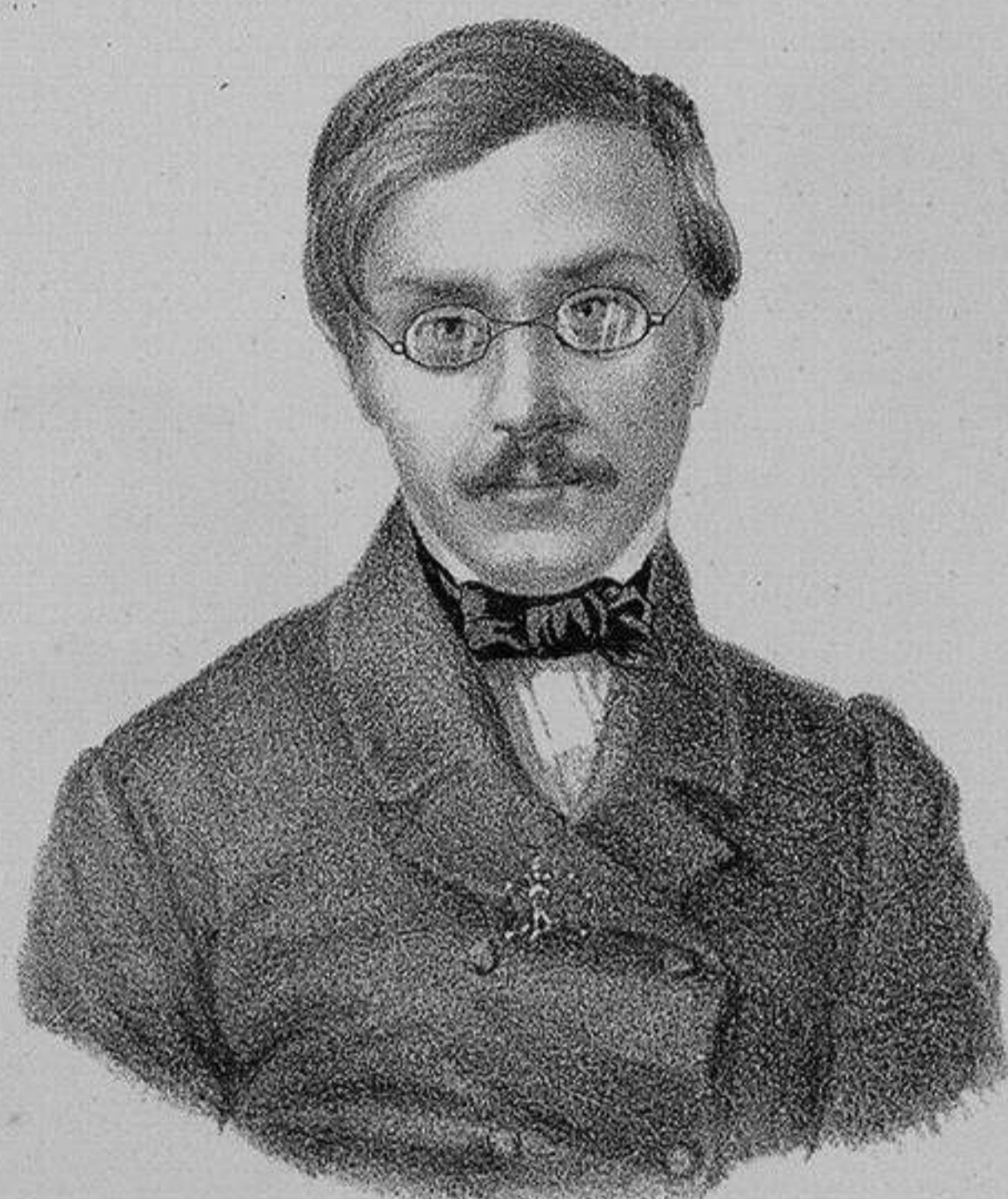
2



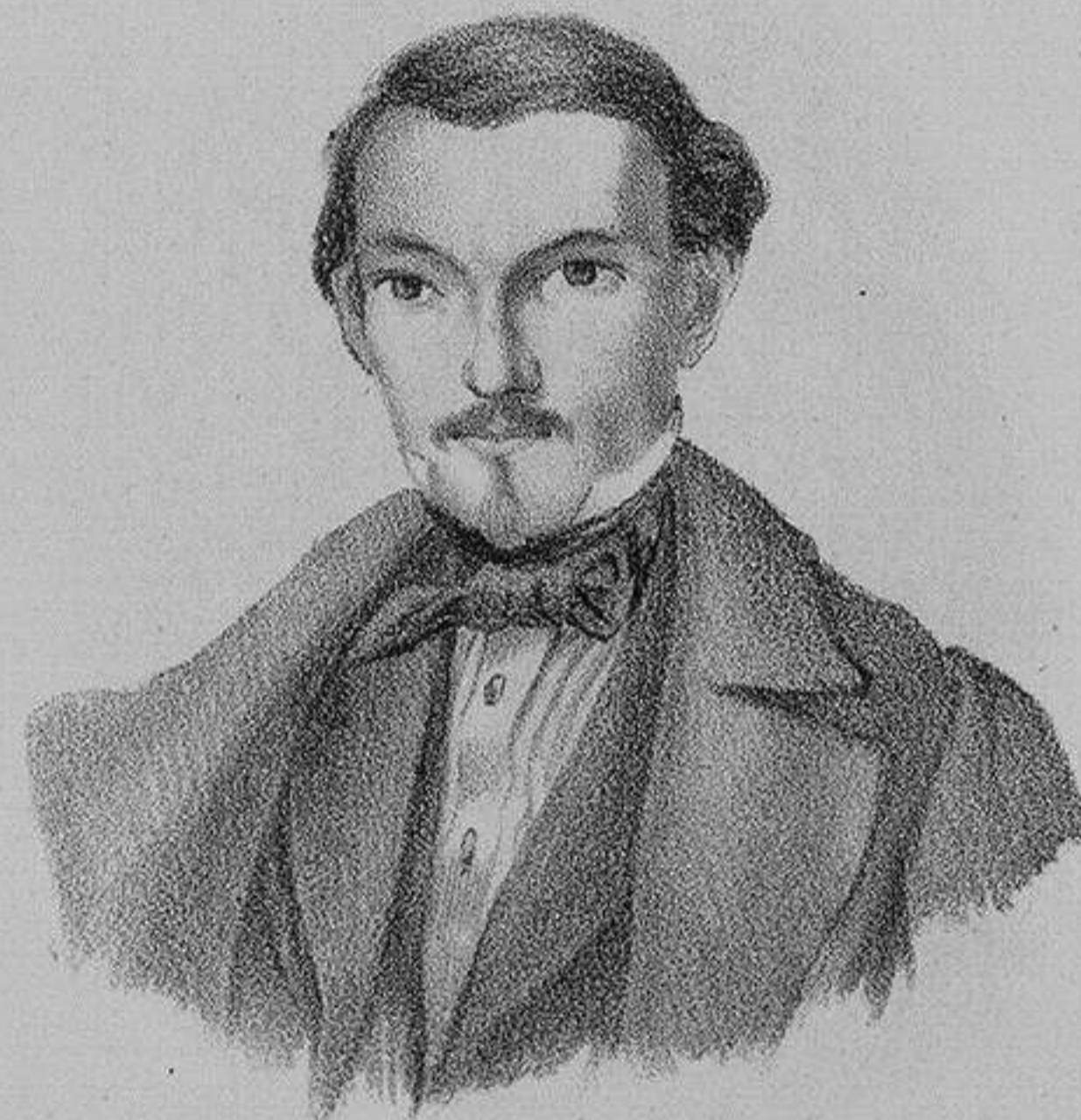
3



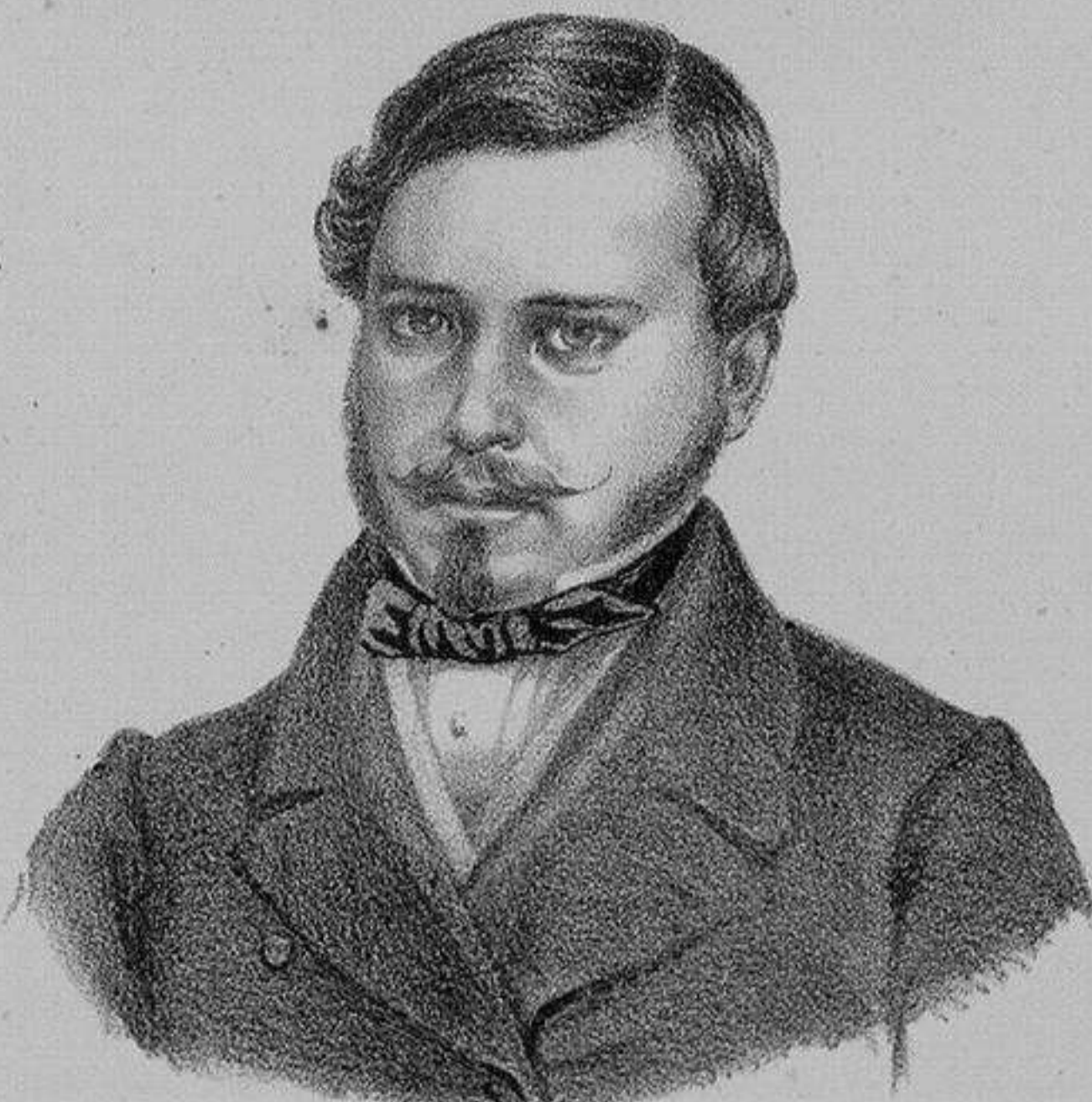
4



5



6



7

1. SEÑORITA D.ª ANGELA GRASSI
2. D. LEON CARBONERO Y SOL.
3. D. JOSÉ J. SOLER.

4. D. VICENTE BOIX.
5. D. CAYETANO SURICALDAY.
6. D. UBALDO PASARON Y LASTRA.

7. D. JUAN RICO Y AMAT.

EL TRONO Y LA NOBLEZA.
Escritores Contemporaneos.



1



2



3



4



5



6

1. SR̄TA. D. DOLORES CABRERA Y HEREDIA.
2. D. MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.
3. D. TEODORO GUERRERO.

4. D. JUAN A. URIA.
5. D. YLDEFONSO A. BERMEJO.
6. D. FLORENCIO LUIS PARREÑO.

Apoldo Lopez de Gonzalo lit.

lit. de Peant

EL TRONO Y LA NOBLEZA.
Escritores Contemporaneos.



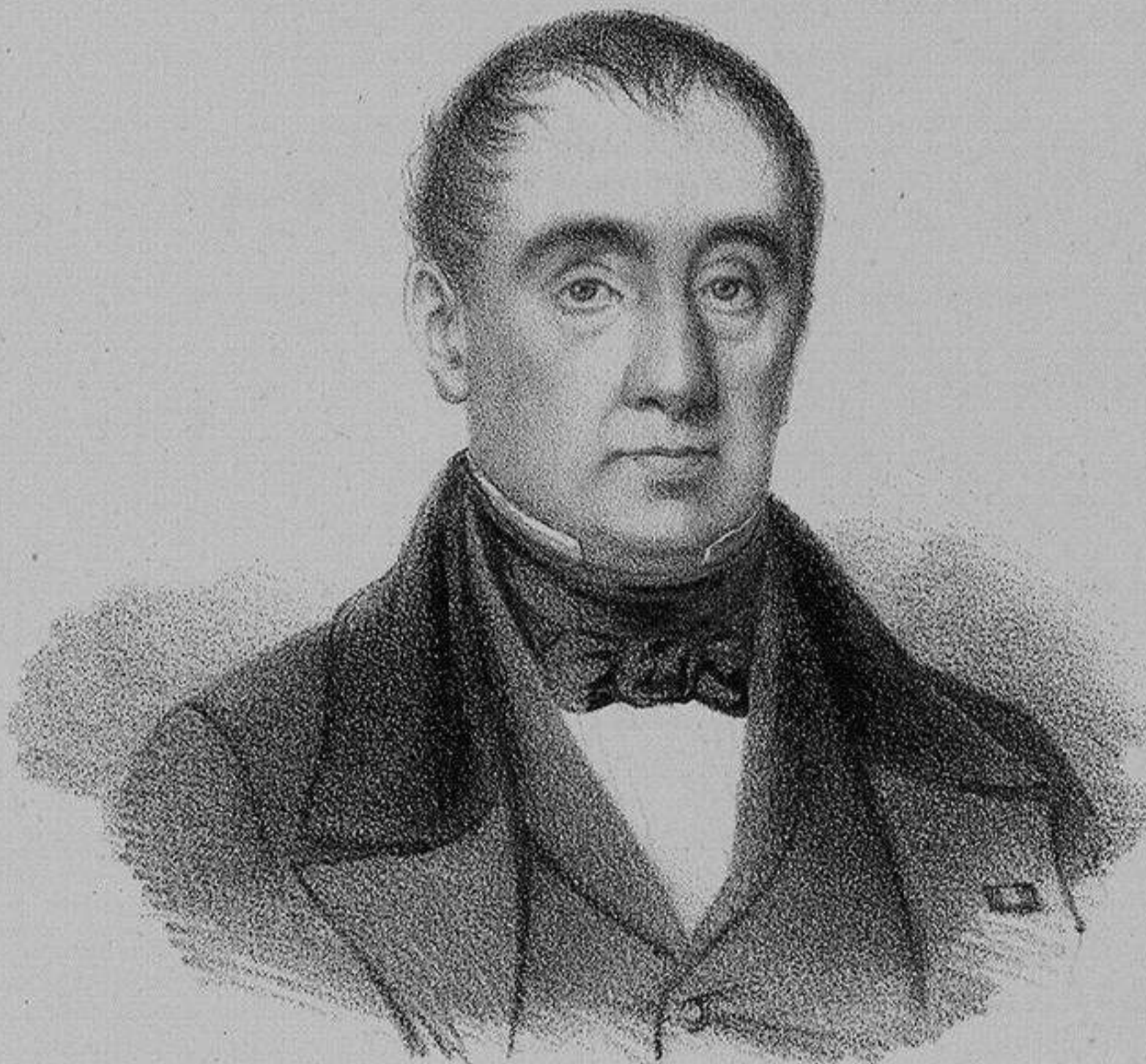
1



3



2



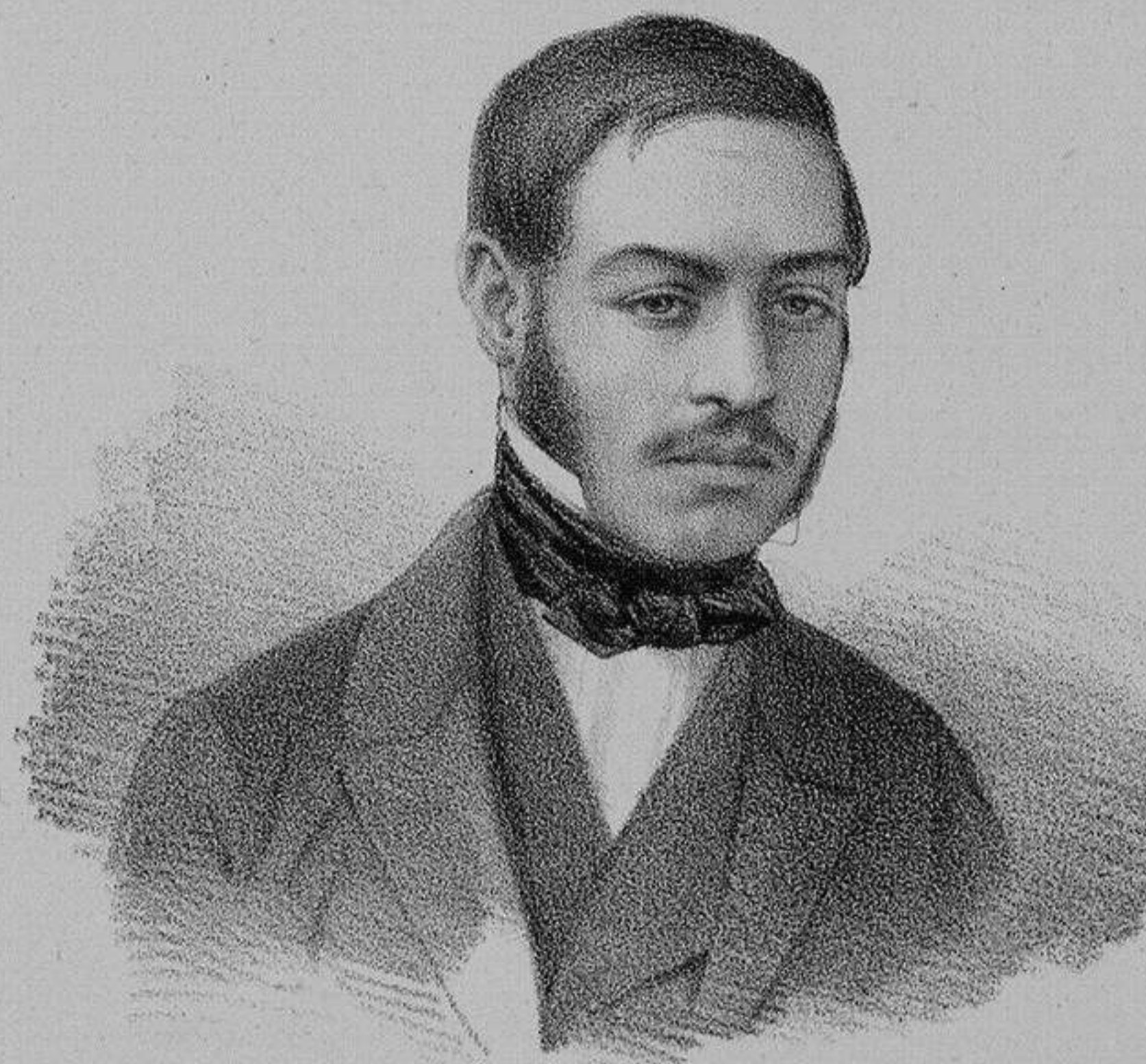
4



6



5



7

1. D. FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.
2. D. JUAN MANUEL ALVAREZ.
3. D. LUIS MARTINEZ GÜERTERO.

4. D. MANUEL MARIA ALZAYBAR.
5. D. TEMISTOCLES SOLERA.
6. D. FRANCISCO ZOLEO.

7. D. MANUEL OVILO Y OTERO.

Lepoldo Lopez de Gonzalo dib. y lit.

Lit. de Peani

EL TRONO Y LA NOBLEZA.

Semanario dedicado á SS. MM. y AA. y Nobleza española.

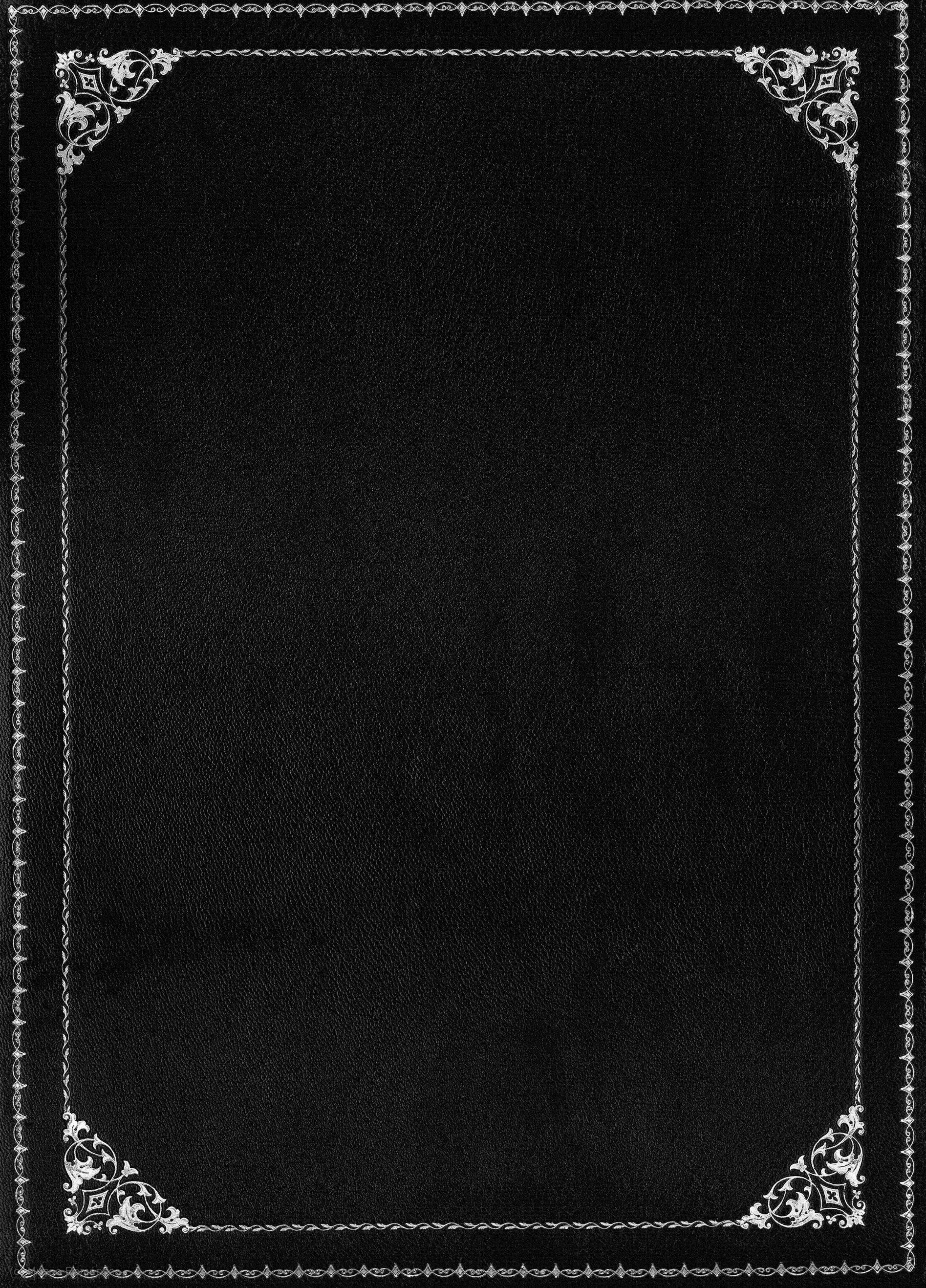
Los tres primeros números del presente año contienen los siguientes artículos.—La Nobleza, nueva era.—De la Nobleza en general.—Sobre los escudos de armas y abusos.—Tanto monta.—Milicia antigua española.—Don Juan I y el Justicia de Aragon.—Historia de los Condes de Bainoa, de los Marqueses de Mos, de Bedmar, Duques de Osuna.—Biografías de los Excelentísimos Sres. D. Joaquin Caamaño Pardo, D. Pedro Alcántara Musso y Sr. Marqués de Vivel, y varias poesías.

Con los números de los dias primero y quince de cada mes se dan retratos litografiados; habiéndose dado en este de enero los de los Excmos. Señores Duque de *Medinaceli* y Marqués de *Miraflores*. En febrero se repartirán los de los Excmos. Sres. Duques de *Abrantes* y Marqués de *Casa-sol*.

Los que se suscriban á este periódico y abonen el importe de un senestre, recibirán de regalo la Corona poética que la direccion ha impreso para regalar á sus constantes suscritores, y que contiene poesias de los Sres. Martinez de la Rosa, Duque de Rivas, Alzavivar, Hartzzenbusch, Gutierrez de la Vega, M. de Molins, Garcia de Quevedo, Duran, Madrazo, Cervino, Rosell, Romea, Flores, Cueto, Fernandez Baeza, Capitan, Albuerne, Solera, Rodriguez Varo, Castro y otros muchos, con treinta y dos retratos de los principales escritores; los de SS. MM. la Reina y el Rey, un círculo genealógico de S. M. con diez y seis escudos, y el escudo de las armas de España.

Dicha Corona poética se vende separada á 36 rs. en Madrid en la administracion del Trono, calle del Desengaño, núm. 2, *Gabinete de lectura*; y en las librerías de *Cuesta*, calle Mayor; *Monier*, Carrera de San Gerónimo, y en la de *Bailly Bailiere*, calle del Príncipe. En Provincias á 40 rs. ejemplar en los puntos siguientes:

<i>Alicante.</i>	D. Juan José Carratalá.	<i>Málaga.</i>	D. Francisco de Moya.
<i>Almería.</i>	Señores Vergara y compañía.	<i>Murcia.</i>	D. Pablo Nogués.
<i>Albacete.</i>	D. Nicolás Herrero y Pedron.	<i>Mahon.</i>	D. Guillermo Fiol.
<i>Algeciras.</i>	D. Rafael Muro.	<i>Orense.</i>	D. Manuel Gomez Novoa.
<i>Barcelona.</i>	D. Manuel Sauri.	<i>Oviedo.</i>	D. Nicolás Longoria y Acero.
<i>Burgos.</i>	D. Timoteo Arnaiz.	<i>Pamplona.</i>	Sres. Longas y Ripa.
<i>Bilbao.</i>	Sres. Delmás é hijo.	<i>Santander.</i>	D. Clemente María Riesgo.
<i>Badajoz.</i>	D. Gerónimo Orduña.	<i>San Sebastian.</i>	D. Ignacio Ramon Baroja.
<i>Cáceres.</i>	Sres. Concha y compañía.	<i>Segovia.</i>	D. Pedro Canals.
<i>Cádiz.</i>	D. Severiano Moraleda.	<i>Sevilla.</i>	D. Francisco Alvarez.
<i>Coruña.</i>	D. Domingo Puga.	<i>Salamanca.</i>	D. Telesforo Cliva.
<i>Córdoba.</i>	D. J. Manté.	<i>Santiago.</i>	D. Juan Rey Tomero.
<i>Ferrol.</i>	D. Nicasio Tajonera.	<i>Tarragona.</i>	D. A. Puigrubí y Canals.
<i>Gerona.</i>	D. Joaquin Francisco Palatri.	<i>Toledo.</i>	D. José Herrando.
<i>Gijón.</i>	D. José Argüelles Rasa.	<i>Valencia.</i>	D. José Orga.
<i>Granada.</i>	D. Gerónimo Alonso.	<i>Valladolid.</i>	D. Mariano Rodríguez.
<i>Idem.</i>	D. José María Zamora.	<i>Vitoria.</i>	D. Bernardino Robles.
<i>Jerez.</i>	D. José Bueno.	<i>Zaragoza.</i>	Sra. Viuda de Heredia.
<i>Leon.</i>	Sra. viuda é hijos de Miñon.	<i>Islas Baleares.</i>	Sres. Rullán, hermanos.
<i>Lérida.</i>	D. José Sol.	<i>Islas Canarias.</i>	D. Vicent Bonet.
<i>Lorca.</i>	D. Andrés Ramos.		





CORONA
POETICA
RECUM

A

SS. M. L.

LABELL